

~~11~~  
~~12~~

~~14-15-2~~

~~230~~

~~17.10.2~~

~~34~~

15.5.7  
31



Este es el He- roe q̄ dictan ley  
Veniendo, y governando, es admirado  
Entre heroes, entre sabios, y entre Reyes.

Manuel Rodriguez, del et sculp.

Mad.º de 1768.

HISTORIA  
DE FEDERICO  
EL GRANDE,  
ACTUAL REY DE PRUSIA.

SACADA DE DIFERENTES  
Memorias , enriquecida con el Retrato  
de S. M. Prusiana , con los Planes de las  
principales Batallas , y con sus mas  
utiles Ordenanzas de gobierno  
Cibil, Militar, y Politico.

POR D. IGNACIO LOPEZ DE AYALA.

TOMO PRIMERO.

COMPREHENDE DESDE EL AÑO  
1712. hasta el de 1743.

CON LICENCIA.

---

EN MADRID: En la Oficina de Antonio Marin:  
Año de 1768.

HISTORIA  
DE FEDERICO  
EL GRANDE

ALFONSO DE PARÍS  
ACADEMIA DE DIPTERIS  
... con el fin de  
... con los fines de los  
... y con los fines  
... de gobierno  
Civil, Militar, y Político.

POR D. JOAQUÍN TORRES DE LEÓN

TOMO PRIMERO  
COMPREHENDE DESDE EL AÑO  
1713. HASTA EL DE 1740.

CON LICENCIA

---

EN MADRID: EN LA LIBRERIA DE D. JUAN DE LOS RIOS.  
AÑO DE 1783.

# PROLOGO.

**E**L principal motivo que me ha determinado à publicar la vida de Federico II. Rey de Prusia, ha sido la instruccion, que puede resultar de su lectura à nuestros Nacionales Militares, y Politicos. En efecto, esta Historia, llena de admirables exemplos de valor heroico, y de prudentisimas disposiciones, presenta los medios con que se ha adquirido este Monarca la fama, y muchos de los Estados que posee; y sus vasallos, riquezas, abundancia, comercio, y sabias leyes.

Las expediciones marciales son las que dan, por lo comun, mayor renombre: y aqui se encontrarán sumamente gloriosas. Pero constituyen ellas solas el heroismo de Federico el Grande? Aunque contribuyen muy esencialmente, se hallan en su vida otras partidas tan gloriosas por lo menos, y tan utiles, aunque

no tan ruidosas. Las sábias leyes, y ordenanzas publicadas; la agricultura, y plantíos fomentados; el comercio establecido; las fábricas levantadas; los pleytos ò abreviados, ò extinguidos; las Ciencias, Artes, Sabios, y Profesores, protegidas, y favorecidos, y mil otras resoluciones llenas de sabiduria, de humanidad, y amor à los vasallos, recomiendan al Rey de Prusia en igual grado, que sus batallas, victorias, y conquistas.

Esta razon me ha persuadido à referir igualmente unas cosas, y otras, todo con el fin de que el Lector pueda instruirse.

La Obra toda está comprehendida en tres Tomos, que irán saliendo sucesivamente, adornados con el verdadero retrato de Federico, sacado por otro que se remitió desde Berlin; y con los planes de las batallas mas famosas. El primero contiene lo acaecido desde el año de 1712.

en que nació Federico , hasta el de 1743. El segundo continúa hasta 1756. y el ultimo llega hasta el presente.

Debo advertir , que el primer Tomo, es casi traduccion de dos Tomos de *Memorias para la Historia del Rey de Prusia*, que se publicaron en Francés en 1760. y 61. El trabajo , que además de la traduccion , he empleado en él , ha sido cercenar muchas noticias impertinentes , templar algunas máximas , reformar , ú omitir varios elogios , ó invectivas , y reducir à una justa extension las narraciones muy difusas. Los otros dos los he sacado de la dilatada obra intitulada : *Llave del Gavinete de los Principes de Europa: del Diario de las Guerras de Alemania* : de la Historia publicada en Italiano , que comprehende gran parte de la de este siglo , &c. teniendo siempre presente , que la prudencia , y el respeto piden la omision , ò relacion diminuta de algunos hechos , y circunstancias.

## ERRATA.

PAG. 13. lin. 2. *Erlangen*, lee *Erlangen*. Pag. 25. al marg. XVIII. lee XIII. Pag. 16. lin. 4. *Brandenburg*, lee *Brandeburg*. Pag. 135. lin. 15. *Reychtaler*, lee *Reychstaler*. Pag. 162. lin. 10. *Fest*, lee *Jeets*. Pag. 165. lin. 2. *emulacion de pelear*, lee el deseo de pelear. Pag. 187. lin. 20. *contestarles*, lee negarles. Pag. 197. lin. 8. *recabaron*, lee *recobraron*. Pag. 199. lin. 14. *Musterberg*, lee *Munsterberg*. Pag. 201. lin. 4. *Ottmachw*, lee *Oumachow*. Pag. 214. lin. 18. *Billau*, lee *Billau*. Pag. 215. lin. 7. *prisionado*, lee *aprisionado*. Pag. 218. lin. 9. *Schreibendorf*, lee *Schreibersdorf*. Pag. 221. lin. 10. *Fhumen*, lee *Thumen*. Pag. 227. lin. 10. 264. lee 624. Pag. 285. lin. 3. 42000. mil, lee 42. mil. Pag. 302. lin. 19. *rendicion*, lee *entrega*. Pag. 308. lin. 20. *se lo concedia*, lee *cedia*. Pag. 316. al margen LXVII. lee XLIV. Pag. 321. lin. 15. *distante*, lee *distintamente*.



# HISTORIA DE FEDERICO EL GRANDE, ACTUAL REY DE PRUSIA.



## LIBRO PRIMERO.



uestro objeto es hacer el bosquejo de una Pintura, en que seguramente toda la Europa se interesa, y que por ventura se merecerá la atencion del Universo. Intentamos dibujar el Reynado glorioso de Federico el Grande, y las acciones ilustres, que

N. r.  
Plan de  
la Obra

le han hecho memorable. El que se sienta con suficientes fuerzas para historiar la vida del Heroe de nuestro siglo , encontrará en este dibujo memorias fidedignas , y el Lector acontecimientos superiores à su expectacion. Conocidos los hechos , que se expondrán en nuestras memorias , nada le parecerá increíble de quanto se halla en las Historias Griegas , y Romanas.

## II.

Ascen-  
dencia  
de Fede-  
rico.

El ascenso de los Progenitores de nuestro Federico al Trono , fue presagio de la encumbrada grandeza de este su ilustre descendiente. Sus dos abuelos paterno , y materno , no debrian aspirar à cosa superior à la Dignidad Electoral; pero ambos con sus meritos hicieron que sus nietos heredasen de ellos la Corona , y Magestad. Fue, pues , el abuelo paterno Federico,  
Rey

Rey I. de Prusia, quien sin tener exemplar en su familia, introduxo en ella el Cerro Real. El materno Jorge I. Elector de Hannover, dexó à sus descendientes la posesion de tres Coronas, y el titulo de una. Igual à este origen tan illustre fue el que tuvo por parte de sus dos abuelas; siendo la paterna la celebrada Sofia Carolina, Princesa tan hermosa, como adornada de un espíritu primorosamente cultivado; y la materna, Sofia Dorothea, aquella magnanima Princesa, que en medio de sus mayores infortunios, tuvo la generosidad de despreciar una Corona. Padre de S. M. fue Federico Guillermo, Rey, à quien la Prusia debe el establecimiento de una disciplina Militar en sus Tropas, superior aun à la Romana, y la admirable disposicion en las rentas, tan capaz de soste-

ner unas fuerzas grandes, sin debilitarlas; y madre finalmente Sofía Dorotea, Princesa tan digna de las alabanzas, como constante despreciadora de ellas.

III  
Observacion sobre el nacimiento de los Reyes de Prusia.

Las cosas mas pequeñas, son apreciables quando están unidas, y aliadas con el destino, ò fortuna de los grandes Principes, y de los Estados. El pueblo, à quien naturalmente preocupa lo maravilloso, no cree que puedan venir al mundo aquellos sin ser anunciados, y como señalados por alguna circunstancia extraordinaria. Con este mismo espíritu han observado los Prusianos, que el nacimiento de sus Reyes ha sobrevenido en los dias de Pio, Eusebio, y de Timoteo: (1) Presagio lisonjero,

---

(1) Federico I. nació en 1. de Junio de 1657. Federico Guillermo en 14. de Agosto

segun ellos , de una dorada edad, que tendria curso bajo el Reynado de unos Principes dedicados à su Religion. Si se pudiese , à imitacion de los antiguos , augurar la Magestad futura de un Monarca, por las circunstancias que acompañan el nacimiento , se podia juzgar , que Federico aseguraria à sus Vasallos una sosegada tranquilidad ; pues nació este Principe à fines de aquella cruel guerra, que por espacio de diez años destruyó à la Europa , y fue bautizado el mismo dia , que el Plenipotenciario Prusiano partió (2) à Utrecht , para el congreso , en que obruvo la cesion de una parte del Ducado de Gueldres à la Prusia.

de 1688. y Federico el Grande en 24. de Enero de 1712.

(2) Oton el Grande Conde de Donhof.

Bajo influxo de estrella tan brillante nació nuestro Monarca.

IV.  
Naci-  
miento,  
yBautif-  
mo de  
Federi-  
co.

El 24. de Enero de 1712. día eternamente memorable en Brandebourg, dió à la Prusia à el grande Federico. Declarado Principe de ésta, y de Orange juntamente, recibió el Bautismo de mano del Obispo Monsieur Bar, habiendo llevado al tierno niño hasta la Capilla, donde se havian de practicar las ceremonias, Madama de Kamekén, muger del Gran Maestro. S. A. S. esposa del Margrave Alberto, acompañada de dos Margraves, recibió en la puerta de la Capilla al Principe, y le substituo en las Fuentes Bautismales, donde se le impusieron los nombres de Carlos Federico; aunque de estos haya prevalecido el segundo solamente. Tuvo por Padrinos, y Madrinas al Emperador

Car-

Carlos VI. à Wilhelmina Amelia, Emperatriz, Viuda de Joseph, à el Czar de Moscovia Pedro el Grande, à las Alti-Potencias de los Estados Generales de las Provincias Unidas, à el Canton de Berna, à Jorge II. Elector de Hannover, despues Rey de la Gran Bretaña, y ultimamente à Christina Wilhelmina Duquesa Viuda de Meklembourg. El Rey de Prusia Federico I. y la Reyna su esposa, presentes al Bautismo de su nieto, tuvieron el lugar de los Padrinos, acompañados de la Reyna Sofía Luisa, del Principe Electoral Padre del niño, y del Principe Leopoldo de Anhalt-Dessau. En funcion tan gustosa tuvieron su lugar, como es costumbre, la Musica de la Real Capilla, las aclamaciones, y vivas repetidos del pueblo, el alegre sonido de Cam-

panas, una triple descarga de la Artilleria de los Muros, el ruido de los timbales, y los ecos sonoros de las trompetas.

V  
Su edu-  
cacion.

Los primeros principios de la educacion debió Federico à la Reyna su madre, unicamente capaz de dirigir alma tan elevada. Madama de Rocault fue su Aya, aliviando en los cuidados mas pequeños à la Reyna. (1) A los 7. años pasó del regazo à la direccion de Ayo, que fue Monsieur el Conde de Finkenstein, (2) hombre politico, y guerrero, apto por sus reglas

---

(1) Madama de Rocault havia servido de Aya al Principe Real, Padre de nuestro Infante, y se havia adquirido una singular repuracion por su esmero, atencion, y cuidado en la educacion de la Real Familia.

(2) Alberto Conrado de Finkenstein, Conde del Imperio, y Teniente General.

das costumbres , y por su experiencia grande à dirigir la juventud del Principe. Por Teniente de Ayo fue señalado el Coronel de Kalkenstein , (1) y por Maestro el célebre Mons. Jordán , (2) bajo cuyo magisterio , hizo Federico prodigiosos adelantamientos ; y bien que principalmente debiese los progresos à la fuerza de su ingenio , los agradeció à su Maestro , como si de él huviesen provenido. El titulo de *Amigo del Rey* , que Federico el discipulo hizo gravar en el sepulcro de Mons. Jordán , hizo à éste tan

ce.

---

(1) Mons. de Kalkenstein , actualmente Teniente General.

(2) Mons. Jordán , Francés refugiado en Prusia , se hallará su elogio en las memorias para la Historia de Brandebourg tom. 2. pag. 173. Le amó el Rey , le colmó de beneficios , y honró con el titulo de Consejero de Estado.

celebrado , como sus meritos.

Hay entre los conocimientos utiles , y curiosos una natural trabazón , que suelen encontrar los genios universales. Por esta causa no le impidieron à Federico las Ciencias el cultivo de las curiosas Artes. Es en la Musica excelente: nadie tocará con mas primor un clave: iguala , si tal vez no excede , à los mejores Maestros en el tañer la flauta. Segura prueba de que el poseer un singular talento en el grado mas eminente de estas artes , no se opone à ser un hombre grande ; el exemplo es raro , pero constantemente cierto. Las lenguas tambien cedieron facilmente à la capacidad de Federico : gusta sobre todas de la Francesa , que habla tan perfectamente , como el mas culto de su tiempo , y la escribe tan bien , que sacará alaban-

zas de la embidia : tanta fuerza tiene el verdadero merito.

El Rey Federico Guillermo, no perdonó alguna diligencia para inspirar al Principe su hijo la pasion que él tenia à la Milicia ; y aunque conocia que gustaba de ella, deseaba que el afecto fuese mas que gusto. Con este objeto lo señaló por Capitan del Cuerpo de Cadetes, que havia formado : de aqui lo hizo Capitan, y succesivamente Coronel de los grandes Granaderos de Postdám ; entregandole despues un Regimiento de Cavaleria, que el Principe dexó por uno de Infanteria. Y para que nada ignorase de lo perteneciente à la Milicia, mandó S. M. hacer un Arsenal pequeño para el uso, y exercicio del Principe su hijo. Deberá perdonarnos el Lector estas anécdotas, pues merecen aqui su

lu-

VI  
Sus estudios militares.

lugar, como el origen del Nilo en un Curso de Geographia.

Son inseparables el deseo de saber, y el de viajar. Esperaba Federico adquirir nuevos conocimientos en los Países estrangeros. Engañabale sin duda su juventud, porque inutilmente havria buscado en otras partes lo que su Corte, y País le franqueaban. Por este motivo no le permitió el Rey su padre viajar, sino à su lado, llevándole consigo à Cleves, y Olanda. En 1728. visitaron à sus Magestades Polacas en Dresde, donde todavia se conserva la memoria de las fiestas, que se hicieron en su recibimiento. En 1730. vieron Padre, è Hijo el famoso Campo de los Saxones en Muhlberg, y poco tiempo despues hicieron un viaje mas dilatado, aunque con una muy reducida comitiva. S. M. Pru-

sia-

IV

VII

Sus viajes.

siana tomó el camino por Cobourg, Bamberga, Erlangon, Nuremberga, Anspach, de donde pasó à Augspourg, por el Condado de Oëtinguén. Atravesó despues el Ducado de Witemberg, para llegar por Francfort, y Darmstat al Rhin, junto à Manheim. Aqui se embarcó S. M. por el Wesel, y tomando la via de Magdebourg, llegó con felicidad el 27. de Agosto del mismo año à Berlin; pero sin la compañía del Principe su hijo.

Por una equivocacion acontecida en este viage, sufrió el Principe la fatalidad de caer en desgracia de su Padre, y ser desterrado por S. M. à Custrin. Suerte semejante havian tenido su Abuelo Federico I. y su Tio Jorge II. Rey de Inglaterra, pero no perseveró

VIII  
Su des-  
gracia.

14 HISTOR. DE FEDER. REY  
ró mucho tiempo el Rey en el equivocado juicio, que formó: el corazon lo impelió acia el Principe su hijo, pues à su vuelta de Prusia, fue à Custrin à verlo, y lo trajo à Berlin, donde con su llegada restituyó à la Corte el regocijo, y alegría.

IX  
Su casa-  
miento. El sello de la reconciliacion fue el casamiento, que le dispuso Guillermo Federico, con una esposa igualmente digna del Principe, y del Trono. Isabél Christina, Princesa de Brunsvick Beverén, fue la señora à quien tocó una suerte tan feliz. (1) El 20. de Marzo de 1732. fueron desposados en Berlin, y se efectuó el matrimonio en el siguiente año en Saltzthal

---

(1) La Reyna de Prusia nació el 8. de Noviembre de 1715.

en el Palacio del Duque de Brunswich Wolfembutel, que havia suplicado se celebrasen en su casa las bodas de su nieta. (1) Finalizadas las fiestas, que se siguieron à las ceremonias, se restituyó la Corte à Berlin,

---

don-

(1) Serà acaso del gusto de los curiosos vér aquí una breve Descripcion de las ceremonias que se observaron en los desposorios.

El Rey, la Reyna, los Principes, y Princesas de la Casa Real, fueron al quarto de la Duquesa de Brunswik Beyerén, donde se hallaban el Duque de Beverén, y su hija la Princesa. El Rey preguntó al Duque, y à la Duquesa, si se mantenian en animo de dar su hija, alli presente, por esposa à Federico su hijo, Principe Real, como se havia pactado antes: repetido el Sí por el Padre, y Madre de la Princesa, toda la familia Real, y Ducal se fue à un salon soberviamente iluminado, donde aguardaban los Testigos, de cuyo numero fue el Emperador, que reyna oy, en-

donde S. M. pasó revista à 13 Regimientos , al Cuerpo de Artilleria , à los hombres de Armas , y à los Usares , Tropa que sirvió para la triunfante entrada de la Princesa. Los Usa-

---

tonces Duque de Lorena. La Asamblea formó un círculo , en el que entraron el Principe , y Princesa desposada , y los Padres de esta Señora.

El Rey , dirigiendo su razonamiento à los desposados , les expuso , que pues uno , y otro se havian conformatado à los deseos de sus respectivos Padres , sobre el futuro matrimonio , podian , en confirmacion de sus promesas , commutar los anillos. Esto practicado , el Rey , Reyna , Principes , y Asamblea felicitaron à los desposados. Dió fin à la ceremonia un festin sobervio.

Las nupcias no se celebraron hasta el año de 1733. en el Castillo de Saltz-thal , en casa de el Duque Rodolfo Luis de Brunswik Wolfembutel

Abue

res entraron precediendo à 60. carrozas de respeto , y à ellas seguía un completo Exercito, que cerraba la marcha. De este modo , y al ruido del cañon de las murallas , atravesó la Princesa à Berlin.

Aqui volvió todo su cuidado el joven Federico à su Regimiento , de cuyos Oficiales , y Soldados grangeó en poco tiempo el afecto. Se hizo este Cuer-

---

Abuelo de la novia. Recibieron la bendicion Nupcial en la Capilla , que resonaba con sonora musica : se anunció al Pueblo el matrimonio con una triple descarga de Artilleria , y ruido de timbales , y trompetas. La magnificencia de las fiestas , fue régia verdaderamente ; se representaron las Operas Italianas : *Lo Specchio della Fedeltà* , y *Parthenope* : el Entremés fue el *Giurioso*.

po un modelo de la disciplina militar ; y en su gentileza solamente reconocia ventaja à los grandes Granaderos de Potsdám. En lo que casi no tendrá exemplar es, que teniendo la libertad mas completa sus Soldados, jamás alguno de ellos desertó.

Por estos cuidadosos esmeros, agradó tanto al Rey y su Padre, que le destinó éste para su manutencion, y residencia el rico Condado de Rupin, (1) y le nombró tambien Presi-

---

(1) El Condado de Rupin está situado en la Media Marca, junto à las fronteras de Mecklemburg. La Capital de este Condado tiene el mismo nombre; en ella, distante solamente ocho millas de Berlin, fixó nuestro Federico su mansion. Hay además en él otras sie-

dente del Directorio General, y Supremo de Rentas, Guerras, y Dominios.

X

Vá à vér el Exercito del Principe Eugenio.

Haviendose el año de 1734. encendido la guerra entre el Emperador, y el Rey de Francia, mandó Federico Guillermo, que 1000. hombres de sus Tropas se uniesen al Exercito, que comandado por el Principe Eugenio, marchaba al socorro de Philipsbourg; tambien caminó el Rey acompañado del Principe su hijo à el Exercito, en el que esperaron en vano una batalla, pues se havia dexado à los Fran-

ce-

---

siete Ciudades pequeñas, y mas de cien Aldeas dependientes.

Es fertilisimo el Pais, y está situado entre los rios Habel, Rhyn, y Dosa, que realzan en gran manera su ventajosa situacion.

B 2

ceses tiempo para formar unas trincheras superiores à todo ataque. Philipsbourg fue tomada à pesar de la defensa vigorosa del Gobernador, y S. M. Prusiana, no queriendo ser testigo de su pérdida, se partió con el Principe su hijo por el Wesel, tomando el camino por Francfort, Maguncia, y Colonia. Desde aqui pasaron à vér el Exercito Francés, que les hizo los mismos honores, que à la persona de su Rey.

XI  
Enferme-  
dad del  
Rey.

Vuelto à Berlin Guillermo Federico, fue acometido de una *gota subida*, ò *remontada*, que ultimamente llegó à convertirse en una hidropesía *tympanitis*, ò *originada* del viento. En fuerza del peligro en que se hallaba, entró el Principe su hijo à administrar el Reyno; pero debiendo éste lograr  
tiem-

tiempo de meditar, y de escribir, Dios concedió à su Padre la salud, y en su convalecencia tuvo la satisfaccion de casar à la Princesa Sofía Dorothea, con Federico Guillermo Margrave de Brandebourg Swedt. (1) El Principe, quedando restablecido el Rey su Padre, fue à visitar al Rey Estanislao, que estaba refugiado en Konigsberga. En algunas semanas que estuvieron juntos, se dice, trabaron amistad, que despues renovaron en Berlin, correspondiendo Federico à Estanislao, con todas las urbanidades que se havian observado con su Persona en el Exercito. Se le dieron mientras estuvo en Konigsberga los honores que se deben à las Magestades.

B 3

Tiem-

(1) El Principe Real tuvo en la Ceremonia de este matrimonio el lugar del Rey su Padre.

XII  
Escritos  
de Feder-  
rico.

Tiempo es que conozca-  
mos el grado à que se ha eleva-  
do nuestro Federico en la Repu-  
blica literaria , no solamente co-  
mo protector de las Ciencias , y de  
los hombres sábios , sino es como  
politico Escritor.

Conocido es Machiabelo , y  
conocido su systema impío. Po-  
cos le han impugnado con felici-  
dad , aunque sea objeto de la abo-  
minacion universal. Nuestro Fede-  
rico, con deseo de deshacer sus ma-  
ximas , y manifestar el veneno en  
ellas contenido , escribió una im-  
pugnacion de aquel autor irreligi-  
oso, bajo el titulo de *Anti-Machia-  
belo*. En la Prefacion compára  
nuestro Federico *el Principe de Ma-  
chiabelo* en materia de Moral, con  
la obra de Espinosa en punto de  
Fé, y de Religion. Este destruye los  
fundamentos de la Fé; aquel cor-  
rom-

rompe la Política, y destruye los preceptos de la Moral. Los errores de Espinosa son especulativos meramente. Los de Machiavelo se dexan vér en la práctica, y vician las operaciones. Sin embargo los Theologos, y Doctos han tocado al arma contra Espinosa, han refutado su obra con formalidad, y la Divinidad ha tenido quien conteste à favor de su ser, y preeminencias; pero Machiavelo no ha sido impugnado sino de pocos Moralistas, y à pesar de ellos, se ha mantenido hasta nuestros dias en la Cathedra de la Política.

„ Yo me atrevo, dice nuestro  
 „ Principe, à emprender la defensa  
 „ de la humanidad contra este  
 „ monstruo que quiere destruirla:  
 „ oso oponer la razon, y la justicia  
 „ à los sophismas, y à la iniquidad,  
 „ y expongo mis reflexiones sobre

„ el Principe de Machiavelo , ca-  
 „ pitulo por capitulo , à fin de que  
 „ el Antidoto se encuentre inme-  
 „ diato à la ponzoña , &c.

Federico permitió à Voltaire, Autor tan celebrado , como impío, en 1740. imprimiese el manuscrito del *Anti-Machiavelo* , que le havia confiado. Este se valió de Juan Van-Duren , Librero de la Haya, que cumplió exactamente quanto se le havia encargado ; y aunque Voltaire quiso hacer algunas mutaciones , y tomase la posta , para llegar à la Haya antes que la obra se imprimiese ; ésta se imprimió, vendió , y fue admirada antes que pudiese executarlo. Sin embargo, en una edicion segunda logró el público, lo que no se pudo enmen- dar , ò añadir en la primera ; ha salido , pues , otra diferente en muchos pasages , con lá seguridad de

de haverse impreso por el manuscrito original.

El tiempo iba acercando al Trono à nuestro joven, para que desde él influyese sobre sus vasallos mil felicidades.

XVIII  
Muerte  
del Rey.

El Rey su Padre pasó el rigoroso Invierno de 39. à 40. muy enfermo ; ni pudo restablecer su salud en la Primavera ; y conociendo por la diminucion de las fuerzas la cercania de su muerte, mandó le conduxesen à Postdám, retiro que fue siempre de su Real agrado ; y habiendo echo ir allí al Principe, le abrazó por la ultima vez , le dió su paternal bendicion, y puso en sus manos las riendas del Gobierno. Dixo despues , volviendose à Mons. Boden , Ministro de Estado : Amigo Boden , qué aliviado me siento , libre ya del gravoso peso de la Corona ! Hizo

ul-

ultimamente algunas reflexiones, y acabó con ellas el curso de esta vida.

## XIV

Estado  
de la Pru-  
sia.

Un Elector de Brandemburg puede, segun lo havia ya notado Puffendorff, caminar directamente 200. millas Alemanas, ò 400. leguas sin salir de sus Estados; pero no tenian en tiempo de aquel Autor estos dominios espaciosos, tantas poblaciones, tanta belleza, ni hermosura, como despues han adquirido.

El atractivo de un gobierno dulce, y justo, convocó de todas partes un prodigioso numero de Pobladores. Las campiñas incultas antes, y desiertas, fueron desmontadas, y reducidas al cultivo; se establecieron Ciudades, se formaron nuevas Villas, Aldeas, y Lugares. Asi nuestro Principe encontró su Monarchia en el estado  
mas

mas florido, pacifico con sus vecinos, prevenido con Exército diestro, y numeroso, rico de atesoradas riquezas de oro, y plata; las rentas en una perfecta disposicion; un País animado, y vivificado con las artes, en donde la industria, y el comercio mantenian un innumerable gentío de Vasallos utiles. Estas circunstancias tan felices, dieron espacio à Federico, para gozar algun reposo en Charlottembourg.

Este Principe (dice un célebre Autor) es de una mediana estatura, de un garvo noble, de un andar reposado, de facciones bien proporcionadas; hermosos, y bien distribuidos los cavellos; brilla en su mirar serio la bondad, y la comitiva de las gracias. Una ojeada suya rinde los afectos, è inspira el respeto, y la veneracion. Poli-

XV

Retrato  
de Fed-  
rico.

ti-

tico, y afable, en medio de su fogosa actividad no ha proferido aún una palabra sin haverla meditado. Enemigo del fausto, y de la opresion, quiere que acompañen su Trono el correspondiente ornato, y una magnificencia sostenida por la industria. Sus diversiones, y fiestas son verdaderamente regias: mucho gusto, poco ruido, excelente theatro, musica buena, y algun tanto de caza. Filosofo grande, y Mathematico ha hecho deudor al Mundo de los descubrimientos que su proteccion ha procurado, y le deben muchos Sábios tambien la fama de sus nombres, y juntamente sus fortunas. Como particular, fue hijo respetuoso al Rey su Padre; esposo condescendiente con la Reyna, y para con su familia mantiene un corazon verdaderamente fraternal.

Sigue la Religion Protestante; pero igualmente estima al Catholico, que al Luterano. Aprecia la Milicia en quanto contribuye à la defensa de sus Estados, y Derechos de su Corona; quiere Soldados propios, bien mantenidos, siempre preparados, y observantes de una subordinacion la mas exacta, y de una incansable disciplina. Las ordenes, y disposiciones generales emanan del mismo Federico, y deben en todas circunstancias absolutamente executarse. Pronto, à imitacion del Rey su Padre, en las resoluciones, una vez determinado, no permitirá jamás dexen de cumplirse.

Cumplió Federico la ultima obligacion con el Rey difunto, y en la pompa fúnebre fue quando por la vez ultima se formaron los grandes Granaderos de Postdám.

XVI  
Sus primeros cuidados.

El

El nuevo Monarcha concedió la libertad à estos Soldados Gigantescos, que tanto afán, gastos, y cuidados havian sido menester para juntarlos. Quantos quisieron retirarse, obtuvieron su licencia; otros tomaron plaza en diversos Regimientos, y de los demás formó un Batallon para su Guardia. En lugar de este Regimiento, levantó otro nuevo Federico, de Guardias de Corps, con 18. Compañias, compuestas de lo mas escogido de sus Tropas: otras dos nuevas Compañias de Guardias de à Cavallo se formaron, à las que dió un rico Estandarte à la Romana, con el Aguila de plata en la punta de la Lanza. (1)

En

---

(1) Desde entonces traen todas las Vánderas de Prusia el Aguila negra con una espada, y esta Inscripcion: *Pro gloria, & patria.*

En fin, por sus disposiciones acertadas, encontró medio Federico de aumentar en pocas semanas mas de 100. hombres, sin haver gastado nada de sus fuerzas, ni rentas.

Añadió además à la gente de servicio mas de 150. pages, trompetas, y otros domesticos que se ocupasen en varias funciones, y exercicios, y cuidasen de las Reales Cavallerizas: Vistiólos ricamente, y de un gusto exquisito, y delicado. El servicio de las dos Reinas tuvo tambien nuevos aumentos. En todo lo demás no innovó nada de la Corte, ni en sus Exércitos, ni Ministros de Estado, si se exceptua al Varon de Eckhárd, que cayó de la gracia de S. M. sin que persona alguna tuviese sentimiento, y algunos aduladores que Federico juzgó despues debia expe-  
ler

XVII  
Disposicion de su Casa, y orden del Merito.

ler, mirando por el honor, y respeto de su Corte. Añadió al supremo Directorio de Rentas, Guerras, y Dominios, un nuevo Departamento, para la dispensa de las gracias; y en fin coronó la obra con el establecimiento de una nueva Orden, à quien llamó del *Merito*, ansioso de hacer al merito en sí mismo mas brillante, y mas activo por las recompensas (1)

## XVIII

Declaracion  
que hace  
à sus pue-  
blos.

En las Cartas que dirigió à sus pueblos para anunciar la muerte de su padre, declaró sus paternas, y regias intenciones de este modo. El fin principal que me  
„ propongo es, y será siempre la  
„ felicidad de mis países, y de satis-  
„ fa-

---

(1) La insignia de este Orden es una Cruz de oro, cubierta de un esmalte blanco, y pendiente de una cinta morada. Por cima de la Cruz están escritas estas palabras: *Por el Merito.*

„ hacer , y hacer felices à todos mis  
 „ vasallos. No deseo que trabajéis  
 „ entre tormentos , por que en mis  
 „ Tesorerías se aumenten las rique-  
 „ zas; antes sí, que igualmente ten-  
 „ gais por objeto la felicidad de la  
 „ patria, y nuestras ventajas; porque  
 „ entre unas , y otras no reconozco  
 „ diferencia. Estos mismos ordenes  
 „ repitió de boca à sus Ministros.  
 „ Siempre , les dixo , que advertais  
 „ ser mis intereses incompatibles  
 „ con los del Reyno , no dudeis , ni  
 „ os detengais en obrar , de modo  
 „ que los de mis Pueblos sean pre-  
 „ feridos. Este era el carácter de Fe-  
 „ derico, quando tomó las riendas del  
 Gobierno.

Uno de los primeros cui- XIX  
 dados del Monarca fue aliviar Provee  
 sus pueblos fatigados con una fu- en la ca-  
 nesta carestia , originada del invier- restia , y  
 no rigoroso de 1740. Con este fin alivia los  
pobres.

C

abrió

abrió sus provistos graneros, é hizo se trajesen granos de otros Países.

El aumento, y ganancia se distribuyó à los indigentes; se dió orden que las mugeres pobres tuviesen de que hilar; se destinaron pensiones para los Estudiantes pobres, y no contento Federico de haver abolido el derecho que se pagaba por cebar las aves, y demás comestibles que venian de Konigsberg, alivió à sus Pueblos del pesado tributo, llamado de la *Emina*, introducido en el Reynado antecedente.

## XX

Restablece los Tribunales.

Tambien mereció su primer cuidado la administracion rec-ta de la Justicia. Ordenó que las materias de Derecho estuviesen siempre separadas de las de Gracia; y que en los Tribunales de Justicia se siguiesen en adelante

sen-

sencilla, y puramente las leyes, derechos, usos, y costumbres de cada Provincia. Abolió los derechos que por las dispensas de Matrimonios se pagaban; en fin quitó el barbaro uso de meter en un saco, y echar en cabernas à las madres, que huviesen muerto à sus hijos, condenandolas à que se les cortase la cabeza.

Volvió à las Iglesias de la Confesion de Ausbourg el Ceremonial que en el Reynado antecedente havian perdido, añadiendole esta exhortacion: *que siendo el Ceremonial la corteza, no debian con ella alimentar su grei; sino hacer que conociesen las ovejas quien es el Señor, inspirandoles el fervor con sus exemplos edificativos.* Asi principió Federico su Reynado.

Mucho debia à las Musas Federico para que las olvidase. Con el fin de juntarlas en un Templo

XXI  
Academia Real  
de las  
Ciencias.

capáz, y digno de ellas, hizo erigir en su capital un magestuoso edificio de la Academia de las Ciencias: (1) llamó, y señaló gruesas

---

(1) Haviendo reducido á cenizas un incendio las grandes Caballerizas, hizo levantar en su lugar Federico otro edificio para el uso de la Academia de las Ciencias, y las Artes. Este Templo de las Musas tiene su situacion en el Quartel que en Berlin se conoce con el nombre de Doroteehes-Stadt. El cuerpo de la casa está construído de una hermosa piedra labrada perfectamente à la Corinthia. El techo está sostenido de doce estatuas colosales, que representan à los Ciclopes. Por encima del architrave que corona las once ventanas principales, se ven otros tantos trofeos de instrumentos propios de la Mathematica, Fisica, y otras Ciencias. La fachada representa al Parnaso con la fuente Hipocrene, que toma alli su origen. Apolo teniendo en su mano la Lira, está sentado en la cumbre del monte en medio de las nueve Musas: à la derecha se ha colocado una estatua, que representa à la Pintura con un lapiz en una mano, y en la otra la

sas pensiones à Mons. Algaroti , y Mons. de Maupertuis. Voltaire fue convidado por el Rey. El célebre Wolfio fue transferido à Hall desde Marpourg , y alli se le permitió enseñar publicamente su Sistema Filosófico. Y para que brillasen las

Uni-

---

paleta , y el pincel , recostada sobre Isis, ò la Naturaleza , representada con muchedumbre de pechos ; dando à entender con esto, que ella es quien da la vida, y alimenta à quanto existe.

Siete Genios la rodean , ocupados en diferentes obras de Geometría , Arquitectura, y Optica ; acompañan de una , y otra parte la Historia , y el Silencio representado por Harpocrates, que sella sus labios con el dedo.

A la izquierda està colocada la Antigüedad , con los monumentos Egypcios, y Griegos ; cuyas perfecciones, y bellezas muestra à los Genios , para que las observen, la Escultura , à cuyos lados están la Metamorfosis , y Mitología. Todas estas obras son de una consumada perfeccion , trabajadas por el famoso Escultor del Rey Blume el Joven.

Universidades, y la Juventud Prusiana recibiese una educacion proporcionada, y conveniente, retirandose lo menos que pudiese ser de sus Paisés ; ordenó Federico que ninguno de sus Vasallos pudiese ser admitido à empleos Civiles, ò Eclesiasticos, sin haver estudiado dos años, por lo menos, en alguna de las Universidades de su Reyno. Concedió, ademàs de esto, asilo à los Francs-Mazones en Berlin.

XXII  
Omenaje de Prusia, y de Brandebourg.

Ya era tiempo de que los Vasallos hicieran el omenaje debido à su Monarca. Con este motivo partió Federico à Konigsberg, donde recibió el juramento de fidelidad de los Estados de la Prusia, à quienes confirmó sus Privilegios, y restableció segun el plan antiguo todas las cosas. Ni fue sin efecto el viage del Monarcha ; pues en pocos dias recibió

mas

mas de 6000. memoriales. Además de los principales beneficios, distribuyó al Pueblo medallas de oro, y plata. (1) De aqui partió à Berlin donde recibió en persona el omenaje de sus Estados hereditarios. Mons. Darnimb, Consejero de Estado, hizo en esta ocasion un excelente discurso à la Nobleza, y se celebró tambien esta solemnidad con una medalla, (2)

---

(1) La medalla que se esparció en la Prusia representaba de una parte el busto, ò medio cuerpo de Federico, con esta inscripcion: *Fridericus Borussorum Rex.* Al reverso la Justicia con el Sol en una mano, y en otra la balanza, y la espada con esta: *Felicitas populi:* y en el exergo: *Homag. Regiom. 20. Julii 1740.*

(2) La medalla acuñada en el omenaje de Brandebourg, tenia por un lado el busto de el Rey, y por otro en forma de inscripcion: *Veritati, & Justitie.* Y al pie: *Homagium Berolinense. 20. Aug. 1740.*

y gracias diferentes que se concedieron.

La rectitud, y el ducado de nuestro Monarca le merecieron justamente la confianza de dos Principes vecinos. El Landgrave de Hesse-Cassel, Conde de Hanau, y el Elector de Maguncia, estaban ya para declararse la guerra sobre los limites de Rupheim; quando reciprocamente convinieron en hacer à Federico arbitro absoluto de sus diferencias. No salieron fallidas sus esperanzas; Federico con prontitud estableció la paz, y la amistad entre el Landgrave, y el Arzobispo, con una determinacion tan justificada, y recta, que cada parte creyó ganar la causa.

Desocupado de los primeros cuidados el Monarca, dispuso visitar à su hermana mayor la

Mar-

XXIII  
Termina las diferencias entre Hese, y Maguncia.

XXIV  
Su viaje à Cleves.

Margrave: partió, pues, à fines de Agosto, acompañado de su hermano el Principe Guillermo, y de una pequeña comitiva, à Bareith, adonde concurrieron el Margrave de Anspach, y el Principe Obispo de Bamberg, y de Wirtzburg. Tomó desde aqui la via de Limbourg, y Coblents, hasta Colonia. En este viaje, es parecer de algunos, llegó Federico incognito à Estrasbourg; pero es lo mas seguro llegó à Wesel, y Cleves, de donde volvió por Lipstat à la Corte de Brunsvick. Aqui pactó el matrimonio del Principe Guillermo, y de la Princesa Luisa Amelia de Brunsvick-Wolfembutél.

El viaje fue tan secreto, y prompto, que no llegó à muchas partes la noticia, hasta que volvió à entrar en su Capital nuestro Mo-

nar-

marca, de donde havia faltado seis semanas.

XXIV  
Diferencia  
del Rey  
con el  
Obispo  
de Lieja.

En este tiempo hubo una diferencia bastantemente séria entre S. M. Prusiana, y el Principe Obispo de Lieja, sobre la Baronía de Herstal, ò Heristal. Está la Baronía situada junto al Mosa, entre Mastrik, y Lieja: su extension contendrá como mil alquerias, y el Rey de Prusia entró à poseerla juntamente con la sucesion de Orange. A pesar de esta propiedad tan justificada se amotinaron los vasallos de Herstal, y además de reusár el omenaje, maltrataron à los que S. M. havia destinado para que le recibiesen: bien persuadidos, que estaban apoyados de la Corte de Lieja. Quería sin duda el Principe Obispo adquirir el dominio de este excelente Se-  
ño-

ñorio, y lograr el honor de ser sucesor de los Pepins. (1) Pene- trando el Rey este proyecto, es- cribió al Príncipe Obispo de Lieja, embiandole à Monsieur de Ram- bonnet su Consejero Privado, (2) quien entregó al Obispo la siguien- te carta:

„ Mi Primo : conociendo  
 „ todas las oposiciones, que haveis  
 „ hecho à mis derechos incontestables sobre mi libre Baronía de  
 „ Herstal, y de qué modo han sido  
 „ sobstenidos en su desobediencia  
 „ detestable los sediciosos de  
 „ ella;

XXV  
 Su Carta  
 al Obis-  
 po.

(1) Esta familia de los Pepins fue antiguamente Señora de Heristal, y se conservan diferentes Diplomas suyos expedidos en este Lugar.

(2) Como es este el primer negocio litigioso, en cuya prosecucion manifestó Federico su moderacion, prudencia, y habilidad, se insertan en este lugar las principales piezas concernientes à él.

„ ella ; he ordenado à mi Consejero  
 „ Privado Rambonnet , os vea de  
 „ mi parte, para pedir os en mi nom-  
 „ bre una explicacion sincera, y ca-  
 „ tegorica , que haveis de dar en el  
 „ espacio de dos dias, de si os man-  
 „ teneis aun resuelto à sostener  
 „ vuestra pretendida soberanía so-  
 „ bre Herstal ; y si quereis proteger  
 „ los amotinados de aquel sitio en  
 „ su desorden, y desobediencia abo-  
 „ minable. Si reusais , ò retar-  
 „ dais la respuesta justa, que con  
 „ razon os pido, os hareis vos solo  
 „ responsable ante todas las gentes,  
 „ de las consecuencias, que infali-  
 „ blemente se originarán de vues-  
 „ tra resistencia. Soy con mucha  
 „ consideracion. = Mi Primo. =  
 „ Vuestro muy humilde , y muy  
 „ afecto Primo: = Federico. Wesel.  
 4. de Septiembre de 1740.

XXVI  
 Res-  
 puesta  
 del Obis-  
 po.

La respuesta del Principe  
 Ecle-

Eclesiastico fue verbal, y ambiguas; asi tomó otros medios Federico. Estos fueron mandar que 1200. Granaderos, y 400. Dragones de la guarnición de Cleves entrasen en el Pais de Lieja, (1) al mismo tiempo que firmó el manifiesto siguiente, para instruir al Publico en las razones, y motivos, que le obligaban à dar este paso.

„ S.M. el Rey de Prusia, violen-  
 „ tado por los procederes injustos  
 „ del

XXVII  
 Mani-  
 fiesto de  
 Federi-  
 co.

(1) Estas Tropas entraron en el Condado de Looss, que está situado à lo largo del Mosa, y es una parte del Obispado. Llevaban 4. piezas de Cañon, 14. carros de polvora, plomo, y otros muchos carros de municiones. El catorce de Septiembre por la tarde arribaron à Maseick, y desde allí se extendieron hasta el Condado de Horn. La disciplina militar se observaba con la mayor severidad; pero el Pais debia aprontar cada dia à la Tropa 1000. escudos.

„ del Principe , Obispo de Lieja , se  
 „ vé con sentimiento forzado à re-  
 „ currir à las armas , à fin de reprimi-  
 „ r la violencia, y la afrenta que el  
 „ Obispo ha procurado causarle.

„ Es esta resolución infinitamente  
 „ sensible à S. M. especialmente  
 „ siendo por su naturaleza de dictamen  
 „ muy ageno de quanto tiene  
 „ la menor relacion con el rigor,  
 „ y severidad.

„ Viendose, pues, forzado por el  
 „ Principe de Lieja à mudar de  
 „ conducta , no ha podido S.M. to-  
 „ mar otro partido, que el de soste-  
 „ ner la Justicia de sus derechos , y  
 „ vengar el iniquo tratamiento , he-  
 „ cho à su Ministro Creutzen , y el  
 „ menosprecio con que el Principe  
 „ de Lieja ha dexado de responder à  
 „ la Carta de S. M. El mucho rigor  
 „ se acerca à la crueldad , asi como  
 „ la moderacion excesiva se aseme-

„ ja à la debilidad, y cobardia; y  
 „ aunque S. M. sacrificaría gustosa-  
 „ mente sus intereses al sosiego, y  
 „ pública tranquilidad, no puede  
 „ obrar en esta conformidad, re-  
 „ niendo presente lo que debe à su  
 „ honor, y reputacion.

„ Este es el principal motivo que  
 „ le ha determinado à tomar un  
 „ partido tan opuesto à sus inten-  
 „ ciones. Se han empleado sin efec-  
 „ to quantas vias puede subminis-  
 „ trar la dulzura, para componer  
 „ amigablemente las diferencias; pe-  
 „ ro se ha visto que la moderacion  
 „ del Rey ha aumentado la arro-  
 „ gancia del Principe de Lieja; que  
 „ su dulzura daba fuerzas à la alta-  
 „ neria, y que finalmente en lugar  
 „ de ganarlo por su bondad, y buen  
 „ termino, se ha hecho insensible-  
 „ mente un objeto de menospre-  
 „ cio, y vejacion. No encontrando,  
 „ pues,

„ pues, medio alguno de obtener la  
 „ justa satisfaccion, sino haciendo la  
 „ justicia por sí mismo, y teniendo  
 „ el Rey fuerzas bastantes para ad-  
 „ ministrarsela, hará vér al Princi-  
 „ pe Ecclesiastico, lo mal que ha  
 „ obrado, abusando tan indigna-  
 „ mente de su moderacion; y sin  
 „ embargo de procederes tan injus-  
 „ tos, no será inflexible S. M. P.  
 „ satisfecho con haberle dado à en-  
 „ tender, puede castigarlo, y que es  
 „ igualmente muy generoso para  
 „ querer destruirlo. Wesel. 21. de  
 Septiembre de 1740.

## XXVIII

Opera-  
 ciones de  
 las Tro-  
 pas Pru-  
 sianas.

Las Tropas de Federico ha-  
 viendo entrado en el País de Lie-  
 ja, se apoderaron el dia 13. de la  
 Ciudad de Maseich, que está sobre  
 el Mosa; y acuarteladas en el Con-  
 dado de Horn, comenzaron à sub-  
 sistir à expensas de los Pueblos.  
 Havria quizá evitado el Principe  
 de

de Lieja estos procederes militares, si hubiese respondido de un modo conveniente, y prompto à Federico; pero la carta siguiente, que escribió à S. M. no se recibió sino despues del golpe, y aun todavia el Obispo de Lieja parece en ella estar firme en la defensa, y apoyo de sus derechos pretendidos.

„ Señor. = Los derechos de  
 „ soberanía, que estoy en posesion  
 „ de exercer, mas há de un siglo en  
 „ el partido de Herstal, situado à esta  
 „ parte del Rio Mosa, fueron cedi-  
 „ dos à mi Iglesia por el Emperador  
 „ Carlos V. seguidamente à los  
 „ Contratos de cambio de los años  
 „ de 1546. y 48. con el consenti-  
 „ miento de los Estados, y baxo la  
 „ garantía de dos Coronas: una fue  
 „ la de Francia, para poseer en fuer-  
 „ za del Tratado de Paz de 1659. la  
 „ Tierra de Erasna, fortaleza de

XXIX  
 Carta  
 del Prin-  
 cipe de  
 Lieja.

„ Mariembourg, empeñada en re-  
„ compensa de Herstal ; y otra  
„ la de España por haverlo tratado,  
„ haverse obligado à hacer valer el  
„ Tratado , y quedar garante de  
„ la Francia. Desde este tiempo los  
„ Principes de Lieja , mis predece-  
„ sores han gozado la superiori-  
„ dad territorial de esta parte cedi-  
„ da , asi como los Duques de Bra-  
„ bante han continuado en la po-  
„ sesion de la otra. Yo igualmente  
„ te he continuado en adminis-  
„ trar mis derechos , y mi pose-  
„ sion , sin haver intentado en  
„ tiempo alguno , disminuir los  
„ que han pertenecido à S. M.  
„ el Rey de Prusia , de gloriosa me-  
„ moria , como Señor de esta  
„ Baronía , que dicha Magestad , y  
„ todos sus predecesores han re-  
„ conocido dependiente , y teni-  
„ do en feudo de mi Corte feudal,

„ y respectivamente de la de Bra-  
 „ vante, como se ha probado mu-  
 „ chas veces por copia de las  
 „ Actas del feudo.

„ En lo perteneciente à algunos  
 „ habitantes de Herstal, de que V.  
 „ M. se quexa en su Carta de 4.  
 „ del corriente; aseguré muchas ve-  
 „ ces al difunto Rey Padre de V.  
 „ M. que luego que se me diesen  
 „ las quexas, y los informes, lexos  
 „ de protegerlos, mandaria execu-  
 „ tar en ellos una justicia exacta,  
 „ y conforme à las Leyes del País.  
 „ Tengo el honor de asegurar lo  
 „ mismo à V.M. y con deseo de fi-  
 „ nalizar toda contestacion, decla-  
 „ ro tambien que haviendome pro-  
 „ puesto mis Estados adquirir por  
 „ 100000. escudos los derechos que  
 „ V.M. posee, ofreciendo pagar los  
 „ intereses à 4. por 100. estoy  
 „ prompto à concluir este plan

„ con la garantia conveniente.  
 „ = Tengo el honor de ser con  
 „ respeto, &c.

XXX  
 No de-  
 tiene à  
 Federi-  
 co.

Ni el titulo de Soberania, ni la proposicion de depender de la Corte feudal de Lieja, ni la oferta de los 100000. escudos fueron del gusto de S. M. Prusiana. Parecieron ademàs los fundamentos menos graves, especialmente quando el Principe de Lieja tocó al arma en cierta manera, por las quejas, que expuso al Emperador, à la Dieta Imperial, à la Corte de Francia, à los Estados Generales, y casi à todas las Cortes de Europa. La Carta, pues, no tuvo efecto alguno: las Tropas continuaron en mantenerse à expensas del Pais de Lieja, y el Rey de Prusia sostuvo la nulidad del Tratado, que se alegaba en una exposicion que tenia por titulo: *Memoria historica, y juridi-*

ea, donde se hace ver que los tres Tratados concernientes al Cambio de Herstal, de 1546. 48. y 685. son nulos de toda nulidad, &c. Y que consiguientemente el Obispado de Lieja, no tiene derecho alguno de feudo, ò de jurisdiccion sobre el Herstal. 1740. (1)

Este negocio representado con ardor, y con colores poco favorables, indispuso vivamente à S. M. Imperial: se declaró por la causa del Principe Ecclesiastico, escribió con eficácia al Rey de Prusia, para obligarle à desistir, ò dexar à la Dieta del Imperio la decision de

XXXI  
Lo que lo indis-  
pone con  
Viena.

(1) Haviendo querido el Obispo de Lieja seguir esta Guerra de manifiestos con el General Bork, que pedía 20000. escudos de contribuciones; el General respondió que èl dexaba al Rey su amo el cuidado de justificar sus derechos, y así que si en tres dias no recibia la cantidad pedida, procedería à la execucion militar.

54 HISTOR. DE FEDER. REY  
de esta diferencia. El Rey habien-  
dose negado absolutamente , ex-  
pidió el 11. de Octubre el Empera-  
dor un Decreto Imperial para Ra-  
tisbona, concebido en los terminos  
mas vehementes , en el que , entre  
otras, se leían estas expresiones.

XXXII  
Decre-  
to del  
Empera-  
dor.

„ Es facil conocer , por las de-  
„ fensas justificativas , producidas  
„ en esta causa , haver S. M. Prusia-  
„ na dexadose engañar de Conse-  
„ jeros tan arrebatados , como po-  
„ co instruidos en las Constitucio-  
„ nes del Imperio; y por gentes mas  
„ atentas à procurar sus intereses,  
„ que los de su amo. Se conoce  
„ evidentemente que es por la soli-  
„ citud de estos spiritus peligro-  
„ sos , por cuyos influxos S. M. ha  
„ desamparado los sentimientos de  
„ equidad , y moderacion que ha  
„ mostrado hasta ahora , y se ha  
„ dexado inducir à emprender cosas  
„ in-

„ inauditas en el Sacro Imperio.  
„ Creeria S.M. Imperial faltar à las  
„ obligaciones propias de su digni-  
„ dad suprema, si aun en casos de  
„ menos importancia que el pre-  
„ sente, no huviese procurado es-  
„ torvar empresas semejantes. En  
„ este concepto havia S. M. Impe-  
„ rial expedido Cartas dehortato-  
„ rias, esperanzado de que lograrian  
„ correspondiente efecto: especial-  
„ mente quando las vias de derecho  
„ que se han empleado, eran direc-  
„ tamente opuestas à las Constitu-  
„ ciones del Imperio, y que S. M.  
„ Imperial havia hecho vér suficien-  
„ temente las tristes consecuencias  
„ de una conducta, qué caminaba  
„ à destruir las Leyes Humanas, y  
„ Divinas. Sentido el Rey de Pru-  
„ sia de este Decreto, rehusó la au-  
„ diencia al Ministro del Emperador  
„ Marques de Bota, y remitió à Ra-

tisbona una respuesta en estos terminos.

XXXIII  
R... ..  
ta de Fe-  
derico.

„ S. M. el Rey de Prusia no de-  
 „ bia esperar , que la Corte Im-  
 „ perial pudiese en las presentes  
 „ circunstancias dexarse llevar por  
 „ unas vias tan precipitadas, de que  
 „ no tiene exemplar la Dieta del  
 „ Imperio ; sin haver tomado an-  
 „ teriormente un conocimiento  
 „ suficiente del hecho ; sin haverle  
 „ dirigido un mandamiento dehor-  
 „ tatorio , y sin haver oïdo las ra-  
 „ zones que justifican à S. M. Pru-  
 „ siana , contra las quejas que el  
 „ Cabildo de Lieja ha representa-  
 „ do en Viena , y Ratisbona , so-  
 „ bre el negocio de Herstal. La  
 „ Corte de Viena ha fulminado su  
 „ juicio contra el Rey de Prusia so-  
 „ bre la mera exposicion del Prin-  
 „ cipe de Lieja , y apenas su repre-  
 „ sentacion ha parecido en la Dicta-  
 „ du-

„ duria del Imperio, quando S. M.  
„ Imperial ha decretado contra la  
„ Casa de Prusia, que es no obs-  
„ tante una de las primeias entre  
„ los Electores, y Estados del Im-  
„ perio; sirviendose de los terminos  
„ mas duros, y de expresiones ca-  
„ paces de sublevar todo el Impe-  
„ rio contra ella; como si huviese  
„ por su conducta expuesto la Pa-  
„ tria à los peligros mas iminen-  
„ tes. Es cosa lastimosa ver que su-  
„ getos mal intencionados, obran-  
„ do por sus particulares intereses,  
„ se olviden de lo que debrian pro-  
„ ponerse en todas cosas; que es la  
„ inteligencia correspondiente entre  
„ la cabeza, y miembros del Im-  
„ perio, y que por el contrario  
„ trabajen con todo genero de  
„ prácticas ocultas en suscitar mo-  
„ tivos de desconfianza, y mala  
„ inteligencia.

En

XXXIV

Fin de  
este ne-  
gocio.

En este estado se hallaban las cosas, y havrian verisimilmente caminado más adelante, si la muerte del Emperador Carlos VI. de gloriosa memoria, no huviese sobrevenido en el mismo mes de Octubre. (1) Esta circunstancia hizo olvidar en Viena la causa del Principe de Lieja; agregandose tambien no serle favorable el juicio que sobre este negocio formaban la Corte de Francia, los Estados Generales, y otros Soberanos; y asi se dispuso à un acomodo.

Deputó, pues, à el Baron de Horion, su Mayordomo Mayor, à Berlin, donde todo se pacificó mediante la adquisicion, que por la suma de 1500. escudos, hizo este

Mi-

---

(1). El Emperador cayó enfermo el 14. del mes de Octubre de 1740. y acabó su vida la noche del 19. al 20. del mismo mes.

Ministro en nombre del Obispado, y Principado de Lieja, de la libre Baronía de Herstal; y el Rey vendiendola se aprovechó de la ocasion, para hacerse satisfacer de 600. escudos, que los Estados de Lieja debian à su Corona. (1) Todo finalizado de este modo, tuvieron orden las Tropas Prusianas de evacuar à Maseick, y el Pais donde se havian acuartelado.

El Emperador Carlos VI. no dexó hijo Baron: havia de extinguirse con S. M. la Augusta Casa de Habsbourg. Por estas circunstancias intentó prevenir en su vida las turbulencias, que podian originarse sobre la sucesion, y creyó cumplir su deseo, casando à su hija mayor la Archiduquesa, Ma-

XXXV  
Muerte  
de Car-  
los VI.

---

(1) Esta cantidad se debía à la Prusia desde el año de 1690.

Maria Theresa, con Francisco Esteban, Duque de Lorena, exforzandose aun sacrificando grandes intereses, por alcanzar de las principales Potencias de la Europa, la garantía de la Pragmatica Sancion, tratado que aseguraba à su heredera la entera sucesion de sus Estados. La muerte, que se anticipó à sus ideas, no le dexó tiempo bastante para restablecer sus thesoros exhaustos, ni para formar un completo Estado de Milicia; de modo, que no pudo dexar à su sucesora las fuerzas necesarias para defender tantas Coronas; sobre todo, contra unos vecinos puestos en arma, y resueltos à hacer valer sus antiguos derechos sobre diversos Países. Esta muerte inesperada de Carlos VI. puso à toda la Europa en commocion.

XXXVI  
Federico se vale de estascircunstancias.

Los derechos que Federico

co tenia que alegar sobre esta sucesion eran de los mas antiguos. Las pretensiones de la Casa de Brandebourg sobre la Silesia, eran tan reconocidas aun en Viena, que esta Corte havia procurado comprarlos todas las veces, que la ocasion havia presentado algun camino. Los Estados, cuya pertenencia se disputaba, eran los Ducados de Jagerndorf, Lignits, Brieg, y Wohlau, que hacen la parte mas apreciable de Silesia. El caracter de Federico era necesario, para que su Casa entrase en posesion de sus derechos. Sabida en Reinsberg la muerte del Emperador, aunque reconoció sin repugnancia à su heredera por legitima Soberana de la sucesion de Austria, accediendo à la Pragmática; mandó al mismo tiempo que 304. hombres estuviesen dispuestos para marchar de alli à tres semanas. Sc

Se hacian levass con toda priesa , y vigilancia , y todo estaba en movimiento en los Arsenales ; pero el destino de este armamento fue tan secreto , que no solamente Viena , (aunque sus amigos , y aliados le advirtieron cuidase de la defensa de la Silesia) pero ni aun su Ministro en Berlin lo penetró jamás. No abrió los ojos aquella Corte , hasta que supo que Federico , Rey de Prusia , havia concedido à los Silesianos , que se hallaban en Berlin, permiso de pedirle empleos. Toda la duda se depuso quando por Noviembre conoció, que los 300. hombres marchaban à Crossen.(1)

La

---

(1) Ni aun esta marcha les abrió del todo los ojos : unos creían que se hacia para recuperar los Estados de Berg , y de Juliers : otros el de Elbing , y aun en suposicion , que fuese por la Silesia , los Si-

La Corte de Viena con esta noticia mandó apresurarse su viaje el Marqués de Botta Adorno, y el Rey por su parte embió à Viena al Conde de Gotter.

XXX  
VII  
Pide el  
Rey la  
restitu-  
cion de  
Silesia.

Tenia orden el primero de dar en Berlin noticia de la muerte del Emperador, del ascenso de Maria Teresa al gobierno de sus Estados hereditarios, de asegurar à Federico el deseo que tenia la Reyna de afianzar la buena correspondencia, y amistad entre las dos ilustres Casas, y tambien de penetrar, si pudiese

---

lesianos, que servian à Federico habiendose dirigido al Baron de Demrath, Ministro Imperial en aquel tiempo en Berlin, para pedirle su parecer sobre lo que debian hacer, tuvieron por respuesta, que todo ciertamente se practicaba de concierto con la Reyna de Ungria, y de Bohemia: daba por fundamento el viaje del *Varon de Goter*, que debia, segun él, reglar este negocio.

diese, el secreto del armamento, y no omitir diligencia para su lentitud, ò entera suspension.

La Corte supo bien presto por los dos Ministros, lo que antes havia parecido tan misterioso.

Estaban tomadas las medidas, y no restaba otra cosa, que hacer patentes las razones: con este motivo se le manifestaron al Ministro de Viena en la primera Audiencia, las pretensiones del Rey sobre algunos Estados de Silesia, y los medios de satisfacerle enteramente. Mons. Gotter habló en Viena casi del mismo modo; pero se le respondió solamente en terminos muy generales, y con la protesta de una amistad que nada concedia.

Estimaba mucho el tiempo Federico, para perderlo meramente en discursos. Suplicó decidiese Viena

na sobre los medios de acomodo, que S. M. havia propuesto ; añadiendo, que no eran del dia los cumplimientos , quando eran necesarias obras , y realidades. Para hacerlos cesar dió orden à sus Tropas que marchasen, habiendo antes procurado tranquilizar las *Potencias* de Europa , y al Cuerpo Germanico en particular , por una declaracion que hizo entregar el 6. de Diciembre à todos los Ministros extrangeros , residentes en su Corte.

La substancia de ella se reducía , à que S. M. se veía obligado à hacer valer sin dilacion los derechos , que sus gloriosos progenitores le havian dexado sobre algunos Ducados de Silesia : derechos originales , yá de pactos de confraternidad, y sucesion, concluidos con los Soberanos de aquellos Ducados, yá de otros titulos incontestables.

XXX  
VII  
Decla-  
racion  
deFede-  
rico.

E

Que

Que S. M. ni queria dexarse pervenir por otras Potencias, que formaban pretensiones sobre la sucesion de Carlos VI. de gloriosa memoria , ni diferir mas largo tiempo el poner à su Casa en la posesion de unos bienes legitimos, solicitados tantas veces inutilmente por via de negociacion.

XXX- La firme resolucion de Federico  
IX fue seguida de una pronta exe-  
cucion. Partió el 13. de Di-  
cienbre de su Corte , para ponerse  
al frente de su Exército ; aunque  
yà le comandaba por su orden el  
Conde de Schwerin.

Quien  
marcha à  
su Exer-  
cito.

Se encaminó à Crossén, escoltado de tres Compañias de Usares, dos de Guardias de Corps , y un Cuerpo de Cazadores , seguido de una Corte numerosa , de un *tren* magnifico , y con sumas considerables de dinero.

Lle-

Llevaba consigo los dos Ordenes del *Merito*, y *Aguila negra*, seguro ya de sus vitorias, y de las acciones valerosas que deberia recompensar.

Al dia siguiente llegó à Crossén. Allí encontró un Exercito selecto, enteramente abastecido. Los Oficiales Generales, los Comisarios de Guerra, viveres, panaderia, Artilleria, y demás, havia ya llegado, ò arribó el mismo dia.

Aquella tarde pasó S. M. revista à la Caballeria de su guardia, à los Granaderos de à Caballo, y à algunos Esquadrones de Usares. Después entró en las mas pequeñas menudencias: ordenó la ruta del Exercito, para que se hiciese la marcha sin obstáculo, y sin embarazo, en los desfiladeros por donde debian pasar entre

tre los Rios Oder, y Boder; dió sus ordenes à los Generales, y Gefes: encargóles la mas exacta disciplina, y la conducta que debian observar con los de Silesia, quando se entrase en ella. Finalmente, despues de haverlo reglado todo con la mayor precision, formó por sí mismo un plan de Batalla; determinó marchase su Exercito en dos columnas; y haciendo juntar sus Generales, y Oficiales, les habló en esta substancia.

**XL** „ Mas os considero, Señores,  
 Su razo- „ como amigos míos, que como  
 namien- „ como amigos míos, que como  
 to, y mar „ subditos, y vasallos. En todos  
 cha. „ tiempos se han distinguido las  
 „ Tropas de Brandebourg, por su  
 „ brabura; y en muchas ocasiones  
 „ han dado brillantes pruebas de  
 „ su valentia: ahora, pues, que  
 „ peleareis en mi presencia, seré

yo mismo el restigo de vuestras hazañas , y recompensaré vuestros servicios , no tanto como Señor , quanto como Padre , que premia vuestro celo.

El 16. de Diciembre marchó el Exercito , compuesto de 30000. hombres , y la mayor parte llegó en el mismo dia à las fronteras de Silesia. Ni la estrechura del camino , ni los rigores del Invierno eran capaces de retardar las Tropas , animadas con la exortacion , y exemplo de Federico su Monarca. Rotos los caminos , è inundados , llevaba el Soldado el agua à la rodilla : la lluvia era continua , y marchando formados los Regimientos , les era necesario caminar ocho leguas y media de 3000. pasos cada una , para llegar al parage donde havian de unirse. Pero la disciplina militar de los Prusia-

nos, y su cariño à Federico, eran tales, que no se oyó una voz de queixa en el Exercito : y si S. M. fue liberal en esta ocasion con las Tropas, menos lo hizo por animarlas, que por recompensar su zelo, y su paciencia. Finalmente, à fuerza de fatigas entraron en Silesia; y el Duque de Holstein, que al frente de 10000. hombres, llevaba la vanguardia, se apostó delante de la Fortaleza de Glogau, à fines del año de 1740. Se acometió à la Plaza, y el bloqueo se confió al Principe Leopoldo de Anhalt-Dessau.

XLI  
Su declaración en Silesia.

El Rey, previendo los temores que los Pueblos de Silesia podrían tener, à causa de la entrada de su Exercito, hizo esparcir antes que llegasen las Tropas una declaración impresa, que tenia por objeto tranquilizar los Silesianos, ex-

poniendoles sus Reales intenciones. Haviase compuesto en Berlin , y su fecha era de 1. de Diciembre. Declara S. M. en ella , que aunque entraba en Silesia con animo de mantener sus justificados derechos, no deseaba cometer hostilidades, ni perturbar la paz ; antes sí apadrinar estas Provincias , y defenderlas de toda invasion. Que nada deseaba mas que tratar amigablemente con S. M. la Reyna de Ungria en el presente litigio, y mantener una sincera amistad , y harmonia con la Serenisima Casa de Austria : que en lo demás havia ordenado à sus Tropas observasen la mas exacta disciplina : no alterasen la felicidad , reposo , Privilegios , ò Religion de nadie ; pero que tambien declaraba S. M. que quantos obrasen contra sus fines , è intereses , procurasen ponerle obstácu-

los ; se sustragesen de ellos , ò desconfiando de su palabra Real, sacasen fuera del Pais sus bienes , ò personas , experimentarían los efectos de su indignacion. (1)

XLII  
Protesta  
de Viena.

Protestó la Corte de Viena contra este Manifiesto , y declaró: „ que havian entrado los Prusia-  
„ nos

---

(1) Haviendo el Rey llegado al Castillo de Vveichau , situado en las fronteras, y propio del Conde de Radér el viejo, y encontrandolo abandonado , y sin muebles, manifestó muchísimo disgusto. Este Principe siempre ha sentido mal de los que huyen de su presencia , y ponen sus efectos en seguridad ; y así haviendo hallado à dos leguas de camino el Castillo de Buntsel-Vvaldau , donde se havia retirado el Baron de Sckronsky ; despues de haver hecho romper las puertas , ventanas , y hornos , y llevados todos los muebles , entregó al pillage los granos , y demás restante. Al contrario , trató con mucha bondad al Conde de Radér el Joven , que vino à hacerle la Corte , observando la misma politica con los que allí permanecieron.

nos en Silesia sin su consentimiento , y contra su voluntad. Prohibió à todos los habitantes del Pais , por la Regencia de Breslau , el subministrar algun subsidio ; ordenando à todos los Gefes de Comunidades el protestar con toda formalidad , en caso que se usase de violencia.

Estas ordenes se practicaron à la letra ; mas nada detuvo à los Prusianos. Grumberg , Ciudad pequeña , y frontera de la Silesia , sita junto al camino de Crossén , cerró sus puertas : pero esto no fue si no una formalidad vana. (1)

Quan.

---

(1) A la entrada de los Prusianos en Silesia hallaron cerradas las puertas de Grumberg , Ciudad pequeña , en el Ducado de Glogau. El Oficial que fue à pedir las llaves , halló en consejo à los Magistrados , è instando porque abriesen las puertas , porque si no las echarian à tierra ; respondió el Corregidor : Señor , yo no me atre-

Quanto pudo hacer la Regencia de Breslau , fue repetir correos à Viena , para avisar la entrada , y progresos de los Prusianos , y pedir socorro contra ellos. Viena , mas bien advertida , que preparada , no pudiendo aprontar los socorros , sino despues de algunos meses , advirtió à la Regencia de Breslau se tranquilizase , y omitiese los gastos de tantas estafetas.

XLIII  
Estado  
de la Si-  
lesia.

No havia en la Silesia preparativos para defenderse contra el Exercito del Rey. Mandaba en ella todas las Tropas de la Reyna el Theniente General Conde de Bro-

---

atrevo à dar à Vmd. las llaves ; pero aí están sobre la mesa. Tomólas el Oficial , hizo abrir las puertas , y haviendolas querido volver al Corregidor , éste respondió: que pues no se las havia dado , tampoco podia tomarlas ; pero podia ponerlas donde las encontró.

Brown, sin tener para defender de qualquiera invasion à una Provincia tan estendida, mas que doce endebles Batallones, ocho Compañias de Granaderos, y seiscientos Dragones.

A la llegada del Exercito Prusiano, le fue preciso destacar tres Batallones, y dos Compañias de Granaderos, à las ordenes del Conde Vvallis, para que defendiesen à Glogau: otros tres Batallones, y quatro Compañias tambien de Granaderos, mandadas por el General Conde Piccolomini, para la defensa de Brieg, y en fin de introducir quatro Batallones en la Fortaleza de Neiss, à las ordenes del Coronel Roth.

De esta manera quedó solamente con dos Batallones, dos Compañias de Granaderos, y 600. Dragones, para hacer frente à 30000. Prusianos,

ños, conducidos por un Heroe Jo-  
ven, que venia à tomar posesion  
del patrimonio de sus Padres.

XLIV  
Media-  
cion de  
varias Po-  
tencias.

Dificil cosa era, que las Poten-  
cias Extrangeras no tomasen par-  
tido en operaciones tan impor-  
tantes. Los Estados Generales, las  
Cortes de Dresde, y Pettersbourg,  
hicieron al Rey sus representacio-  
nes con la mayor seriedad.

La Corte de Pettersbourg era  
en las circunstancias de un nota-  
ble peso: unida estrechamente à  
la de Viena, y vecina à los Es-  
tados de Federico, si declarase à  
éste la Guerra, pondria un grande  
obstáculo à sus proyectos.

Conociólo muy bien el Rey de  
Prusia; y asi procuró con toda  
diligencia renovar las antiguas  
alianzas. Acababan de confirmarse  
éstas con nuevas obligaciones,  
quando el Marques de Botta fue  
em-

embiado à Pettersbourg , por la Reyna de Ungria , con animo de que les pusiese impedimentos.

Llegó en realidad muy tarde: pero se le aseguró, no obstante, que estos tratados en nada dañarian à las convenciones hechas anteriormente entre el difunto Emperador, y la Emperatriz de Rusia; y que luego que S. M. Prusiana dió noticia de la marcha de sus Tropas à Silesia al Joven Emperador Jwan , havia este, con acuerdo de su Consejo, respondido con las mas vivas instancias, desistiese S. M. de una empresa , que creían ser contraria à la garantía de la Pragmatica: haciendole patente, que à lo menos tantease la via de acomodo, antes de poner en peligro el sosiego de Alemania, el de la Europa, y el suyo propio.

XLV Instando casi del mismo modo  
 De otras, los Estados Generales, y Corte de  
 y propo- Polonia, pareció à S. M. debia de-  
 siciones ferir, y proponer él mismo à la  
 del Rey. Corte de Viena los medios de evitar  
 las consecuencias funestas de estas  
 diferencias. Tuvieron, pues, or-  
 den de ofrecer à la Reyna de Un-  
 gria, en recompensa de la cesion  
 completa de la Silesia, dos millo-  
 nes de florines del Imperio en pla-  
 ta contante, el Baron de Borch, y  
 el Conde de Gotter, Ministros Ple-  
 nipotenciarios del Rey en la Corte  
 de Viena. Prometieron tambien el  
 voto de Federico, como Elector  
 de Brandebourg, para la eleccion  
 del Gran Duque, esposo de Maria  
 Theresa, en Emperador, obligan-  
 dose el mismo Rey, con toda su in-  
 fluencia, à procurar esta eleccion, y  
 sostenerla. Ofrecieron finalmente  
 todas sus fuerzas para defender los  
 de-

demás Estados hereditarios de Maria Theresa , y mantener la Pragmatica-Sancion. Estas mismas proposiciones se comunicaron à Ratisbona , Versailles , Londres , la Haya , y otras Cortes , que havian aceptado la garantia: y aunque manifestó al principio la Corte de Viena no querer oirlas , habiendo sabido el Rey , por sus Ministros , que se deliberaba aún todavía , hizo partir inmediatamente un Correo , con nuevas instrucciones, en las que con deseo de evitar una fatal declaracion de Guerra , disminuía en mucho las antecedentes pretensiones.

„ Aunque tengo presente (les decía el Rey) por la relacion que me enviasteis , de qué modo os ha ya recibido el Duque de Lorena , y con qué dureza se haya respondido à las proposiciones „ que

XLVI  
Instruc-  
cion à  
sus Minis-  
tros.

que habeis hecho ; de modo que  
se pierde toda esperanza de acomodo : haced absolutamente  
quanto sea posible para obligar à este Principe, considere sin pre-  
ocupacion mi plan , y mis intenciones , en atencion à que éstas  
miran todas à su elevacion , y à la manutencion de los derechos  
de la Casa de Austria , que defenderé con todo mi poder , siempre  
que se reconozca , que los mios sobre la Silesia son legitimos. Po-  
deis, además, decir al Duque, que aunque pedí al principio una cesion entera , me contentaré con  
una parte del Pais , siempre que sea del gusto de la Reyna disponer conmigo un acomodo sincero , y razonable , y una alianza estrecha , que será ciertamente  
ventajosa à nuestros comunes intereses.

Recibió también el Conde de Góttér particulares ordenes de Federico , para que tuviese conferencias con el Gran Duque , y le hiciese conocer las ventajosas , y grandes utilidades , que resultarían al Duque , y à la Serenisima Casa de Austria , por el zelo grande , que S. M. Prusiana emplearía en sus gloriosos adelantamientos.

Aún se le permitía añadir , y asegurar , en caso de insistir la Corte de Viena sobre sus pérdidas actuales , que se acudiría al reparo de ellas por otros medios equivalentes.

Nada probaba más bien los deseos sinceros de Federico , por afianzár la paz , que estas proposiciones: mas no se hallaba nuestro Héroe bastantemente conocido en Viena , para que se advirtiese la importancia de este acomodo.

XLVII  
Nada se negocia.  
Viena rehusa.

Ninguna de sus proposiciones fue admitida por el Ministerio de Viena ; y los Embaxadores Prusianos se retiraron con esta respuesta decisiva : „ Que S. M. la Reyna de „ Ungria no cederia al de Prusia, „ en ningunas circunstancias , una „ pulgada de terreno en la Silesia.

La Reyna no descubria la justicia de estas pretensiones de la Casa de Brandebourg. Creía , por el contrario , que sería un sacrificio hecho por fuerza , y arrancado , mas bien que cedido , por las circunstancias infelices , que la rodeaban , quanto desprendiese de sus Estados. Confiaba por otra parte en la garantía , prometida por tantos Soberanos. Las Potencias Maritimas debian asistirle, siempre que se violase la Pragmatica. Las condolencias de la Francia la engañaban , y se ase-

guraba con el sosegado , y pacífico animo del Cardenal de Fleuri. De parte de la Rusia se prometia el socorro con tanta mayor seguridad , quanto el difunto Emperador Carlos , por el zelo , y amor à aquella Corona , havia roto con la Puerta Otomana , y se metió en una guerra , que no pudo terminarse , sino es con la paz , poco ventajosa de Belgrado. Adulada la Reyna por tantas esperanzas , creyó no aventurar nada , rehusando el partido , que ofrecia la Prusia , y poniendo en manos de los Ministros de esta Potencia un solemne Escrito , que contenia su repulsa , y ultima resolución.

„ Desde el principio ha testifi-  
 „ cado su sorpresa la Reyna de  
 „ Ungria , viendo entrar à S. M.  
 „ Prusiana en sus Estrados de mano  
 „ armada , y con violencia mani-

XLVIII  
 Resolución de  
 Maria  
 Theresa.

„fiesta; y esto en un tiempo, y  
 „circunstancias, que todo está  
 „tranquilo, y sin que pueda S. M.  
 „la Reyna de Ungria advertir en  
 „su conducta el menor motivo,  
 „capáz de haver alterado la paz.  
 „Si esto es observar las Leyes  
 „fundamentales del Imperio, y  
 „asegurar el público reposo de la  
 „Europa, se puede concevir con  
 „dificultad qual sea el modo de  
 „alterarlos.

„Segun lo que prescribe la Bu-  
 „la de Oro, todos los miembros  
 „del Imperio están en la obliga-  
 „cion de socorrerse mutuamen-  
 „te, en caso que alguno sea aco-  
 „metido. Asi quando el Rey pro-  
 „mete defender los demás Esta-  
 „dos de la Reyna, no ofrece sino  
 „lo mismo à que está obligado por  
 „la expresada Constitucion; y  
 „aun mucho mas por la garan-  
 „tía

„tía de la Pragmatica , de que to-  
 „do el Imperio está encargado.

„¿Y qué confianza podrá tener la  
 „Casa de Austria en quanto se le  
 „ofrece al presente para su se-  
 „guridad , si aun no se ha dado  
 „cumplimiento à aquellas obliga-  
 „ciones anteriores?

„Se hace la proposicion à la  
 „Reyna de Ungría , de que dexé  
 „perder una parte de sus Esta-  
 „dos ; pero conoce toda Europa  
 „las alianzas de su Casa con la  
 „Rusia , y Potencias Maritimas : y  
 „nadie ignora , que el principal  
 „fin de aquellas fue mantener la  
 „sucesion de la Casa de Austria,  
 „è impedir la separacion de al-  
 „gun Estado.

„La Reyna agradece afectuosa-  
 „mente à S. M. Prusiana sus obse-  
 „quiosos deseos , en orden à la  
 „proxima eleccion de Emperador:

„ pero , además de deber ésta ser  
 „ libre , y hecha ; segun lo que  
 „ prescribe la Bula de oro , nada  
 „ podria ser mas contrario à tales  
 „ fines , que las alteraciones , que  
 „ se excitasen en Alemania.

„ Tampoco en ningun tiempo  
 „ se ha visto violentar una Poten-  
 „ cia , para que reciba una suma:  
 „ fuera de que los daños ya cau-  
 „ sados à la Reyna , y las contri-  
 „ buciones exigidas en sus Pai-  
 „ ses , exceden en mucho la can-  
 „ tidad de los dos millones ofre-  
 „ cidos.

„ Su Magestad la Reyna de Un-  
 „ gría no está de parecer de comen-  
 „ zar à reynar desmembrando sus  
 „ Estados. Su honor , y su con-  
 „ ciencia la obligan tambien à to-  
 „ mar la defensa de la Pragmatica-  
 „ Sancion contra todo quanto di-  
 „ recta , ò indirectamente pueda  
 „ al-

alterarla. Y así de ningún modo podrá consentir en la cesion entera de la Silesia, ni de ninguna de sus partes.

Está, no obstante, muy dispuesta à renovar la mas sincera amistad con S. M. Prusiana, si esto se puede practicar, sin ceder cosa alguna, sin quebrantar las leyes de la sucesion, y sobre todo saliendo sin dilacion las Tropas Prusianas de los Estados de S. M. que es el unico medio que se ajusta, y conviene con la justicia, con las Constituciones fundamentales del Imperio, con el bien, y equilibrio de la Europa, y aun con la gloria de S. M. Prusiana. Esto es quanto la Reyna de Ungría pide con instancia al Rey de Prusia, rogandole se digne de abrazar estos partidos por todo

„ quanto es capaz de hacer im-  
 „ presion en el corazon de un  
 „ Principe tan grande , &c. Viena  
 „ à 5. de Enero de 1741.

Remitida esta Declaracion , ce-  
 saron todas las negociaciones , y  
 no se pensaba en otra cosa , que  
 en la guerra , inevitable por desgra-  
 cia despues de respuesta tan precisa.

XLIX  
 Manifies-  
 tos de las  
 dos Cor-  
 tes.

Rotas las vias de acomodo , y  
 retirados los Ministros de las Cor-  
 tes , juzgó Federico ser esencial  
 parte de su gloria , hacer patente  
 à toda Europa la justicia de su  
 Causa , probando con Escritos ju-  
 rídicos sus derechos sobre la Sile-  
 sia. Mons. el Cancillér de Ludwig  
 (1) dió à luz uno en Latin ; y el  
 Ba-

---

(1) La obra de Ludwig Cancillér de la  
 Universidad de Hall , tiene por titulo : *Pa-  
 trimonium avitum Borussiae Regis , & Gentis  
 Brandenburgicae in quatuor Silesiae Ducatibus  
 Jagerndorf , Brieg , Liegnitz , Vohlaw , cum  
 annexis pluribus Dynastiis.* 1740. en 4.

Baron de Coccej (1) otro en Alemán, que fue despues traducido al Francés. Se respondió en Viena con una *Memoria*, que fue refutada por la Corte de Berlin. El Abad de San Pedro tomó tambien la pluma, para defender à Maria Theresa, que por las gracias magestuosas de su persona, y por las calidades augustas de su alma, se havia grangeado todos los corazones. Creyó el Autor hacer en su favor una gran diversion à Federico, impugnando en su *Enigma Politico* el *Anti-Machiavelo*. Ig-

---

(1) La obra de Mons. Coccej se intitula: *Deduccion ulterior, en que se prueba por el Derecho natural, y Constituciones del Imperio, que los Ducados de Jagerndof, Liegnitz, y otros Señorios, pertenecen en propiedad pura, y verdadera à la Casa Real de Prusia, y Electoral de Brandebourg: con un Compendio de los Derechos que tiene S. M. Prusiana à muchos Principados, y Señorios de Silesia.*

noraba sin duda , que era mas difícil pensar un Sabio , como Rey , que ser un Rey efectivamente sabio. Estos escritos , y respuestas , aunque ilustraron à los Politicos , no sirvieron de otra cosa , que de irritar mas las Partes interesadas , y fortificar las disposiciones , que havia yá para la guerra. Se eligió , pues , la via de las armas , como si fuese el solo , ò mejor medio para finalizar este Proceso.

L Federico en estos intermedios adelantaba rapidamente sus conquistas: ò el temor , ò el amor hacía que todo cediese en su presencia. Los que voluntariamente se rendian , experimentaban los mas dulces tratamientos , y las execuciones Militares hacian someterse à los demás. En fin , el Rey de Prusia , con increíble diligencia , hizo en una estacion tan ri-

Progre-  
sos del  
Rey.  
Breslau  
capitula.

gorosa , que marchasen en tres dias las Tropas , que mandaba , mas de catorce millas Alemanas ; y el ultimo del año de 1740. llegó delante de Breslau , Capital de la Silesia. No estaba la Ciudad en estado de defenderse, y Federico tuvo la complacencia de condescender con ella. La trató como Padre, aunque pudo como Señor , y la concedió una convencion de neutralidad.

Por ésta prometía S. M. à la Ciudad , conservarle todos sus Privilegios , y derechos , y permitirle retuviese su propia guarnicion, como la havia tenido en todos tiempos. Prohibió à sus Soldados entrar armados en Breslau ; y solo se reservó 30. hombres de Armas para la custodia de su Real persona : con la obligacion de establecer fuera de las puertas de la Ciudad

Ciudad un Almacén, que debería guardar un Batallon Prusiano. Asi habilmente compendiaba las operaciones de la guerra, y conservaba una de las mas bellas Ciudades de Alemania, apoderandose del corazon de sus Ciudadanos.

II  
Conduc-  
ta de la  
Regen-  
cia.

La Regencia de Silesia, sin desaprobar este Tratado, no quiso tener en él alguna parte, ni el Cabildo de Breslau entrar en él de modo alguno. Pero esta excesiva circunspección les fue muy dañosa; especialmente à los primeros, por haver irritado à Federico un violento Cartél, que esta Regencia havia publicado contra S. M. el 18. de Diciembre de 1740. sin que pudiese probar haver recibido orden expreso de la Reyna para publicarlo en tales terminos. En vano la Regencia, y su Presidente el Conde de Schafgotsch quisieron

acogerse à la proteccion del Magistrado, y de la Ciudad: porque S. M. viendo no estaban comprendidos en el tratado, creyó debia mortificarlos, y excluirlos de todas las ventajas, que resultaban del convenio: y sabiendo que este consejo aún todavia se congregaba à pesar de su expreso mandamiento, hizo significar al Presidente, al Gran Cancillér, y demás miembros, que pues no necesitaba de sus servicios, saliesen de Breslau en quarenta y ocho horas, y se retirasen à sus tierras, so pena de incurrir en su Real desgracia.

Huvo en esta ocasion una circunstancia muy honorifica al Presidente; y que mostró al mismo tiempo la bondad de Federico. La Ciudad deputó, sin saberlo el Presidente algunos de los mas an-

LII  
 Pide la  
 Ciudad  
 su Presi-

LII  
 Pide la  
 Ciudad  
 su Presi-

tiguos Ciudadanos del cuerpo de Mercaderes, para que hiciesen presente à S. M. la bondad, y meritos del Conde, à quien llamaban su *buen, y venerable Padre*; el afecto, y consideracion, que se havia adquirido en todo el Pais, y cuánto deseaba la Ciudad no mandase S. M. retirase.

LIII  
Rehusa  
Federico

La respuesta, que Federico dió con toda la dulzura posible, fue: „ que le era muy sensible no poder conceder à esta Ciudad, que „ tanto amaba, la primera merced, que le pedian: pero que el „ bien de sus negocios era la causa: que en otras ocasiones experimentarian seguramente su „ favor.

No obstante, hizo saber al Conde, que por la recomendacion de la Ciudad podia diferir su viaje à su gusto, y comodidad. El

Con-

Conde respondió respetuosamente, que aunque agradecía en extremo la bondad del Rey, tenia tomadas sus medidas para obedecerles; è inmediatamente fue à tomar su coche en medio de una muchedumbre de llorosos Ciudadanos, que al paso le aguardaban. Esta pública despedida fue de las mas tiernas, por la resignacion, que el Conde manifestó à quantos le rodeaban: no mostrando otro sentimiento, que el no haver dexado antes sus empleos; y alabando à Dios por la gracia, que le concedia de poder vivir, y morir tranquilamente. Protestó, que aun quando Federico le hiciese merced de restituírle sus empleos, y aun mayores, los agradecería sin aceptarlos. Solamente se quejaba de que en una sola ocasion havia proferido unas palabras algo sentidas:

das: *Al considerarse arrojado*, decia, *por un nieto de aquel grande Elector*, de quien havia sido en otro tiempo acogido en Berlin con tanta distincion. Sabidas todas estas particularidades por el Rey, y por razones aun mas fuertes sin duda, mandó decirle algun tiempo despues, que podia retirarse à tierra mas distante, y salir tambien de la Silesia; lo que le fue significado, no obstante, con toda la condescendencia, y cortesia posible, en un Villete, concebido en estos terminos.

LIV  
Villete al  
Presiden  
te.

„ S. M. el Rey de Prusia me ha  
„ encargado, por sus benignas or-  
„ denes, testificar à V. E. que aun-  
„ que no tiene de V. E. ni de su fa-  
„ milia quexa alguna, ni les tiene  
„ mala voluntad, ni quiere per-  
„ mitir acto alguno de rigor con-  
„ tra ella, y sus Señorios depen-  
„ dien-

,, dientes, no le permiten las pre-  
 ,, sentes coyunturas otro partido,  
 ,, que el de insinuar à V. E. se  
 ,, retire, pues actualmente se ha-  
 ,, lla juramentado en el servicio de  
 ,, la Reyna de Ungria. Asegura  
 ,, S. M. que luego que se mu-  
 ,, den las presentes circunstancias,  
 ,, hará experimenté V. E. los efec-  
 ,, tos de su gracia, y voluntad  
 ,, Real. Tomo la libertad de enco-  
 ,, mendarme à la voluntad de V. E.  
 ,, y de asegurar quedo con una  
 ,, perfecta sumision:

De V. E. muy humilde, &c.

J. G. de Leswitz, Coronel.

Schweidnitz 23. de Feb. de 1741.

Retiróse à Praga el Presidente,  
 para vivir en ella con honor, y

con reposo, asegurado de los favores de la Reyna, por quien acababa de hacer tal sacrificio. Quanto al Cabildo, que es en Breslau de mucha estima, y consideracion, y que con grande ruido havia manifestado su mala voluntad, se tomó de él satisfaccion, mortificandole en algunas cosas, y alojando en las casas de los Canonicos las Tropas de S. M. y despues de esto reynó en Breslau una gran calma.

LV  
Entrada  
del Rey  
en Bres-  
lau.

Haviendo una, y otra parte convenido, hizo su entrada Federico, mas como Monarca, que viene à dexarse vér en su Capital, que como enemigo, y conquistador. La entrada se hizo el dia 3. de Enero en una disposicion, y orden excelente.

Como à las ocho de la mañana partieron en la carroza del Pre-  
si-

sidente, precedidos de seis Postillones de Estado, con dos Furrieles, y seguidos de sus propias libreas, los Señores Goldbach, Sommersberg, y Gutsmar, Deputados del Senado. Salieron por la puerta de Schweidnits, à cumplimentar al Rey, que los recibió con mucha afabilidad, y respondió con gran bondad al discurso, que le hicieron. Quando se volvian quiso S.M. por hacerles este honor, que un Ayudante à caballo, con espada en mano, fuese al estrivo de la Carroza, y que dos Oficiales inferiores, y algunos Granaderos los escoltasen. Esta Tropa, despues de haver dexado à los Deputados en las casas de Ayuntamiento, salió de la Ciudad, y volvió à su mansion. Como à las diez de la mañana comenzó la entrada. Abrian la marcha los Furrieles de

la Corte, à quienes seguian sesenta mulos de España, con caparazones de terciopelo azul, realzados hermosamente con galones de oro, y plata, y con las Armas de Prusia bordadas ricamente. Seguian los carros del bagage, ò los officios, con quatro mulos que llevaban la plata de mesa de S.M. Venian despues los caballos de mano. A estos seguian los treinta Caballeros de la Guardia del Rey, montados soberviamente, y con uniforme de color de paja, precediendoles un Trompeta. Seguia la carroza de S. M. aforrada en terciopelo de color de azufre, sin que dentro se descubriese otra cosa, que un Manto de terciopelo azul forrado en armiño. Marchaba despues el Conde de Henckel, Mayordomo Mayor del Rey: y parecian ultimamente los Prin-

cipes, Margraves, y otros Grandes Señores.

Federico, que à pesar del extremado frio, se havia desde la mañana paseado à caballo con algunos Generales fuera de la Ciudad, entró en ella à punto del medio dia, por la puerta de Schweidnitz, montado sobre un caballo tordillo. Mons. de Wutguenaw, Teniente Coronel de las Tropas de la Reyna, y actual Mayor de la Plaza, marchaba ante S. M. con la espada desnuda, precedido de quatro Postillones, con vestidos encarnados, galoneados de plata. S. M. iba vestido de terciopelo azul, guarnecido con punta de España de plata, con un nudo à la espalda, del mismo color.

Iba seguido del Feld-Mariscal Conde de Schwerin, de los Señores Posadowsky, y Borch, y de

LVI  
Entra e  
Rey.

los Oficiales mas distinguidos. Los Pajes , y gente de librea , vestidos de escarlata , con galones de plata , cerraban la marcha. Fuera de la puerta , y baxo de ella hacian la Guardia de respeto una Compania de Ciudadanos ; y desde la puerta , estaba por dentro de la Ciudad la Guarnicion en filas dobles , teniendo al frente sus Oficiales Mayores , y Menores. Mientras se hizo la entrada , se veían muchos Oficiales , ò Domesticos del Rey , y aun Granaderos , y Mosqueteros del Exercito , esparcidos sin armas por las calles de Breslau : y aun despues ninguno entró con ellas , si no es los que con licencia entraban à componerlas. Nada permitió S. M. contrario al buen orden , y à la pública tranquilidad ; ni omitió cosa alguna , que pudiese mostrar su dul-

dulzura, y civilidad. Fueron sus atenciones extremadas: volviendo S. M. los ojos à todas partes, correspondia, y saludaba, quitandose el sombrero à todos los balcones, donde creía distinguir personas de calidad.

Habiendo paseado las principales calles, se apeó del caballo en la puerta del Conde de Schlegenberg, que havia escogido Federico para su habitacion. Apenas llegó, quando subió al balcon, que está sobre la Portada, y despreciando el rigor de la estación, quiso complacer al Pueblo, que havia venido en turbas, estando-se en él un quarto de hora con la cabeza descubierta.

La entrada se terminó por un LVII  
 festin, que Federico dió à los Deputados del Senado, y personas de Festin à  
 la primera nota, à quienes hon- los mas  
distingui  
dos.

104 HISTOR. DE FEDER. REY  
ró con su mesa , teniendo en la  
antecamara el Gran Mariscal otra  
mesa de treinta cubiertos , sin nu-  
merar las que estaban destinadas  
para las personas de menos dis-  
tincion , y grado. Todo fue ser-  
vido en baxilla de plata , pero sin  
profusion : el Rey se mostró à to-  
dos agradable , y la conversacion  
nada artificiosa giró sobre ma-  
terias indiferentes. Duró poco la  
mesa , en atencion al poco tiem-  
po , que quedaba à S. M. Imme-  
diatamente montó à caballo , y  
acompañado de sus Generales , y  
Pages , fue à visitar la Cathedral,  
donde ordenó diversas cosas : des-  
pues paseó otros sitios ; y de vuel-  
ta à su Posada hizo intimar al Pre-  
sidente , al Cancillér , y Conseje-  
ros de la Regencia Austriaca el  
Decreto de destierro. El mismo dia  
llegó el Duque de Holstein con  
los

los Regimientos, que havian formado el bloqueo de Glogau, antes que huviesen sido reemplazados por el Principe Leopoldo, y se les señaló el alojamiento en los Pueblos inmediatos.

El día 4. despues de diversas expediciones, montó el Rey à caballo como à las once de la mañana, acompañado de algunos Generales, y de sus Pages, precediendole siempre los quatro Postillones, que en ningunas circunstancias le dexaban. Salió por la puerta de San Nicolàs, para esperar en aquel sitio una Brigada de Infanteria, y cinco Esquadrones de Dragonés, que debia conducir el General Mayor Jets. No llegó esta Tropa: asi volvió à comer S. M. con algunos Prelados, y Canonigos de la Catedral, que havia combidado con el Inspector

LVIII

Lo acontecido en 4. de Enero.

de

de las Iglesias nombradas *Evangelicas*, uno de los primeros Magistrados, algunos Condes, y otras personas distinguidas. Media hora havria estado à la mesa, quando oyó el ruido de una Compañia de Dragones, que pasaban delante de su Quartél à tambor batiente, y en el mismo tiempo se le dió el aviso, que un cuerpo de Tropas Prusianas queria entrar en la Ciudad, por la puerta de San Nicolás, y atravesarla formado. Federico se levantó precipitadamente, y habiendo suplicado con mucha cortesia à los convidados, no dexasen sus asientos, estuvo en el balcon muy poco espacio; montó à caballo, y casi sin comitiva, y à galope, se fue à la puerta expresada. En ésta se le informó completamente, que segun la antigua ordenanza de la Ciudad

dad, observada inviolablemente, no era permitido à ningunas Tropas extrangeras entrar formadas en Breslau. No queriendo S. M. innovar en cosa alguna, mandó, que fuese esta Tropa al Lazareto, desde donde pasaria el Oder por un puente de barcas, que inmediatamente se formó. Esta gente era el Destacamento mismo, mandado por el General Jets, que ordenaba el Rey partiese, para apoderarse de algunas pequeñas Plazas de Silesia, fronteras de Polonia. Para acelerar la marcha, se mantuvo el Rey en el puesto, hasta que todo el Destacamento hubo pasado: asi se retiró muy tarde à la Ciudad.

El siguiente dia permaneció aun en Breslau S. M. igualmente cuidadoso de los negocios, que despachaba con una actividad infati-

gable, que de las personas de su atención, para evitar los disgustos mas pequeños.

LIX  
Da un  
bayle Fe-  
derico.

Lo mas extraordinario es, que en medio de cuidados tan espinosos, y ocupado el animo de cosas graves, tuviese bastante libertad para dar un sobervio bayle. Se tuvo sin embargo en nombre del Baron de Posadowsky, y no en la Casa de S. M. Se convidó à toda la Nobleza, que se hallaba entonces en Breslau, al Magistrado, y à aquellos de entre los Mercaderes, que se havian recibido por nobles. A las seis de la tarde llegó, y fue recibido al son de trompetas, y timbales Federico, que dió principio al bayle con Madama la Condesa de Schlegenberg, propietaria de la casa, que ocupaba: continuó con Madama la Baronesa de Scrorski, y con Ma-  
da-

dama la Condesa de Nostits, esposa del Capitan General del Principado de Breslau. Poco despues, para que todos estuviesen à su gusto, pidió el Monarca se baylase al estilo del Pais, y entre tanto conversaba familiarmente con diversas personas de la asamblea, como para tomar conócimiento con sus nuevos vasallos. Como à las diez y media llegó inmediatamente un Oficial à darle aviso, y entregarle una carta, dirigida à S. M. Despues, habiendo conferenciado un corto espacio, salió sin ruido, entró en su carroza, y volvió à su posada seguido de todos sus Generales, y Ministros.

Continuó hasta el dia el bayle, con un regocijo, y orden excelente; yá saliendo con máscaras, yá con vestidos uniformes, tan magnificos, como fue posible. El

Rey

Rey se dexó vér con un vestido verde , galoneado de plata , como casi siempre vistió en Breslau. En la misma noche se le entregó el correo de Viena , y abrió S. M. muchas de sus cartas.

El día 6. por la mañana partió S. M. con la gente de Armas , con quatro Batallones de Infanteria, veinte Compañias de Granaderos, y doce Esquadrones de Dragones, y arribó à Rotisirben , para volver à las operaciones de la guerra.

LX  
Los Prus-  
sianos  
ocupan à  
Brieg.

Yá el Exercito havia ganado à Ohlau , Ciudad situada en el Principado de Brieg. El Coronél Fermentini estaba en este puesto con trecientos y cinquenta Austriacos. El Rey le permitió , que se retirase con su Tropa , è hizo , que las suyas se apoderasen del magnifico Castillo , en que el difunto Principe Jacobo Sobiesky havia fi-

xado su residencia, y donde está una gran parte de su sucesion.

De aqui se marchó à Ottmackow, en el Ducado de Grotkau; y viendo hacer pedazos las puertas de la Ciudad el General Brown, creyó por lo menos defender el Castillo; pues además de ser los muros muy gruesos, estaban flanqueados de buenos torreones. No havia metido dentro sino es cinco Compañias de Granaderos, y quatrocientos Dragones, y con esta gente confiaba mantenerse, hasta que viniese socorro. El Fel-Mariscál Schwerin no le dexó lugar: hizo adelantar el ataque por el Coronél del Regimiento del alto Charmois, que à pesar de una defensa vigorosa ganó el Castillo con espada en mano. Los Dragones pudieron escaparse: pero toda la demás Tropa quedó hecha prisionera.

Par-

LXI

Sitio de  
Neiss.

Partió el Rey desde Otmachow con el Exercito, hasta ponerlo delante de Neiss. Esta Plaza la defendia con 1200. hombres el Coronél Baron de Roth, que al aproximarse los Prusianos, hizo poner fuego en los arrabales. El suntuoso edificio del Hospital, los Conventos, é Iglesias de consideracion fueron alimento de las llamas. Quanto havia hasta llegar al jardin del Obispo, todo fue sacrificado à las rigorosas leyes de la guerra. Los Prusianos no trataron de mejor modo à la Ciudad. El yelo no les permitia hacer los aproches; è irritado tambien Federico, porque habiendo enviado al Coronél de Bork con un trompeta por el lado opuesto al rio, para intimarles se rindiesen, hicieron fuego contra ellos, y dispararon contra el Trompeta; quando

do comenzó à tocar ; hizo plantar el dia 19. sobre un collado una batería de cañones , y morteros , que no dexaron de disparar de dia , ni de noche , hasta el 21. de modo , que Neiss havia sido del todo arruinada , sino hubiese S. M. preferido la conservacion de sus Tropas à una conquista , que solo en este tiempo podia diferir su rendicion.

Juntamente el frio se aumentó en grado tan excesivo , que fue necesario disponer el retirarse : así S. M. levantó el sitio , y acantonó sus Tropas. El mismo motivo hizo al Coronél de Camas abandonar la empresa de parte de Glats : y habiendo encontrado , además del excesivo frio , cerrados los caminos con los arboles , que expresamente se havian cortado , cubiertos por Cazadores , y de-

LXII  
Se abandona.  
Operaciones varias.

fendidos por la Milicia del pais, pudo con dificultad volverse à juntar con el Exercito.

El Cardenal de Sinzendorf, Obispo de Breslau , vino à hacer corte al Rey de Prusia, mientras S. M. sitiaba à Neiss.

El Feld-Mariscal de Schwerin marchó el 17. de Enero con su trozo de Exercito , y se adelantó hasta distar una sola milla de los enemigos ; quiénes no juzgando debian esperarle , se retiraron à las inmediaciones de Jagendorf. El Mariscal siguió su marcha, mientras S. M. disponia por sí mismo los Quarteles de Invierno ; y habiendo Schwerin llegado el 19. à Jagendorf, lo avisó à Federico , y juntamente , que el Conde de Brown havia abandonado esta Ciudad , se havia entrado con 1000. hombres en la de Troppau , haciendo marchar

char las demás Tropas ázia la Moravia. Se supo tambien como el General mayor Kleist se havia apoderado de Oppelén, donde encontró Almacenes abundantemente abastecidos.

Federico distribuyó à sus Tropas el 21. considerables sumas, y con singularidad à los que tan dignamente se portaron en Ortmanchow, ordenandoles al mismo tiempo se preparasen para partir el 23. à tomar Quarteles de Invierno. Aprovechóse S. M. de este intervalo para ir à responder à muchos Ministros extrangeros, que le esperaban en su Corte, à la que llegó el dia 29. acompañado del Principe Guillelmo. Registremos ahora de qué manera discurrían las Cortes de la Europa, respecto de Silesia, y en quanto era relativo à la sucesion de Carlos VI.

LXIII  
 Consejos  
 de Fleuri

Entre las muchas Cortes de la Europa, las unas querian tener parte en la sucesion del Emperador difunto, ò anhelaban, por lo menos, à debilitar una Potencia rival. Otras deseaban la conservacion de la que juzgaban como contrapeso necesario para conservar el equilibrio. Algunas sinceramente trabajaban en concordar las partes beligerantes, pues era de temer, que este fuego, que principiaba, no hiciese llegar mucho mas adelante las llamas de su incendio. Con este espiritu pacifico verdaderamente, y acaso sabiamente interesado, aconsejaba el Cardenal de Fleury à la Reyna de Ungria, tratase con S. M. el Rey de Prusia. Hacía presente à Maria Teresa: que si le parecian duras las proposiciones de acomodo, debia considerar el tiempo,

y circunstancias, y hacerse cargo de las ventajas grandes, que le resultarian de un tratado, que pondria en seguridad sus demás Estados: que un cuerpo politico es muy semejante à el cuerpo humano; y que muchas veces la amputacion de un miembro es el unico medio de detener los progresos de la gangrena.

Tales eran los consejos de aquel prudente anciano, que havia procurado por todos medios la felicidad de la Francia; y que por su equidad, y buena fé havia merecido la confianza de la Europa. Quizá sus principales miras eran indemnizar los Estados, que gobernaba, del peligro de una guerra, ò aliviarse de la pesada obligacion de la garantía. Pero fuesen estas, ò otras sus intenciones, se debe convenir, en que si no fue-

LXIV  
Proceder  
de la  
Francia.

ron escuchados sus consejos en la Corte de una Reyna joven, quedaron muy justificados con los posteriores acontecimientos. En lo demás el Ministerio de la Francia no era del parecer de este Sabio Cardenal, opuesto en este punto à las máximas del famoso Riche-lieu. Bastante ocasion tuvo la Reyna para conocerlo: porque havien-do pedido à la Corte de Francia el socorro, que por la garantía de la Pragmática estaba prometi-do, se le dió por respuesta, que era necesario saber antes, de qué modo pensaban los demás garan-tes en orden à los negocios de Si-lesia; y en Viena se supo con sentimiento, que los fines, è in-terenciones de Federico, no havian estado ocultos al Ministerio de Versailles.

El Ministro de Viena en Pe-  
ters-

tersbourg hizo mas impresion por los agravios, que expuso. Se tomaron con calor los intereses de la Reyna; y en este primer impetu no se trataba de nada menos, que de hacer marchar contra la Prusia todas las fuerzas de el Imperio. Todo esto fue un ruido sin efecto: el Rey supo con habilidad apartar el golpe. Su favorito Uvinterfeld era cuñado del Conde de Munich. Llevó aquel, segun se dice, à este Ministro el retrato de Federico, enriquecido de brillantes, juntamente con la investidura, ò nombramiento à la Señoría de Wartemberg, una de las mejores de Silesia. (I)

LXV  
La Rusia por la Reyna.

In-

---

(I) Esta Señoría estaba vacante por el destierro del Duque de Curlandia, que havia sido propietario, y acababa de ser llevado à la Siberia.

Insistiendo , pues , el Marqués de Botta con este Ministro, sobre la expedicion pronta del socorro , no quedó poco sorprendido quando oyó por unica respuesta: „ Que aún faltaba mucho „ à la Austria para llegar à aquella situacion embarazosa , en „ que havia dexado à la Rusia, „ quando havia hecho su paz particular con la Puerta.

LXVI  
Los In-  
gleses  
tambien.

El systema de la balanza entre Versalles , y Viena , era el unico medio , que imaginaba Londres capáz de conservar el equilibrio de la Europa. Los Ingleses , que con tantos millones , y efusion de sangre lo havian pagado , lo tenían en grande estimacion. No causará por esto admiracion la poca atención , que tuvieron entonces à los derechos de la Casa de Brandebourg : pues quitando

Federico la Silesia à la Reyna de Ungría , parecia inclinarse la balanza al lado de la Francia , engrandecida yá con la adquisicion de la Lorena. Semejantes circunstancias eran poco favorables al Conde de Truchses , Ministro de Prusia en la Corte de Inglaterra. Inutilmente procuraba establecer con sólidos fundamentos los derechos de S. M. Prusiana sobre la Silesia , y declarar , que su Amo no tenia otro objeto , que el de recobrar sus dominios , y no perturbar de modo alguno el sosiego de Alemania : pues no solamente no pudo adelantar , ni persuadir estas proposiciones , sino que en la ocasion primera , que pudo obtener audiencia de S. M. Británica , le declaró ésta : „ Que „ siendo uno de los miembros „ principales del Imperio , y en

„ virtud de su estrecha amistad  
 „ con la Casa de Austria , no po-  
 „ dia dexár de obrar , por mante-  
 „ ner la quietud de Alemania , ni  
 „ de cumplir sus obligaciones , en  
 „ las circunstancias , que los pro-  
 „ yectos de S. M. Prusiana sobre la  
 „ Silesia motivasen la guerra en el  
 „ Imperio.

La conducta , que se observó,  
 fue conforme à esta declaracion,  
 porque no solamente instó con la  
 mayor actividad el Rey de Ingla-  
 terra à las Provincias Unidas , pa-  
 ra que juntamente con la Gran  
 Bretaña , abrazasen los intereses  
 de la Reyna de Ungría ; sino que  
 hizo pasar el mar à doce mil Ingle-  
 ses ; expidió ordenes precisos à sus  
 Estados de Hannover , para que tu-  
 viesesen prontas , y expeditas las Tro-  
 pas del Electorado , y dió priesa à  
 las de Dinamarca , y Hessé , que ha-

havia tomado à sueldo , para que se pusiesén en marcha.

Se vió , pues , precisado Federico à proveer pronta , y eficazmente à la seguridad de sus Estados. Treinta mil hombres , à las ordenes del Principe de Anhalt-Dessau , acamparon entre Githin, y Brandebourg , è impidieron à los Hannoverianos hacer la diversion, que se havian propuesto executar à favor de la Reyna de Ungría.

La Olanda se hallaba tambien en muy grandes embarazos. La Inglaterra la obligaba à declararse , y cumplir quanto las dos Potencias maritimas havian pactado con la Austria; y por otra parte los principales vasallos se hallaban interesados en las quantiosas sumas , que havian prestado sobre las rentas de Silesia ; y si el

LXVII  
Perplejidad de Olanda.

bien

bien del Estado no permitia separarse de Inglaterra; tampoco se podia, sin graves inconvenientes, sacrificar, ni arriesgar los caudales de tantos particulares acreditados, y dar motivo, con un proceder precipitado, à Federico para que se apoderase de los fondos nacionales, impuestos sobre las rentas de aquella Provincia. Escogieron, pues, los Estados Generales las vias de negociacion, como las unicas, que conciliaban sus intereses; y despues de muchas discusiones politicas en sus Consejos, en lo público por memorias, y en las Cortes extrangeras por sus Ministros, el Embiado extraordinario de la Republica al Rey de Prusia, Mons. Ginkél, quedó encargado de proponer, como preludio, y como por disposiciones à la paz, las dos condiciones siguientes:

Pri-

Primera : „ Que enteramente  
 „ evaquase S. M. Prusiana la Sile-  
 „ sia , ò por lo menos hiciese re-  
 „ tirar à las fronteras todas sus  
 „ Tropas.

Segunda : „ Que se dignase  
 „ S. M. convenir en una suspen-  
 „ sion de armas por algunos me-  
 „ ses , para procurar en este tiem-  
 „ po un acomodo.

Federico , conociendo su de-  
 „ recho , y sus ventajas , y al mis-  
 „ mo tiempo , que estas dos vias  
 „ no eran otra cosa , que dos me-  
 „ dios de perder sus fuerzas , res-  
 „ pondió sin hesítar : „ Que sabía  
 „ muy bien à quanto le obligaban  
 „ su honor , y su gloria , para poder  
 „ sufrir tales proposiciones: que po-  
 „ dia el Ministro asegurar à sus Al-  
 „ tipotencias , que primero sacrifi-  
 „ caria sus Exercitos , sus Estados,  
 „ sus tesoros , y en caso conveniente

su Persona, que suscribir à ellas.

LXVIII  
La Rey-  
na busca  
socorros.

Entre tanto que las Cortes empleaban de este modo su mediacion, los Ministros de Viena hacian quanto podian, por abatir, ò desanimar à Federico: nada se omitió para sublevár contra S. M. todo el Imperio. Se propaló, y puso en movimiento con actividad el auge, que iba tomando su Potencia, la extension de sus proyectos, su deseo patente de destruir la Pragmatica, el peligro de la Religion Catholica, hasta alli dominante en la Silesia; y finalmente el riesgo de la libertad. Pero entre los Principes Seculares del Imperio, unos, como el Barbaro, fundaban pretensiones sobre la sucesion de Carlos VI. Otros penetraban los fines de Federico; y por lo mismo nada recelaban; y quantos juzgaban sa-

na-

ñamente , convenian en que su pretension no se oponia à la Pragmatica , pues la clausula de la garantia expresaba : *sin perjuicio de tercero* : esto es, de ninguno que tuviese legitimos derechos sobre los Estados hereditarios. Asi , quanto expusieron los Ministros de Viena , para alarmar los Principes del Imperio , ò para hacerlos parte en la querella , ò no hizo impresion , ò hizo muy poca.

Solamente el Elector de Sajonia , Regente del Imperio , mientras vacó su Sólío , hizo un acto de formalidad : envió à Breslau el Baron de Bulán en calidad de Embaxador , con orden de esperar en ella à Federico , y pedirle , en nombre del Sacro Imperio , mandase retirar sus Tropas de Silesia. Federico no volvió del Exercito à su Corte por Breslau ; asi Mons.

LXIX  
 Proceder  
 del Elec-  
 tor de Sa-  
 jonia.

de

128 HISTOR. DE FEDER. REY  
de Bulán , que no havia recibido  
ordenes ulteriores , se volvió à  
Dresde con su comision , sin que  
en el asunto se reiterasen nuevas  
diligencias.

Parecia , que los Polacos se  
commoverian con mas facilidad  
sobre el articulo de Religion , ha-  
viendo en este Siglo dado prue-  
bas tan sensibles de su zelo , por  
la manutencion , y propagacion  
de la Catholica. No omitió nada  
la Corte de Viena para mover los  
espíritus de esta Nacion , que juz-  
gaba estar dispuestos. Pareció , que  
havia logrado su fin , quando la  
Polonia hizo marchar sus Tropas  
à las fronteras de Silesia. Federico  
tenia muchas alianzas en este Rey-  
no , para poder temer alguna co-  
sa de su parte ; y asi calmó con  
facilidad esta aparente fermenta-  
cion con una carta afectuosa , que

es

escribió por sí mismo à la Republica, asegurandola con los terminos mas expresivos: „ Que nada era à S. M. mas apreciable, „ que el mantener por todos los „ medios practicables la cordial „ amistad, y vecindad pacifica, que „ desde mucho tiempo subsistía „ entre la Corona de Polonia, y „ la Casa de Brandebourg. Esta carta logró el efecto, que se deseaba, y Mons. Ludwig la apoyó con una obra, en que procuraba hacer patente à los Polacos, como sus intereses verdaderos eran coligarse con S. M. Prúsiana. (1)

„ Se establece en dicha obra con

„ *es-*

---

(1) Esta obra de Mons. Ludwig, Canciller de la Universidad de Hall, se intitula: *Catholica Religio in tuto, vicinia in tuto Regni Poloniae, vindicatis Silesia Ducatibus, adversus Austriacam vim.*

„especial cuidado, como su Casa  
 „havia buscado, y procurado  
 „siempre el bien, y felicidad de  
 „la Polonia: que en ningun tiem-  
 „po havia causado la menor in-  
 „quietud à los Catholicos. Ni omi-  
 te el Autor la noticia, de que la  
 Casa de Austria, siempre temible  
 à sus vecinos, havia pensado mu-  
 chas veces reunir, baxo de un  
 mismo dominio, la Ungría, la  
 Bohemia, y la Polonia: intentan-  
 do solamente el Rey de Prusia po-  
 nerse en posesion, y conservar la  
 herencia de sus Padres.

LXX  
 Respues-  
 tas de  
 Viena.

El Ministerio de Viena no omitió  
 nada para su defensa, ni olvidó  
 la respuesta à los manifiestos de  
 Berlin. La primera de las obras  
 publicadas, se atribuyó à Mons.  
 de Knor, Consejero Aulico: tenia  
 este titulo: *Pensamientos desintere-  
 sados de un Silesiano, sobre el de-*

recho de propiedad , que pretende la Casa de Brandebourg à Jagerndorf, Liegnits , Brieg , y Vvoblau. (1) Esta pieza , escrita con pasion , está impresa en Viena. Inmediatamente se siguió el Manifiesto principal, baxo este titulo : *Contra-informacion juridica , fundada en actus , que responde al Escrito , que acaba de publicarse con este titulo : Derecho de propiedad de la Casa de Brandebourg, sobre los Ducados , y Principados de Jagerndorf , Liegnits , Vvoblau , y otros Señorios , &c.* (2) Se encuentran en ella mas de cinquenta actas , que se alegan. El cèlebre Mons. Kannegieser , Consejero de Estado , es el Autor de esta Pieza , escrita con

(1) En dos hojas y media de à quarto, impreso en 1741.

(2) En folio , de 24. hojas y media , en Viena , año de 1741.

con toda la sabiduria , y urbanidad posible. Se encargó à Mons. Coccej la refutase. Este Baron, en su respuesta , copia enteramente la obra de Mons. Kannegieser, colocando en otra coluna su refutacion , en forma de anotaciones , sobre cada articulo. En la lectura de estas obras se conoce , que el mas exacto modo de impugnar , y responder , está en informarse. Una , y otra obra se escribió en Alemán.

Nos contentamos con indicar las obras principales , sobre estos procederes importantes , especialmente , porque aunque en ellas se haya dado à los mas célebres Jurisconsultos de la Europa materia en que exercitar sus plumas; no por eso dexaron de remitirse à la decision cruel , è incierta de las armas.

Del mismo modo reynaba en Silesia, que en el resto de la Europa el espíritu de partido. Las preocupaciones reglaban las esperanzas, y temores del Pueblo; los vasallos solamente consultaban sus intereses; los que no estaban preocupados, examinaban, si un Rey de las calidades de Federico, se debía esperar, ò temer por la Nación, mas bien, que una Regencia, notada de estar mas dependiente del Cardenal Obispo de Breslau, que de los Ministros de Viena. Ya Federico havia preocupado estos temores, desde su entrada en la Silesia, por un Rescrito solemne, en que declaraba, no se perturbaria à ninguna persona sobre el exercicio libre de su Religion; y que por el contrario, à todos mantendria en entera posesion de sus privilegios, derechos,

LXXI  
 Libertad  
 à los Re-  
 forma-  
 dos de las  
 Silesias.

y prerrogativas. Siempre este Monarca havia manifestado su favor, y su equidad à las Comuniones diferentes de la suya: asi era natural practicase por los Protestantes, lo que havia hecho por los Luteranos, y Catolicos.

Federico tuvo tambien presente quanto debia à los Reformados; asi les permitió à los de las dos Silesias el libre exercicio de su Religion; y el que à sus expensas mantuviesen Ministros, que les predicasen, y administrasen los Sacramentos, sin que nada cediese en perjuicio de las rentas del Clero Catolico; pues debia permanecer en su pie antiguo la constitucion, y Orden Eclesiastico.

Havia dexado en la Silesia Federico à Monss. de Munchow, y de Reychart por Comisarios Generales en lo perteneciente à la Guer-

LXXII  
Archivos  
de Bres-  
lau.

ra:

ta: ambos Ministros distinguidos. Supieron, pues, estos hombres habiles sacar provecho de el falso miedo, que una tropa de ladrones, segun era la fama, havia estendido, no solamente para hacer que entrase en Breslau la caja militar, sino tambien para ponerse en posesion de los Archivos, ocupando el Palacio de la Regencia. Este paso los habilitó en poco tiempo, de modo, que pidieron con conocimiento de la causa, en nombre del Rey su Amo 190999. Reychtalér en cada mes à la Silesia. Esta suma fue concedida despues de algunas representaciones respetuosas, por la junta de los Circulos, ò Estados del Pais, que exponia vivamente los daños padecidos, y las deudas con que la Regencia Austriaca los havia gravado. Manifestaron igualmente sus

talentos los Comisarios en el establecimiento de los grandes Almacenes, que formaron junto à la Catedral, y jardines del Obispo, para abastecer las Tropas. Sin mas afán, que subir un poco los precios corrientes de los granos, hicieron entrar en menos de ocho dias diez y ocho mil *maltér* de trigo, medida de Silésia; prueba de la grande fertilidad de la Provincia. Eran ciertamente necesarias estas precauciones para mantener las Tropas, que S. M. tenia; y que havia de aumentar indispensablemente hasta 60y. hombres, para conservar sus conquistas, advertido de los grandes preparativos de Viena. Estas nuevas Tropas, quando llegasen, deberian seguir sobre la rivera derecha del Oder, para volver à pasar este Rio en las inmediaciones de Ohlau, al

mis-

mismo tiempo que los nuevos Esquadrones de Guardias de Corps marcharian sobre la izquierda.

El Rey de vuelta de Silesia en-  
 contró una ampla materia de con-  
 ferencias , y negociaciones en su  
 Corte. Le esperaban con fines dife-  
 rentes , y planes de acomodo los  
 Embiados de la Gran Bretaña , de  
 Francia , de Polonia , de Rusia , de  
 los Estados Generales , de Suecia,  
 y Dinamarca. Se presumia que los  
 Quarteles de Invierno serian tran-  
 quilos , mientras Federico estaria  
 ocupado en los negocios de Gavi-  
 nete : pero el cuidado , y vigilan-  
 cia era el mismo en todas partes ;  
 y quando menos se esperaba , el  
 Feld-Mariscál de Schwerin , al  
 frente del ala derecha del Exercito,  
 marchó ázia Neustat , donde se  
 havian juntado los Austriacos. El  
 enemigo sorpreso no juzgó con-

LXXIII

Schwe-  
rin acaba  
la con-  
quista.

veniente esperarle , y el General Prusiano , siguiendole infatigable , lo desalojó sucesivamente , hasta forzarlo à entrar en la Moravia. Es muy creible , que havria puesto esta Provincia en contribucion , si la dificultad de los caminos , y el rigor de la estacion , no lo hubiesen estorvado. En esta expedicion de Invierno , los Prusianos se apoderaron de Troppau , de Jagerndorf , de Oderberg , de Namslaw , y tambien del fuerte de Jablunka , que se rindió por composicion. El mismo Schwerin acabó casi la conquista de Silesia , que el Rey su Amo comenzó siete semanas antes : pues Namslaw es la ultima Ciudad de esta Provincia , caminando à la Polonia , subiendo el Oder ; y Jablunka , cierra la entrada de parte de la Ungría. Solamente se conservaban por la

Rey.

Reyna las fortalezas del Gran Glogau, Neiss, y Brieg, que aun estaban bloqueadas. No se conoceria si havia gente enemiga en la Silesia, si el Comandante de Brieg, Conde de Picolomini no, huviese puesto fuego à los arrabales, y à dos Pueblos de los mas vecinos: incendio tan grande, que se descubria desde las torres de Breslau.

Federico empleó con grande utilidad las tres semanas, que permaneci6 en su Capital: jamás se practicaron tantas cosas en tan poco tiempo. Formó en Gethin un campo de 30000. hombres, para cubrir sus Estados de Brandebourg: aumentó sus fuerzas de Silesia, hasta 60000. hombres; (1) è hizo

LXXIV  
Actividad de  
Federico

que

---

(1) Se contaban en el Exercito Prusiano 62610. hombres efectivos, de los quales 49330. eran Infantes, 13028. de Caballeria; y en la Artilleria, que era numerosa, se contaban 50. piezas de à 24.

que los Regimientos desfilasen por la margen derecha del rio Oder, para evitar la desercion, y ocultar su marcha al Enemigo. Estableció nuevos Almacenes para la manutencion de los dos Exercitos, de los quales el mas numeroso distaba mucho de sus Estados, y no podia ser abastecido de ellos. Finalmente à todos los Ministros extrangeros respondió el mismo Monarca. Sin embargo parecia, que unicamente se ocupaba en procurar à su Corte la hermosura mas brillante: havia frecuencia de bayles, fiestas, Comedias, y Operas: se veían los placeres sucederse casi sin interrupcion, y en todas partes se encontraba Federico. Atendió à los negocios interiores de su Reyno, nombrando à Mons. Bork por Ministro de Estado, y Gavinete; y à los extrangeros de-

pu-

putando por Embaxadores à la Dieta de Francfort à su Caballerizo Mayor el Conde de Schwerin, y à Mons. de Broich.

Ultimamente, el Rey al frente de sus Guardias, y con una comitiva numerosa, salió à las tres de la mañana el 19. de Febrero, para volver à juntarse con su Exercito. Caminó tan velozmente, que al medio dia arribó à Francfort, sobre el Oder; y cerca de las siete de la tarde à Crossén, que dista de Berlin mas de diez y seis leguas Alemanas. De aqui partió à Schweydnits, donde estaba en buena proporción, para que llegasen sus ordenes à los diferentes cuerpos de Exercito, que tenia en Silesia. Tres de estos formaban en este tiempo los bloqueos de las fortalezas de Neiss, Brieg, y Glogau; y el quarto ocupaba los puestos, que

se estendian sobre las fronteras de Moravia, donde los Generales de la Reyna de Ungria havian juntado un formidable Exercito.

LXXV  
Manda  
atacar à  
Glogau.

La situacion de los Prusianos era sumamente delicada, y peligrosa. No podian absolutamente 60000. hombres bastar para el bloqueo de tres Plazas fuertes, para contener el País conquistado, y esperar en Campaña un enemigo, como el que prontamente llegaría. Supo Federico en este punto critico tomar el partido mas glorioso, y desembarazarse del cuidado de un sitio, que ocupaba parte de su Exercito. El Conde Uvenceslao de Wallis, que comandaba en Glogau, se cansaba de un bloqueo, que le consumia las provisiones; y de otra parte previendo se le havia de sitiarse en forma, no pudiendo oponer sino una  
de-

débil resistencia , pidió el 28. de Febrero capitular con ciertas condiciones , que se embiaron à S. M. Federico , informado , que la guarnicion era endeble , y que estaba en una entera seguridad el Comandante , lejos de aceptar las condiciones , despachó el 7. de Marzo al Coronel Goltz , con ordenes para el Principe Leopoldo de Anhalt-Dessau , que comandaba el bloquéo , mandandole acelerase sin dilacion el ataque de la Plaza , con el plan del asalto. El efecto justificó esta idea. Esta Ciudad es sumamente fuerte por su situacion , y por la regularidad de sus obras. La Ciudadela era buena , y defendia los aproches , ó vias principales , por donde se podian acercar los enemigos. Y aunque Federico desde entonces ha aumentado considerablemente sus

fortificaciones, yá en aquel tiempo tenia bastiones, un buen camino cubierto, una buena empalizada, un foso revestido de buena mampostería, un terraplén muy escarpado, defendido de otra segunda empalizada, y guarnecido de caballos de Frisa, y artillería buena, y numerosa. Estos medios de defensa con 1000. hombres de guarnicion, y el corto numero de los enemigos, pues eran solamente ocho Batallones, y un Esquadron, havian hecho descuidar à los Comandantes de la Plaza. Ni el Conde de Wallis, Gobernador de ella, ni el General Reisky, que ocupaba la Ciudadela, tenian el correspondiente cuidado, y vigilancia.

Luego, pues, que el Principe recibió los ordenes de Federico, juntó al 8. de Marzo los Gefes de  
los

los Batallones, y les expuso, como por la noche se havia de tomar à Glogau. Se hicieron con el mayor secreto las prevenciones: segun el plan formado, se debian hacer à un mismo tiempo tres ataques diferentes: el uno, comandado por el Principe de Anhalt, se debia dirigir al Castillo: los restantes à las ordenes del Margrave Carlos, y del Coronel Voigt, al cuerpo de la Plaza. Salieron las Tropas à las nueve de la noche, para sus puestos respectivos, à los que llegaron una hora despues, con tanto orden, y silencio, que el enemigo no sintió el mas leve ruido. Al sonar en la Ciudad las doce, señal dada para el asalto, se hicieron los tres ataques con tal puntualidad, y conformidad, que la guarnicion no advirtió la llegada de los Prusianos, hasta que es-

tuvieron estos baxo del cañon, que se jugó contra ellos sin efecto. En un momento fueron arrancadas las empalizadas, y ni la profundidad del foso, ni la altura de la muralla, que era de treinta y quatro pies, pudieron detener à los Granaderos: echaronse las escalas, y à un mismo tiempo montaron en ella por todas partes. Entre los siete, ò ocho primeros, que subieron, fue uno el Principe de Anhalt, y el Margrave; al tiempo mismo que se tomó el Castillo, sin que el valor del General Reisky, que fue herido peligrosamente, pudiese estorvarlo. Los Prusianos, yá dueños del terraplén, y ciudadela, se encaminaron à tambor batiente à la Plaza mayor, donde forzaron al Conde de Wallis, y la guarnición restante, à rendir las armas.

A una hora despues de media noche quedó la expedicion finalizada.

No se puede pasar en silencio una accion heroyca de quatro Granaderos Prusianos del Regimiento de Glasenapp. Haviendose estos separado de sus compañeros, por la obscuridad de la noche, al salir de un baluarte, dieron en un puesto de 50. hombres, mandados por su Capitan: lexos de intimidarse los quatro Granaderos, calaron bayoneta, y les intimaron, que rindiesen las armas. La obscuridad ocultaba el numero de Prusianos, y asi el enemigo engañado por la audácia, obedeció. Entre tanto, que uno marchó à buscar mas Tropa, que no tardó, los otros tres quedaron guardando à los rendidos.

La exemplar exactitud en la dis-

LXXVI  
 Modera-  
 cion de  
 los Pru-  
 sianos.

ciplina militar , que observaron esta noche los Prusianos , fue lo mas digno de admiracion. Entraron de noche , con espada en mano , en una opulenta Plaza , se disparó contra ellos desde muchas casas ; y sin embargo , à excepcion de algunos desordenes ligeros , cometidos en el primer ardor , estuvo la Tropa tan contenida , y refrenada , que no hizo destrozo , saqueando , ni dando muerte à las personas. Cada Soldado se reunió à su cuerpo respectivo , y pasó lo restante de la noche con las armas , sin tener libertad de entrar en una casa ; de modo , que à la mañana no se oyó una quexa de los Ciudadanos , ni aun sobre los excesos , que es imposible evitar en tiempo , y circunstancias tumultuosas. Al amanecer se abrieron las puer-

tas

tas de la Plaza , y los vecinos se congratulaban , viendo restablecerse el comercio , cuya interrupcion les havia hecho experimentar los efectos de la carestía , è indigencia.

La poca gente que se malogró , hizo tambien mas agradable esta conquista. Treinta , ò quarenta hombres fueron los heridos de ambas partes ; habiendo muerto solamente de nueve à diez en cada una. Los dos Generales Austriacos quedaron prisioneros de Guerra , con quarenta Oficiales , y la guarnición , compuesta de 855. hombres. Consistió el botin en 58. piezas de cañon de bronce , quatro morteros , 1300. quintales de polvora , &c. El Barón de Golts dió en Schweidnits la noticia de tan feliz suceso à Federico , el dia 9. por la tarde,

la que causó à S. M. un jubilo  
 indecible , que manifestó sin de-  
 tenerse , escribiendo al Principe la  
 siguiente Carta.

LXX-  
 VII  
 Carta de  
 el Rey al  
 Principe  
 de An-  
 halt.

„ Mi querido Principe Leopold-  
 „ do, os estoy muy obligado, por la  
 „ heroyca, y gloriosa accion, que  
 „ acabáis de executar. Mi recono-  
 „ cimiento es muy grande ; y la  
 „ memoria perpetua de este hecho,  
 „ no hará otra cosa, que aumen-  
 „ tar la amistad perfecta, que os  
 „ profeso. Saludad de mi parte al  
 „ Margrave Carlos. Testificad à to-  
 „ dos mis valerosos Oficiales, quán  
 „ satisfecho estoy de su conduc-  
 „ ta. Decidles, que jamas olvida-  
 „ ré la que en esta accion han te-  
 „ nido ; y que les daré las mayo-  
 „ res pruebas de mi satisfaccion.&c.

En consecuencia, gratificó con-  
 siderablemente à los Oficiales sub-  
 alternos, y Soldados, que se ha-  
 lla-

llaron en esta expedicion.

Desde el dia siguiente 10. del mismo mes , dispuso S. M. que la guarnicion de Schweidnits, mandada por sí mismo , celebrase una fiesta militar , y señaló el Domingo siguiente para la accion pública de gracias , à que asistió en la Iglesia de los que nombran *Evangelicos* , donde hubo Oficio , Sermon , y *Te Deum* , cantado por una Musica excelente. Ordenó además , que se celebrasen las mismas solemnidades en toda la Silesia , y quiso , que sin distincion de Catholicos , y Reformados , se hiciesen en todas partes oraciones por la prosperidad de sus armas.

Por su parte el Principe de Anhalt , aceleró el omenage , que mandó hacer à los habitantes de Glogau. Convocó el dia 11. al Magistrado , à la Ciudad , y todos

los Ordenes; y recibió en nombre del Rey, asistido de dos Margraves, los Principes Carlos, y Guillermo, el juramento de fidelidad. El dia 12. habiendo dado las disposiciones necesarias para el reparo de Plaza tan importante, y dexado baxo el comando del General Munchow un solo Batallon de guarnicion, marchó con su Tropa victoriosa, para unirse à el cuerpo del Exercito, que se juntaba en la alta Silesia.

LXX-  
VIII

Atenta-  
do con-  
tra su vi-  
da.

El jubilo esparcido en el Exercito Prusiano con la toma de Glogau, fue turbado por una estraña horrible novedad. Esta era una conjuracion, formada contra la Real Persona de Federico. Pero los ojos de tal Gefe, estaban siempre abiertos; y las precauciones, que se observan en un campo, en que reyna semejante dis-

ciplina, descubrieron bien pronto este mysterio horrible, y espantoso.

Por todas partes se dexaban vér Austriacos: se apoderaron de diversas postas, y se sabía que las partidas mas atrevidas de sus Tropas ligeras, havian hecho animo de aprehender la Real Persona de Federico, si saliese con pequeña escolta de su campo. No se duda, que los Generales Austriacos, aun todavia muy distantes, huviesen hecho introducir algunas espías, para tomar noticia de los enemigos; y no se dexó de advertir con prontitud, que muchos desconocidos seguian todos los pasos de aquel Monarca. Fueron arrestados: se les examinó con exactísimo secreto, y se supo con espanto, que estas gentes, en todo diferentes de los militares, eran infa-

fames asesinos , conjurados contra la vida de S. M. sin que se pudiese descubrir el primer autor de conjuracion tan detestable. Algunos , gente sin prudencia , y de juicio precipitado , sospecharon , que los Religiosos , ò Eclesiasticos Catolicos havian sido los motores. Aseguraban otros , que 100. Estudiantes de la Universidad de P. . . . . hombres desrreglados , sin comision , ni parecer de nadie , se havian coligado para executar tan abominable empresa. Sin embargo , quanto se esparció entonces sobre este punto , se fundaba en juicios vagos , y endebles congeturas.

Era , à la verdad , dificiloso persuadirse , que un atentado de esta especie se huviera emprendido sin esperar alguna recompensa : por esta razon el Ministerio Prusiano

se quejó altamente de la Corte de Viena, y S. M. embió à Mons. Danckelmann, su Ministro en Maguncia, una Memoria sobre este punto, escrita de su mano, con orden de publicarla. Quexabase vehementemente en ella, que con menosprecio de las leyes, que se observan aun en tiempo de guerra, y entre los Pueblos mas barbaros, se persuadian en Viena poder emplear contra S. M. los medios mas odiosos; embiar à su campo espías secretas, para penetrar todos sus designios; ganar à su propria gente para que lo entregasen à partidas enemigas; y lo que es aun mas execrable, atentar contra su misma vida: pues uno de los asesinos havia declarado, que en un Consejo, tenido en presencia del Duque de Lorena, se le havia violentado à obligarse, baxo  
de

de juramento , à cometer esta acción abominable ; lo que era tanto mas sensible à S. M. quanto ella havia siempre tenido un grande afecto al Duque , y creido , que la Corte de Viena era incapáz de proceder tan poco correspondientes al nombre de la Casa de Austria , y de un modo tan contrario à su gloria.

LXXIX  
Respuesta de Viena.

Esta Corte no dexó de responder : se mostró extremamente sentida de sospecha semejante. Se defendió con magestad , distinguiendo las hostilidades , ò estratagemas militares , que el derecho de las gentes autoriza contra los enemigos declarados , de las violencias que se practican contra gentes indefensas. La Corte de Viena detesta iguales procederés , y particularmente aquellos de que se queixa el Rey de Prusia , como in-

au-

auditos entre Pueblos cultos, aun en medio de las mas encarnizadas disensiones. Jamàs ha pensado, ò entendido la Casa de Austria valerse de asesinos. Tiene la Reyna mucho temor à Dios, y los sentimientos del Gran Duque son muy notorios, para que se teman de S. Ms. quieran usar de semejantes medios. El fabuloso juramento, que uno de estos asesinos hizo en el Consejo de Guerra, que se tuvo ante el Duque de Lorena, es tan feamente imaginado, que no merece credito; y el embuste de la confesion, que se pretende haver hecho, salta à los ojos de qualquiera, que conoce los procederes de esta Reyna. La Reyna, pues, y el Duque, no necesitan justificarse de una acusacion, que solamente merece su desprecio; y dificultan persuadirse, que el Rey  
de

158 HISTOR. DE FEDER. REY  
de Prusia haya registrado, ni aprobado la carta, esparcida por el Barón Dankelmann, visto el afecto que la Reyna, y el Duque Serenísimo tienen à aquel Principe.

Si es posible conciliar un hecho, expuesto con tanta variedad, y diferencia; acaso se podría, confesando el atentado, que no se puede dudar, pues un Rey tan grande lo ha atestado: pero sin imputar nada à la Corte de Viena, cuyo carácter, y protesta solemne, deshace absolutamente la sospecha. Es posible, que algunos malvados hayan entre sí formado el proyecto detestable de asesinar al Rey; y es tambien muy verosímil, que algunos Soldados Austriacos, con la esperanza de grandes recompensas, huviesen convenido en entregar este Principe à la Corte de Viena, sin que ésta  
tu-

tuviese noticia , ni parte en tal determinacion.

Parece que puso Federico en el orden de odiosos atentados el proyecto de apoderarse de su Real Persona. En efecto , se afirmaba, que cuerpos considerables de los enemigos chocaban impetuosamente sobre los Regimientos Prusianos , en los que se persuadian estaba S. M. pero este Monarca entendiendo muy bien quanto permiten las leyes de la guerra , para confundir en cargos públicos los actos de traicion , y de furor con los de mera hostilidad. Y si es posible , que se hayan encontrado locos, capaces de procurar la muerte de este Principe por otras vias , que las de la guerra ; no lo es menos , que preso alguno de ellos inventase esta fábula oportuna , à su parecer , para ponerse à

160 HISTOR. DE FEDER. REY  
cubierto, ò diferir su castigo merecido. En lo demás, si tales monstruos se determinan à quitar la vida à los Monarcas, por adquirir la celebridad detestable de tan gran delito, no han logrado esta odiosa, y quimérica ambicion, quantos conspiraron contra el Rey de Prusia; pues el silencio, que la Corte de Berlin ha observado en este punto, ha sepultado en eterno olvido sus nombres, su delito, y su castigo.

LXXX  
Parte Fe-  
derico de  
Schweid-  
nitz.

La toma de Glogau aseguró al Rey las espaldas; y habiendo dado las ordenes conducentes para su defensa, partió à su Exercito de Schweidnitz el 25. de Marzo. Arribó con toda la brillantéz de un conquistador, que llevaba por delante la victoria. Iba S. M. acompañado de tres Margraves, de los Principes de Hesse, Beyern, y Anhalt,

halt, de los Embaxadores de Fran-  
 cia, Rusia, y Estados Generales,  
 y de un gran numero de Oficiales  
 del Estado mayor. Esta comitiva  
 iba precedida de 400. Usares, y  
 20. Corsos, vestidos à la Turca,  
 con pequeñas javelinas en la ma-  
 no. Seguian los equipages del Rey,  
 con 24. caballos ensillados, y con  
 cubiertas de terciopelo azul, cos-  
 tosamente recamadas de oro. Des-  
 pues 200. caballos de recamara de  
 las Caballerizas de S. M. Seguian  
 luego 300. Granaderos, y 800.  
 Guardias de Corps à caballo, y  
 sucesivamente 28. piezas de ca-  
 ñon, tirada cada una de ocho  
 caballos, 100. Artilleros, 28. car-  
 ros de polvora, 500. Granaderos,  
 y 150. carros de provisiones. Un  
 grueso cuerpo de Artilleria cerra-  
 ba la marcha, y la escoltaba.  
 Bien presto se verá, que quien sa-

bía disponer una concertada pompa , no era menos inteligente en dar una batalla.

S. M. dirigió la marcha por Ottmachow , donde se detuvo en dar diversas disposiciones importantes. Desde aqui destacó un cuerpo de 5000. hombres , baxo las ordenes del Mayor General Jest , à las fronteras de Moravia , para hacer retirar un grueso cuerpo de Austriacos , que havian tomado à Zukmantel en el Principado de Grotkaw. El 15. de Marzo llegó el General à su destino , con algunos cañones de mayor calibre , y desalojó à los enemigos. Tambien destacó à Mons. de Wurms , Coronél de Usares , para que pasado el Flies , atacase algunos pequeños cuerpos de Austriacos ; quienes al ácerarse , se retiraron lo largo de la montaña,

has-

hasta Zukmantel , siempre perseguidos de los Usares Prusianos. Encontraron estas abiertas las puertas de la Ciudad , y determinaron entrar , y atravesarla , para perseguir los enemigos. Hicieron fuego sobre ellos y los vecinos , con notable imprudencia ; y los obligaron à retroceder , con alguna pérdida de Prusianos , que bien presto tomaron satisfaccion del atentado. Al siguiente dia , el General Jest , hizo pegar fuego à la Ciudad , que quedó consumida enteramente , à excepcion de dos, ò tres casas , y de la Iglesia ; haciendo padecer la misma infeliz suerte à la pequeña Ciudad de Johanstal , propia del Conde de Bartenstein , uno de los Ministros de Viena , por haver acogido los Usares Austriacos , y favorecido sus correrias. Continuaron estas,

y las escaramuzas entre las Partidas , mientras los dos principales Exercitos se preparaban à una funcion mas séria.

LXXXI  
Reflexio-  
nes sobre  
los dos  
Exerci-  
tos.

El Conde de Neuperg , Guillermo Ricardo , llegó à Olmust el 10. de Marzo , para tomar el mando General del Exercito Austriaco. Componiase éste de guerreros envejecidos entre las armas ; y que acostumbrados à los peligros , endurecidos con los afanes , y fatigas , fieros con las victorias , que havian alcanzado , baxo el mando del Principe Eugenio de Saboya , no temian enemigos. Era grande el numero de la Caballeria Austriaca , y se distinguia tanto por la prontitud de sus operaciones , quanto por su valor , è intrepidez. A estas Tropas precedian otras irregulares en gran numero , à quienes havia atrauido de todas

das las partes de la Ungría la emulacion de pelear, y el interés del botin. (1)

Tales eran los enemigos, que salian al encuentro à los Prusianos: pero estos tenian à su favor su excelente Tactica, su Atilleria, sobre todo su disciplina militar, y Federico à su frente.

A pesar de esto conocian los Austriacos, que tenian ganados los animos del público. Parece que es-

(1) Los Pueblos UNGAROS conservan hasta oy muchas costumbres de los Scitas, y Hunnos, de quienes descienden. En este Reyno se vé à los Pastores guardando sus ganados à caballo, con el sable à la cintura. La gente del vulgo cree aun muy comunmente, que la muerte no es otra cosa, que un retorno à la Patria; y que el valor tendrá alli grandes recompensas: y por esto tambien esta Nacion fiel, y animosa acudió de todas partes al socorro de su Soberana.

estaban olvidados de que la disciplina militar , y la eleccion de Generales , havian adquirido à Roma en otro tiempo el Imperio del mundo. Desde entonces fueron conocidas las ventajas de los Prusianos , y probaron en diferentes ocasiones , que no es solo el valor el que dá las victorias.

LXX.  
XII  
Austriacos en Silesia.

No quedaba à la Casa de Austria en toda la Silesia , mas que las fortalezas de Brieg , y Neiss ; de suerte , que el Rey se huviera hecho enteramente dueño de ella, à haver podido ganar estas dos Plazas antes de publicarse la guerra: porque mientras estas se conservasen , le quedaba à la Casa de Austria la esperanza de recobrar toda la Provincia.

Estas consideraciones tuvieron presentes los Generales Austriacos en un gran Consejo de Guerra, que

que se tuvo en Olmutz , en que determinaron aprovecharse del ardor de sus Tropas , acometiendo à los Prusianos, antes que Federico tuviese tiempo de juntar varios cuerpos dispersos. Se expidieron ordenes en 24. de Marzo , llamando à los Austriacos , que se hallasen sirviendo en lo Politico, ò Militar, al Rey de Prusia ; y se comenzó la execucion mandando ocupasen los Panduros , (1) y demás Tropas irregulares , las gar-

---

(1) Los Panduros , que por su audácia, y barbarie se han hecho tan terribles , eran un cuerpo , compuesto de vandidos de la Ungría , y de otros Países. El Joven Baron de Frenck , cuyos talentos merecian mejor educacion , tuvo el animo de ponerse à su frente , en servicio de la Reyna. Los horribles excesos que cometian, los hicieron odiosos à todo el mundo , y fueron causa de que su mismo Gefe cayese en desgracia.

gantas de los elevados montes, que separan à la Moravia de Silesia. Asi se abrieron comunicacion con la fortaleza de Neiss. Se ordenó à los Usares, inquietasen al Exercito enemigo, y le estorvasen el tomar conocimiento de la marcha de los Austriacos, dandole en que entender, y exercitarse por la parte opuesta. Hicieron con este fin una irrupcion en la alta Silesia, donde alcanzaron algunas ventajas sobre los Prusianos, que se juntaban en aquellos parages; siendo entre tanto el objeto principal de los Generales Austriacos, llegar à Neiss, tomar las Tropas, que bloqueaban à Brieg, y apoderarse de Ohlau, y de Breslau, donde Federico tenia su Artilleria, y Almacenes.

LXX-  
XIII  
Sus mar-  
chas.

El grueso del Exercito marchó poco despues; y dexando el cam-

po

po de Stermberg el 26. de Marzo, habiendo hecho por caminos asperos una marcha de las mas fatigosas, y en tiempos rigorosos de nieve, llegó en fin à Neiss el 5. de Abril. En el siguiente pasaron el rio del mismo nombre; y se apoderaron el 8. de Grotkau, donde Federico havia dexado algunos equipages, un Almacén, y 1000. reclutas, que aun no teniendo armas, se rindieron sin defensa, y quedaron prisioneros de guerra. El dia 9. los Austriacos continuaron su marcha hasta Molwitz, que solo dista dos leguas de Brieg, en donde pareció conveniente al Conde Neuperg descansase su Exército de tantas fatigas, persuadido de que llevaba dos marchas de ventaja à los Prusianos.

En Molwitz estableció su Quartel general, con seis Regimientos de

de Caballeria , colocando diez y seis piezas de cañon , y alguna Infanteria en una Aldea , que estaba solo un quarto de legua de distancia. El Exercito restante acampó à una legua del primer Quartél , y todos estaban avisados , que si alguno de los tres era acometido , los otros dos à la primera señal acudirian à socorrerle.

LXXX-  
IV  
Disposi-  
ciones de  
Federico

Havia partido Federico à fines de Marzo à visitar sus Tropas , acuarteladas en la alta Silesia , con intencion de juntarlas , y formar su Exercito à esta parte del rio Neiss. La acelerada marcha de los enemigos , le hizo con mayor diligencia , y prontitud unir sus Tropas. Se levantó el bloqueo de Brieg ; y el Feld-Mariscal Conde de Schwerin tuvo orden de abandonar los cantones , que ocupaba , para venir à juntarse con el

el Rey; y como era de temer le acometiesen en su marcha, mandó S. M. que siete Batallones, y cinco Esquadrones pasasen el rio, y fuesen à encontrarle. Se unieron ambos cuerpos en Neustad el 5. de Abril, dia en que los Austriacos havian llegado à Neiss: de manera, que quando los Prusianos quisieron al 6. pasar el rio, descubrieron en la ribera opuesta toda la Caballeria enemiga, en orden de disputarles el paso: motivo, que los obligó à hacer un gran rodeo, que retardó la marcha. Esta se hizo en dos colanas el dia 8. caminando la una à Michelaw, y la otra à Lewin, en el mismo tiempo, que el enemigo se apoderaba de Grotkau. Intentaba el Conde de Neuperg, abanzandose à Molvitz, que está muy proximo à Brieg, cortar toda co-

mu-

municacion à los Prusianos , con las Tropas , que tenian en Ohlau; pero previendo Federico esta determinacion , ordenó inmediatamente à las Tropas , que tenia de la otra parte del rio , ò que havian servido en el bloqueo , marchasen à juntarse con el grueso del Exercito; lo que no se pudo practicar , hasta el dia 9. por la tarde.

La gente que componia el Exercito del Rey , eran 30. Batallones de Infantería; otros tantos Esquadrones de Caballeria , y cinco de Usares. Llevaba 60. piezas de cañon , y todos sus cuerpos estaban completos. El numero de Austriacos se formaba de 15. Regimientos de Infanteria , cinco de Usares , y 11. de Coraceros , ò Dragones. No se puede negar , que su Infanteria era débil , y que solamente tenian 16. piezas de cañon:

ñon: pero con todo esto se creyó, que excedia en algunos millares de hombres. (1) Federico, empero no juzgaba por el numero de sus enemigos, y quiso aprovecharse de la seguridad en que estos estaban, ò por las ventajas que havian logrado, ò por su fingida retirada. Creyó, pues, haver llegado el momento feliz de sorprenderlos, persuadido, que sola una victoria era el unico medio de conservar sus conquistas.

Resuelta la funcion, marchó el Exercito Prusiano al romper el dia 10. del Campo de Michelaw, formado en quatro columnas, la vuel-

LXXXV  
Disposiciones para la Batalla.

---

(1) Esta circunstancia han negado los Austriacos. Todos sus Escritores han afirmado, que su Infanteria era en mucho menor numero: por tanto, no se puede asegurar con certidumbre nada en este punto.

ta de Pompitz , Villa situada en-  
frente de Molwitz. Llevaba la Van-  
guardia el Conde de Rotembourg,  
con seis Esquadrones de Dragones,  
y ocho de Usares. Al medio dia  
llegó todo el Exercito al llano de  
Molwitz , donde se formó con ex-  
celente orden de batalla. Este lla-  
no está situado entre las fortale-  
zas de Neiss, y Brieg , formando un  
gran triangulo , terminado por el  
Oder, y Neiss , en donde se jun-  
tan estos rios ; y aunque en Estío  
está cortado aquel terreno , por  
un pantano cenagoso; se hallaba en-  
tonces unido con los yelos , y la  
nieve.

El Exercito Austriaco estaba  
acantonado en las Poblaciones,  
que hay desde Herensdorff à Lang-  
witz , teniendo à la frente el pues-  
to de Molwitz , donde estaba el  
General Romér , con seis Regi-  
mien-

mientos de Caballeria; y mas adelante, ácia Gruninguen, un Regimiento de Usares. Por esta disposicion se cortaba à los Prusianos la comunicacion con Ohlau, y Breslau; cosa de mucha consecuencia, si perdiesen la batalla. Ocultaba el terreno la marcha de los enemigos à Neuperg, y à sus puestos abanzados. Tampoco la esperaban, porque creyendo que los Prusianos se mantenian à la otra parte de la fortaleza de Neiss, quiso el General conceder à sus Tropas fatigadas, un dia de descanso: y nada menos esperaba, que una batalla decisiva. Por esta seguridad le havrian acaso sorprendido el Quartél de Molwitz, si los cohetes, que en grande cantidad hizo disparar desde las torres el Gobernador de Brieg, no huviesen advertido à los Austria-

cos de la marcha de los enemigos. A esta señal destacó el General Neuperg algunos Usares, para que descubriesen el campo. Encontraron la vanguardia Prusiana cerca de Pompitz, al mismo tiempo que vieron desembocar la Infanteria por los Bosques; y despues de una viva escaramuza, donde perdieron 40. hombres, volvieron à rienda suelta à decir à sus Generales, que el enemigo se acercaba.

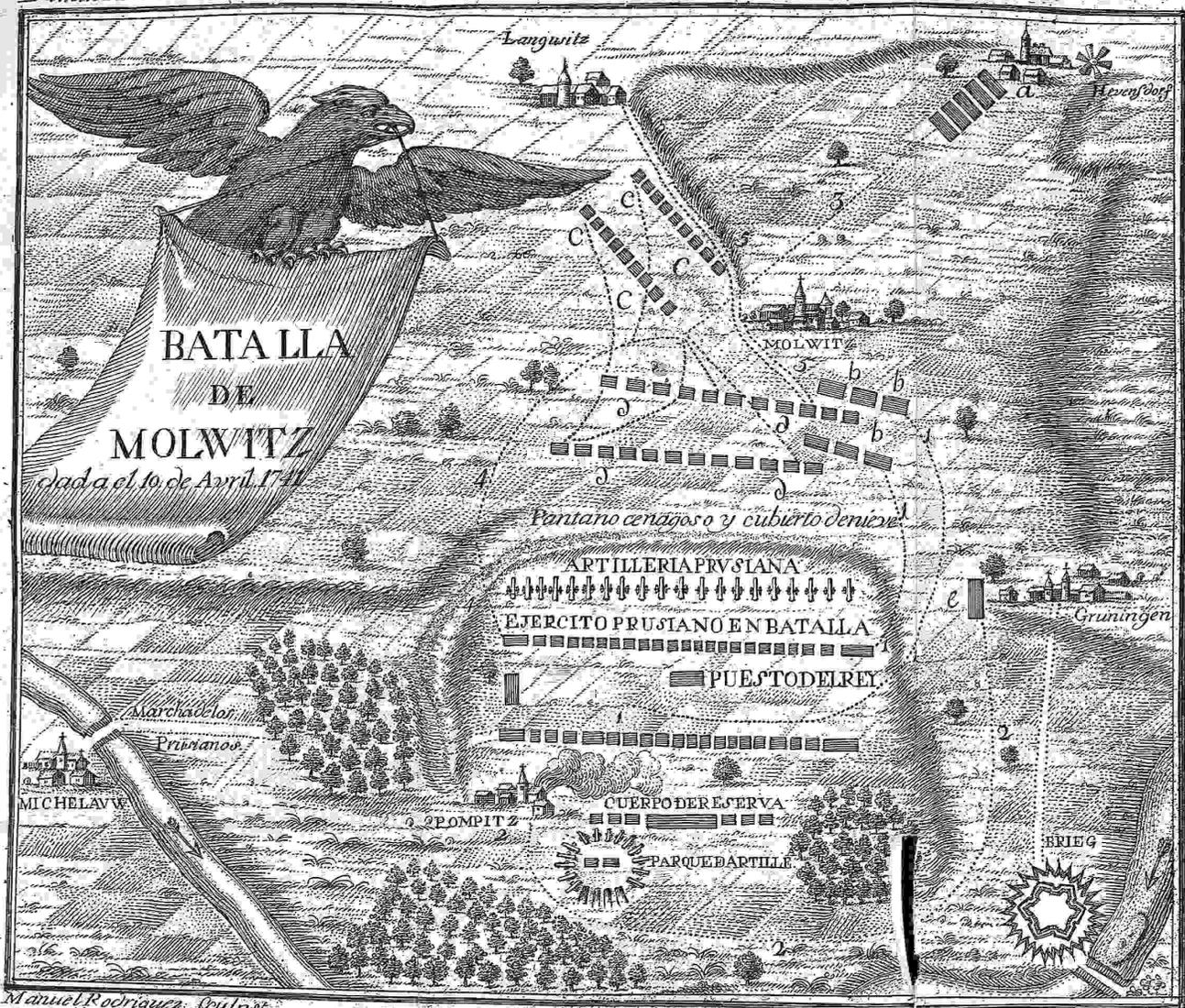
LXXX- En tan criticas circunstancias no  
VI se perturbó el Conde de Neuperg.  
Se forman los Exercitos. Para tener tiempo de recoger su gente, y formar el Exercito en batalla, mandó, que el General Romér ordenase su Caballeria sobre la izquierda de Molwitz, y se mantuviesé en su puesto, hasta que todo el Exercito se huviesé formado. Debia sostenerle con la Infan-

teria mas inmediata el General Goldin. A los cinco Regimientos de Caballeria , que estaban acantonados en Herendorff , al mando de el General Berlichinguen , dió orden se apostasen en la extremidad del ala derecha ; y el intervalo , que mediaba entre estos dos cuerpos de Caballeria , lo debia ocupar toda la Infanteria , cuyo mayor numero venía de la parte de Langwertz. Todo el Exercito se debia formar en dos lineas , haciendo frente al enemigo : un cuerpo de reserva quedaba en la retaguardia : la Caballeria en los dos costados , y los Usares delante sobre la izquierda. Un pelotón de Soldados perdidos debia preceder à cada uno de los Batallones ; y à cada Esquadron una Tropa de Voluntarios. El intento , y orden fue usar las armas blancas , sin

disparar ; y que à la señal dada, todos los cuerpos se pusiesen en movimiento , marchando la Infanteria con el fusil à las espaldas, y la Caballeria con espada en mano. Debian comenzar los Voluntarios el ataque, acometiendo à la Turquesca , para desconcertar los enemigos , y cargar en la funcion sobre la retaguardia.

Mientras formaba su Exército Neuperg , se ordenó en dos filas el Prusiano , en frente de Molwitz, colocada delante su Artilleria , y aseguradas por un grueso cuerpo de reserva las espaldas. El Rey , y el Feld-Mariscal de Schwerin se hallaban en el centro , entre las dos lineas : à la derecha el Conde de Schulembourg , y Mayor General de Kleist : El Teniente General Kalckestein , el Principe Carlos, los Mayores Generales Jetzs , y

Po-



Manuel Rodriguez, Sculptor.

(a) Caballeria al mando del General Berledingen. (b) Cab.<sup>a</sup> al mando del Gen.<sup>l</sup> Romer. (c) Infanteria Au-  
triacca marchando al Campo. (d) La misma en batalla. (e) Vvares Austriacos. (1) Ataque de Romer —  
conveio Regimientos de Caballeria (2) Vvares Austriacos que van rodeando y pegan fuego a Pompitz.  
(3) Marcha de Berledingen con 5. regim.<sup>o</sup> de caballos a apostar en la derecha. (4) Ataque que hace esta  
caballeria luego que llega. (5) retirada de los Austriacos al cubierto de su Caballeria.

Posadowsky en la izquierda: en el cuerpo de batalla el Teniente General Marwitz, y el Principe Dietrick de Dessau. En el cuerpo de reserva quedaban el Principe Leopoldo de Dessau, Teniente General, el Principe Henrique, y Mons. de Bredow, Mayores Generales. En esta disposicion avanzó el Exercito Prusiano ácia Molwitz.

Comenzó la funcion dos horas despues de medio dia, por una descarga general de la Artilleria Prusiana, cuyo fuego pasó la Caballeria de Romér, que aun no havia podido ser socorrida del Exercito, è Infanteria, à excepcion de la de Goelin. Esta descarga, repetida tres veces, y à medio tiro de distancia, hizo un furioso daño: las balas envolvian hombres, y caballos, barriendo, por decirlo asi, filas enteras. Clama-

LXXXVII

Batalla de Molwitz.

ban las Tropas con instancia, se les permitiese avanzar al enemigo. El General Romér, no viendo otro medio de sacarlas de situacion tan cruel, se puso al frente de los Dragones del Viejo Daun, de Romér, y de los Coraceros de Schér; y sin esperar las ordenes del Conde Neuperg, que estaba detenido en formar la ala derecha, se arrojó con espada en mano sobre el costado derecho del Exercito enemigo.

LXXX-  
VIII

Avances  
prodigio  
sos de  
Romér.

Jamàs se executó, avance con igual conducta, y valentia. Rompen al primer choque por los cinco Esquadrones de Granaderos de Schulembourg, que no pudiendo resistir à tan violento choque, huyen, siempre azotados con los sables enemigos, hasta su cuerpo de reserva, cuyo sólo fuego pudo detener à los Austriacos. La In-  
fan-

fanteria Prusiana, que sostenia à los cinco Esquadrones, retrocedia tambien à esfuerzos del valor de los Dragones del Viejo Daún, que ayudados prodigiosamente de los tres Regimientos, que formaban la segunda linea del cuerpo de Romér, se apoderaron de la Artilleria.

Los quatro avances siguientes no fueron menos prodigiosos. El General de Schulembourg perdió la vida en ellos, trayendo otra vez su Regimiento à la refriega. Federico vió muerto el caballo que montaba, mientras se esforzaba en detener à sus Soldados fugitivos. En vano les gritaba: *Hermanos míos, dónde está el honor de las Tropas de Brandebourg? Cuidad de la vida de vuestro Rey.* Todo se rendia al valeroso Romér, que con una carniceria horrible, llevaba por

delante la Caballeria del ala derecha Prusiana , y la metió por medio de sus dos líneas de Infanteria. La victoria se havria declarado à favor de los Austriacos, si Goldin huviese avanzado con su Infanteria , y olvidado las ordenes del General en Gefe, como lo executó Mons. Romér.

LXXX-

IX

Excelente orden de Federico.

Pero si el enemigo dexó perder esta ocasion , Federico supo aprovecharla. Hizo , pues , que tres Batallones de Granaderos cerrasen las dos líneas de su derecha, que la Caballeria Austriaca halló de nuevo cerrada en su quinta , y ultima carga. Sufrió , pues , un terrible fuego : Mons. Romér fue muerto ; Mons. Lentulo herido ; y esta heroyca Tropa , no pudiendo atravesar por aquel mismo sitio, se vió necesitada de abrirse paso, arrojandose por entre las dos líneas

neas Prusianas , de donde salió por la izquierda , cubierta de ensangrentados laureles ; aunque incapáz , por sus grandes pérdidas , de emprender alguna accion considerable.

El Rey , habiendo tenido tiempo de restablecer su derecha , mientras Mons. de Neuperg ponía el resto de su Exercito en orden de batalla ; viendo , que la izquierda enemiga estaba sin Caballeria , formó del resto de la de su derecha , y de algunos Batallones de la reserva , un cuerpo , para acometer aquella ala por el flanco , al mismo tiempo , que su derecha la embestia por el frente. Esta disposicion precisó al General Austriaco à cubrir su flanco con el Regimiento *Francisco de Lorena* , y con las reliquias de Romér , que havian recobrado su primer pues-

to , è hizo atacar con todos al de los Prusianos. Esta Caballeria, baxo las ordenes del Conde de Bentheim , executó otra vez prodigios de valor , y esfuerzos dignos de sí misma , destruyendo de nuevo los quatro Esquadrones de Schu- lembourg , que se acababan de re- hacer; pero no habiendo sido sos- tenida , ni reforzada , acabó , ex- tinguida al fuego de la Infanteria Prusiana , que cayendo despues sobre el Regimiento de Lorena, lo hizo retroceder à la segunda li- nea , donde su fuga arrastró tam- bien al Regimiento de Grune. Esta pérdida fue de tanta consequencia, que Neuperg se vió forzado à ha- cer marchar al socorro de su iz- quierda , no solamente el cuerpo de reserva , sino tambien tres Re- gimientos de su derecha, que fue- ron remplazados por otros tres

Re-

Regimientos de la segunda linea, porque hasta este tiempo se havia peleado con casi igual ventaja en la derecha de los Austriacos, y la izquierda del Prusiano. Se mantenia muy bien de ambas partes el fuego de la Infanteria. El General Berlichingen havia dado excelentes cargas al frente de la Caballeria Austriaca; pero apenas Neuperg desguarneció aquella ala, fue rebatido Berlichingen, con gran pérdida en el ultimo encuentro, en que pereció casi enteramente, por el fuego Prusiano, el Regimiento de Hohenzollern. La derecha Austriaca, que solo consistia yá en una linea, empezó à retroceder; y el Coronél Posadowski, havien-do hallado medio de desquiciar, con algunos Esquadrones la Infanteria Austriaca, acabó de ponerla en gran desorden. Mons. de Neu-  
perg,

perg, por su parte, havia restablecido el combate en su izquierda; pero le duró muy poco: porque el Feld-Mariscal Schwerin, a pesar de dos heridas, se puso al frente de su Regimiento, y lo llevó derechamente al enemigo. Toda la linea siguió su exemplo; con que no pudiendo el enemigo mantenerse mas, se vió necesitado el General Austriaco à retirarse, para conservar su Exército. Se hizo la retirada con buen orden por Molwitz, y Langwitz, al abrigo de la Caballeria de la ala izquierda, que padeció menos en la funcion, y à beneficio de la noche, cuya obscuridad dividió los combatientes, despues de quatro horas de un vivísimo fuego, que no cesó un punto, hasta las siete de la tarde.

Los Prusianos no pudieron des-  
unir

unir al enemigo en su retirada, por no ser suficiente su Caballería para atacar la Austriaca, que cubria la marcha. Los Usares los siguieron, sin hacerles mucho daño: y sin duda lo hubieran pasado de otro modo, si los catorce Esquadrones de Tropas, que venian de Ohlau hubiesen podido llegar antes de la noche. De todos modos, los Prusianos quedaron dueños del campo de Batalla, donde pasaron la noche sobre las armas, mientras se ocupaban los Austriacos en ganar à Grotkau. La mañana siguiente marcharon estos à Neiss, quedando el rio entre ellos, y los enemigos, de quienes se temían el alcance, no pudiendo contestarles el fruto, y honor de la victoria.

El fuego de los Prusianos, y las armas blancas de los Austria-

XC  
Muertos  
y heridos

cos,

cos, hicieron sangriento este combate. Mons. Romér, y Goldin fueron del numero de los muertos, y casi ochenta Oficiales de graduacion; y aun hubo Regimiento de quien no quedó un solo Oficial. Entre los heridos fueron el Principe Birkenfeld, Mons. de Brown, Kiel, Lentulo, el Conde de Frakenberg, y el de Grune, que habiendo sido hallado entre los muertos, se restableció despues perfectamente. Casi el unico General, que no salió herido, fue el Conde de Neuperg, aunque le mataron tres caballos, y le pasó el sombrero un balazo. La Lista de Viena confiesa 1029. muertos, 2779. heridos, y 1449. prisioneros, ò perdidos; de modo, que atendido su calculo, perdieron los Austriacos 5252. hombres en este solo dia; aunque segun otras re-

la-

laciones, ascienden por lo menos à 8000. hombres.

Los Prusianos perdieron un Principe, que fue sentido con extremo: Federico, (1) segundo hijo del Margrave Alberto: al Conde de Schu-

(1) Este Principe, hermano del Margrave Carlos, que vive oy día, era del Orden del *Aguila negra*. Comandó un Regimiento en servicio de los Estados Generales, y fue electo el año antecedente Gobernador de Mastrok. El Rey de Prusia le nombró Coronel del Regimiento de Guardias, de que tomó posesion en Silesia à los principios del año 1741. Un Batallon de este Regimiento se empleó en la batalla de Molwitz, y el Principe à su frente, junto à la Real Persona, en el ala derecha, quando la Caballeria enemiga le atacó tan furiosamente. Al tiempo, pues, que ayudaba à contenerla, cayó muerto de un balazo de cañon, despues de haver sufrido otros muchos. El Rey sintió mucho su muerte, como quien conocia su valor, y talento. En su sepulcro se puso un Epitafio muy glorioso.

Schulembourg : los Coroneles Fits, Gerald , Dogarts , de Grevenitz , y de Borck. Los heridos fueron el Teniente Coronel Mollendorf , el Mayor de Knobelsdorf , el Margrave Carlos , los Principes Henrique , y Guillermo , el Principe de Bevern , el Feld-Mariscal Conde de Schwerin , los Generales Marwitz , Kalckstein , Winterfeld , Keist ; los Coroneles Panewitz , Haake , Wartenlebén , y Finckenstein , que murió de las heridas , &c. La Lista de Berlin hace subir la pérdida de los Prusianos à 4145. entre 935. muertos , 2402. heridos , y 808. perdidos , ó descaminados.

No fue considerable el botin , que los vencedores hicieron este dia. Consistió en nueve piezas de cañon , quatro Estandartes , ó Vánderas , quatro timbales , algunos espontones , todos los carros de

munición, y mucho bagage, aunque el enemigo en su retirada havia pegado fuego à quantos encontraba de paso. Recobraron tambien la Artilleria, de que los Austriacos se apoderaron al principio de la acción, à excepción de una pieza; y recabaron 900. Reclutas de las que havian tomado los enemigos algunos dias antes en Grotkau.

En toda la función se conduxo Federico como verdadero Heroe. La firmeza, y sosiego de su espíritu, fue motivo de admiración à los Generales propios, y enemigos. Acudia à todas las partes, en que la viveza del fuego era mayor, para afirmar sus Tropas, que empezaban à flaquear. Daba las ordenes con el mayor sosiego, y resolvia por sí mismo quanto era necesario practicar, para con-

XCI  
Conduc-  
ta de Fe-  
derico.

tener los esfuerzos de la Caballeria enemiga. Dos de sus Pages cayeron muertos à su lado , y abollaron su misma coraza dos balazos. El Feld-Mariscál , viendo quanto se exponia S. M. al riesgo , le suplicó , que , sin abandonar el Exercito , se retirase. Condescendiendo , sin duda , à la súplica de éste , y de los demás Generales, se apeó por un momento del caballo ; pero su ardor le arrebató bien presto al cuerpo de sus Granaderos , donde la viveza del fuego era mas violenta ; y prosiguió durante la accion comandandolos à pie , hallandose en los puestos mas arriesgados ; de modo , que su Guardia padeció bastante. A este valor grande igualó su humanidad, cuidando de los heridos , à quienes por sí mismo visitaba , y mandaba subministrar los mas prontos socorros.

Es-

Estas fueron las circunstancias mas notables de un dia , que dió la Silesia à la Casa de Brandebourg, y cuyas influencias han sido tan funestas por las sangrientas guer-  
ras , que se originaron. (1)

El público , que juzga casi siempre de la conducta de un Ge-  
neral por los sucesos , notó con extremo al Conde de Neuperg , de no haverse aprovechado de la ven-  
taja que tenia sobre el enemigo, para arrojarse sobre Ohlau , don-  
de tal vez se huviera apoderado de la Artilleria Prusiana , y hecho pri-  
sioneras las Tropas que guardaban

XCII  
Refle-  
xiones

es-

---

(1) Siendo la Silesia el objeto de esta guerra , no disgustará sin duda al Lector la noticia de que este Ducado comprehen-  
de 700. Villas , y 1800. Aldeas , cuyas po-  
blaciones contribuyen à su Soberano an-  
ualmente siete millones de florines del Im-  
perio.

este puesto. No se le nota menos de que no huviese adelantado las suyas à Brieg , donde descansarian con seguridad. En fin, no se comprehende , cómo teniendo tantas Tropas ligeras , que debian no perder de vista los movimientos de enemigo tan intrépido, se dexó no obstante sorprender. (1)

En

---

(1) S. M. Prusiana , hablando en su *Instruccion Militar* , art. 22. de esta batalla, dice : „ La suerte me havia destinado tan „ feliz ocasion (de obligar los enemigos à abandonar el campo , atacados improvisamente ) „ antes de la batalla de Molwitz, „ pues nos acercamos al Exército del Mariscal de Neuperg sin encontrar à nadie, „ estando sus Tropas acantonadas en tres „ lugares. Pero no tenia yo entonces bastante advertencia para saberme aprovechar de esta ocasion.

„ Lo que yo tenia que hacer entonces „ era abrazar el lugar de Molwitz con dos „ columnas; y atacarle , despues de haverle „ bloqueado. Al mismo tiempo huviera

En Viena se imputó la pérdida del día à Romér, por haver atacado al enemigo con mucha prontitud; y à Goldi, por no haverle ayudado, quando yá tocaba aquel con sus manos la victoria. Otros dan por causa la superior Artilleria del Prusiano; bien, que si ésta era mas numerosa, y mejor servida, los Austriacos eran muy superiores en Caballeria; de forma, que examinadas bien las cosas, quedaban compensadas las ventajas. (1) Pero lo que causó

N 2

gran

---

„ sido menester destacar Dragones à los  
 „ otros dos lugares, donde estaba la Caba-  
 „ lleria Austriaca, para ponerla en desor-  
 „ den. La Infanteria, que la huviera se-  
 „ guido, huviera impedido à esta Caba-  
 „ lleria el montar à caballo. Estoy muy se-  
 „ guro de que su Exercito huviera sido en-  
 „ teramente deshecho.

(1) El Rey decia positivamente à sus Ministros en la noticia que les dió de la vic-

gran diferencia , fue la actividad del fuego Prusiano , à quien mas de una vez llamó Neuperg *fuego del Infierno* : y tal , que en ningunas circunstancias lo havia visto semejante. De hecho la Infanteria Prusiana disparaba cinco tiros, mientras los Austriacos apenas dos. Esta ventaja , junta à la celeridad en las evoluciones , desconcertó al enemigo , que no estaba tan diestro en ellas. (1) No obstante , como los Prusianos pelearon contra Tropas veteranas , y de valor nada inferior , se puede decir , que unos , y otros merecieron las ma-

yo=

---

victoria , que el Exercito enemigo era superior al suyo , lo menos en 6y. hombres , y determinadamente la Caballeria en dos terceras partes.

(1) La Infanteria Austriaca , aun no estaba entonces tan bien armada como despues ; y la baqueta era de palo.

yores alabanzas; y que la victoria fue efecto de las disposiciones de Federico, que supo aprovecharse de las mas leves faltas de sus enemigos.

Es de notar en esta accion, que la Artilleria Prusiana se plantó en las dos alas del Exercito: methodo que mudó despues Federico, juzgando mas conveniente, que cada Batallon tuviese à su frente dos piezas de Campaña, para que así su Artilleria estuviese repartida con igualdad en el Exercito.

Aunque los Austriacos perdieron la batalla, hicieron no obstante algunos prisioneros. Entre ellos, por una rara casualidad, se halló el célebre Mons. Maupertuis. Havia seguido al Rey à la Silesia, juntamente con el Conde de Algarotti, que mas feliz, ò mas prudente, havia vuelto por Noviem-

bre à Berlin , de donde fue embiado à España con algunas comisiones. Maupertuis , mas curioso , habiendose apostado para vér desde lexos la batalla , fue con otros hecho prisionero por los Usares , que le despojaron , y llevaron cubierto de andrajos al General Neuperg , quien proveyendole de ropa , y dinero , le hizo conducir à Viena , donde permaneció muy pocos dias.

XCIII

Cercos de  
Brieg.

Enterrados los muertos , curados los heridos , y cantado , en celebridad piadosa de la victoria , el *Te Deum* , se aprovechó Federico de la situacion del Exercito enemigo , para embestir la importante fortaleza de Brieg , à cuyo fin hizo pasar el Oder , à un cuerpo de Tropas , con la idea de apoderarse de las avenidas , y divertir la Plaza por la orilla derecha de

esté rio , mientras hacia que el resto de su Exercito formase un cordon desde Louvin , hasta Ohlaus cortando así la comunicacion entre Brieg , y el Exercito enemigo, que estaba acantonado , vuelta la espalda al rio Neiss , donde esperaba le embiasen refuerzos. El cerco fue tanto mas factible à los Prusianos , quanto yá les havian llegado siete Batallones , y otros tantos Esquadrones , conducidos por el Duque de Holstein-Beck , de las inmediaciones de Scweidnits , y Musterberg , donde havian estado aquarrelados.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
U.S.A.

# HISTORIA DE FEDERICO

EL GRANDE,  
ACTUAL REY DE PRUSIA.

LIBRO SEGUNDO.

**E**N estas circunstancias mandó el Rey , à 13. de Abril, arrestár en el Castillo de Ottmachw al Cardenal Sincendorf, y que le conduxesen preso à su Arzobispado de Breslau. Se le acusaba de mucha parcialidad à la Corte de Viena; y no solamente de haver tenido correspondencia con el enemigo , sino tambien de que havia proporcionado le lle-

Num. I.  
Prision  
del Cardenal  
Sincendorf.

ga-

gasen socorros. Sintiólo tanto Federico, quanta fue grande la benevolencia con que trató siempre al Cardenal; y mas haviendole éste prometido no tomar partido alguno en los negocios de Silesia. Sin embargo de esto, por orden expresa del Rey, se observaron con este Ilustre preso quantos respetos se debian à su grado, y caracter; pero en realidad siempre era un Cardenal preso, con cuyo motivo hizo el Pontifice Romano un discurso muy vehemente al Sacro Colegio, y se solicitó à los Principes Catolicos, para que se interesasen en la libertad de este Ilustre Prelado.

La generosidad de Federico, se anticipó à todas las representaciones, permitiendo al Cardenal, por la atencion debida à su persona, y  
fa-

familia, (1) retirarse à Viena, con condicion de no volver à la Silesia mientras la guerra durase; no tomar en ella algun partido, ni dar alguna noticia, ò parecer, opuesto à los intereses de S. M. El Conde de Podewils, Ministro de Gavinete, que por este tiempo se hallaba en Breslau, tuvo orden de manifestar à su Eminencia este favor del Rey, y el honor de comer aquel dia con S. M.

Al siguiente partió para Viena, don-

---

(1) La casa de Sinzendorf es muy ilustre. Los Historiadores que tratan de ella, la hacen descendiente del Conde Ethicon de Altorf, hijo de Henrique II. Duque de Baviera; porque Guelfo, Señor de Raposweiler su hijo, fue por medio de sus cinco hijos, Fundador de las casas de Sinzendorf, y de Arberg en Austria, y de las de Ravenau, Ehrenfeld, y Wattevilla en Suiza, como se prueba por autoridades fidedignas.

204 HISTOR. DE FEDER. REY  
donde llegó el día 3. de Mayo.  
Creese, que el Cardenal dió parte al Sacro Colegio de su libertad, por las muestras que dió el Papa de su gozo, y reconocimiento. El efecto que produjo en la Corte de Viena, fue la libertad de Mons. Maupertuis, à quien embió sin dilacion la Reyna de Ungria à Federico, dandole para el viage el dinero necesario. S. M. conservó tan poco resentimiento con el Cardenal Obispo de Breslau, que yá à principios de Enero de 42. le havia llamado à su Silla.

Todo permaneció tranquilo entre los dos Exercitos, à excepcion de la correria que hizo el General Baronay, que pasando el Neiss con 1800. caballos ligeros el día 17. frustrando la vigilancia de los Prusianos, halló modo de llegar hasta los arrabales de Breslau, de  
don-

donde volvió sin pérdida, con algun botin, y cien caballos enemigos.

Federico, habiendo hecho, que gruesos Destacamentos reconociesen el Exercito Austriaco, sabiendo estaba en la inaccion, quiso aprovecharse de ella, poniendo sitio à la fortaleza de Brieg, Plaza importante, situada en las margenes del Oder, en un Pais tan delicioso, como abundante. (1)

II  
Sitio de  
Brieg.

El

---

(1) La Ciudad de Brieg es la capital del Ducado de su nombre: Este tendrá de longitud como diez y ocho millas, y cinco de latitud. Su terreno es fertilisimo, sumamente agradable, por la abundancia de caza, y por la frondosidad de sus bosques. La Ciudad es muy celebrada por sus Fábricas de paños, y por su comercio con la Polonia, à quien vende un año con otro 1200. Bueyes. Sus edificios, por lo comun son buenos, sobresaliendo entre todos el Palacio de los antiguos Duques de Brieg, de la familia de los Piastes, que

que-

El dia 20. entró S. M. con su exercito en el campo, que por su orden havia trazado el Coronél Moulin. El Duque de Bellisle, acompañado de su hermano, del Marqués de Valory, y de los Caballeros Harcourt, Thiers, y Court, llegó el dia 26. y fue recibido de parte de S. M. con los honores de Plenipotenciario de la Francia. Se mandó à 120. Maestres saliesen à recibirle, y escoltarle hasta el campo,

---

quedó extinguida en 1675. Merecen tambien atencion el Arsenal, y Academia. Está situada sobre la ribera izquierda del Oder, à seis millas de Neiss, y otras tantas de Breslau. En todos tiempos se ha reputado por Plaza muy fuerte; y el General Jorstenson, que inutilmente la sitió en 1642. dió mayor realce, y fama à su fortaleza. La Corte de Viena la fortificó despues à la moderna, y nada faltaba à dicha Plaza para su defensa, sino es guarnicion mas numerosa, y un Exercito en estado de socorrerla.

po , donde presenció la abertura de la trinchera , que se hizo la noche del día 27. al 28. de Abril.

El Mayor General Piccolomini de Aragón , aquel Coronel , que tan garvosamente se distinguió en 1738. defendiendo contra los Turcos el paso de Meadia , se hallaba Comandante de Brieg. Todo se podia esperar de Comandante tan sobresaliente , si su débil guarnicion pudiera ayudarle ; pero como esta consistia en solos 2000. hombres , no era , ni con mucho , suficiente para la defensa. Bien lo conocia Piccolomini , y aunque se hallaba sin esperanza de socorro , se preparó à una heroyca defensa , y respondió à la proposicion , que de parte de Federico se le hizo , para rendir la Plaza:

„ Que respetaba , como debia ,  
 „ à tan gran Rey , y à su Exerci-

to victorioso ; pero que sabía bien , que S. M. no estimaba sino aquellos que cumplian con sus obligaciones. Que no podia rendir una Plaza tan importante , antes de haver sufrido un cañonazo : asegurando por lo demás à S. M. que en la defensa se portaria de modo que su conducta le agradase.

## III

Abrese la  
trincherera

Abrióse la trincherera , baxo las ordenes del Teniente General de Kalckstein , sin que perciese un solo hombre. Una hora despues de media noche estaban los Prussianos à cubierto ; y al romper el dia , se hallaba comenzada la primera paralela con dos baterias excelentemente plantadas , cada una de 25. piezas de cañon , y otra tercera de morteros en la ribera izquierda del Oder.

El 1. de Mayo se comenzó à ha-

cer fuego à la Plaza , por todas las baterias, con tal actividad, que la mayor parte de la Artilleria enemiga quedó desmontada en este primer dia. Estaba en la trinchera el mayor General Jets , con un Batallon de Bork , otro de Gravenits , y tres Compañias de Granaderos.

Este dia estuvo à pique de perderse la Ciudad : pues habiendo caido una bomba en un Almacén, prendió fuego en la paja, y forrage de que estaba lleno, y comunicandose al magnifico Castillo de los Duques de Brieg , lo reduxo à cenizas: de modo , que si Federico no hubiese hecho cesar el bombardéo , y juego de la Artilleria, para dar lugar à que la guarnicion cortase el incendio , hubiera consumido toda la Ciudad.

Se añadió el dia 2. otra quarta

bateria de diez y ocho cañones, estando de trinchera el Principe Dietrick de Anhalt, con un Batallion de Kalckstein, otro de Graevenitz, y tres Compañias de Granaderos. El fuego de los sitiadores fue tan vivo, que se vieron precisados à mitigar el suyo los sitiados, porque estaban arruinadas las defensas del Poligono atacado, y derribada una parte de la muralla.

El Mayor General Riedesel ocupó el dia 3. el puesto del Principe de Anhalt con 2. Batallones de Jets, y 3. Compañias de Granaderos. La viveza del fuego en este dia, excedió à la antecedente. A las nueve de la mañana se formó la segunda paralela con su comunicacion, y se adelantaron los trabajos esta noche hasta 50. pasos del foso.

El dia 4. entró de trinchera el Mayor General Jets , y yá parecia suficiente la brecha para el asalto, sin que cañon alguno de la Plaza pudiese corresponder à la Artilleria Prusiana.

Viendose Piccolomini imposibilitado de sostener el asalto , le fue preciso llamar à capitulacion , y poner vandera blanca , como à las quatro de la tarde. Piccolomini embió al Mayor Corani en rehenes à Federico ; y S. M. remitió tambien al Gobernador Mons. de Salderéd ; y poco despues al Coronél Borck , para que arreglasen los articulos de la capitulacion.

Se ajustó , pues , que la guarnicion saliese con todos los honores militares , y se retirase à Neiss con sus bagages ; pero con la condicion de no militar en dos años contra S. M. Prusiana ; que

IV  
Capitula  
Brieg.

por su parte prometia conservar à Brieg todos sus derechos. La misma tarde se apostó una Compañia de la Guardia Real en la puerta de Breslau ; y al dia siguiente por la mañana se entregaron la Artilleria , y Almacenes à los Comisarios.

S. M. quiso que Piccolomini se quedase à comer , tratandole con toda la distincion debida à su valor , y conducta.

En lugar de la guarnicion , entró en la Plaza , despues de medio dia , un Batallon de Borck ; y dos horas despues salió la de la Ciudad à tambor batiente , y à vanderas desplegadas por medio de ocho Batallones Prusianos , formados en fila ; y bien escoltada , fue conducida el dia mismo ácia Neiss. Se asegura , que dispararon los Prusianos en los seis dias que du-

duró el sitio , 4714. cañonazos, y arrojaron 2122. bombas. Sin embargo , jamás se formó sitio en que hubiese menos muertes : pues segun las listas de ambas partes, no llegaron à 100. hombres. Por lo demás , si este sitio fue muy costoso à los Prusianos , la cantidad de municiones de guerra que hallaron en la Plaza , además de 61. piezas de cañon , y ocho morteros , fue suficiente recompensa.

Concluido el sitio , hizo el Rey reparar los daños causados en los edificios , y demás obras ; y para testificar quan satisfecho estaba de los servicios de los Señores Kalckestein , y Walrabe , dió al primero, que havia dirigido el sitio , la Orden del *Aguila negra* ; y al ultimo, que gobernó el ataque , el empleo de Mayor General del cuerpo de Ingenieros.

V  
 Embia  
 los tro-  
 feos à Ber-  
 lin.

Tiempo era yá de que Berlin viese los trofeos de su Rey. Entraron en esta Plaza, y se depositaron con gran pompa en el Arsenal à 30. de Mayo, parte de la Artilleria, que se tomó en Brieg, y Glogau; y los Timbales, Vanderas, y Estandartes, ganados en Molwitz. Sobrepujaba à todo un rico Estandarte bordado de oro, con la Imagen de la Virgen por un lado, y por el otro el Aguila Imperial.

Despues de la toma de Brieg, hizo Federico acampar su gente entre Molwitz, y aquella Plaza. Se mantenia la Austriaca acampada entre Neiss, y Bitlau, teniendo al frente el Neiss; y de la otra parte todas sus Tropas ligeras, para observar, è inquietar à los Prusianos. Corrian el pais las partidas Austriacas, y todos los dias venian à las

las manos con los enemigos, perdiéndose insensiblemente mucha Tropa.

Huvo entre otras una fuerte escaramuza en Rothschloss, en la que el Partidario Baronay estuvo muy à riesgo de ser prisionado. Comandaba 1400. caballos, quando MM. Ziethen, Bismarck, y Uvinterfeld le acometieron, y batieron, matando mucha gente, y haciéndole prisioneros 100. Soldados. Los Usares Austriacos rara vez se retiraban sin despojos; pero lo que mas dañaba, y destruía el pais, eran unos vandidos, que con el nombre de *Corallos* robaban igualmente à propios, y à enemigos, cometiendo los mayores excesos, de manera, que el Conde de Neuperge se vió necesitado à hacer una publicacion, en que absolutamente desaprobaba su conducta; y da-

ba facultad , aun à los vasallos de la Reyna , para que los persiguiesen , prendiesen , ò matasen , como à bestias feroces , donde quiera que los encontrasen.

VI  
Refuerzos.

En esta inaccion de los Exercitos les entraban refuerzos considerables. En el mes de Mayo se aumentó el Austriaco con doce Regimientos de Infanteria , y otros tantos de Caballeria , toda Tropa reglada. Se le juntaron tambien dos Regimientos de Usares de Pozdazki , y de Caroli. Tambien havian llegado los Generales Ollon , Leopoldo Daun , Poland , St. Ignon , Baron de Thungen , y Conde de Mer-ci. De la Ungria havia recibido 1000. Panduros , 600. Paisanos voluntarios , 3000. Waradinos , 900. Valaquios , sin contar los Rascianos , Tolpathscos , y Croatos , Milicia de à pie , irregular  
por

por lo comun, y de origen Un-  
gara.

El Exercito de Federico havia re-  
cibido muchos Regimientos de re-  
fuerzo, y 600. Ulandos, ò Vala-  
cernos, alistados en Dantzic, ò  
sobre el Warra, gente de todas  
Naciones, armados, y vestidos de  
un modo extraordinario. Sin em-  
bargo de este considerable aumen-  
to de Tropas, no dexaban los  
Austriacos de fortificar su campo  
con profundas trincheras, corona-  
das de Artilleria. Inundaron tam-  
bien los arrabales de Neiss, y cu-  
brieron con algunas obras la misma  
inundacion, para estorvar de este  
modo el que les cortasen las aguas,  
y secasen el terreno. De una, y  
otra parte se preparaban para un  
nuevo combate, ò para una de-  
fensa vigorosa. Neuperg havia em-  
biado los heridos al Condado de  
Glatz;

Glatz ; y se dudaba si él mismo emprenderia alguna cosa : pero Federico se anticipó , moviendo su campo contra él.

VII  
Movi-  
mientos  
de los  
Exerci-  
tos.

El 28. de Mayo marchó el Exer-  
cito Prusiano del campo que te-  
nia entre Brieg , y Molwitz , à ocu-  
par à Grotkau , Michelaw , y  
Schreibendorf. Los puestos aban-  
zados de uno , y otro campo dis-  
taban solamente un quarto de le-  
gua ; pero esta posicion tan inme-  
diata , no causó los efectos que se  
esperaban. Por el contrario , la in-  
accion de los dos campos , y el  
haver embiado un trompeta Pru-  
siano à Neiss , para que diese aviso  
al Baron de Roth , como su es-  
posa , y su familia tenian la li-  
bertad de retirarse à sus tierras,  
motivó la voz , y conversacion de  
un armisticio.

Verdad es , que en este mismo  
tiem-

tiempo se trabajaba fuertemente de parte de las Potencias marítimas, para conciliar sólidamente à la Reyna de Ungría con Federico. Esperaban lograr sus intenciones: bien que los Ministros de Francia, y de Baviera, se esforzaban por deshacer esta negociacion, y traer à Federico à su alianza. Breslau era el teatro de las conferencias, y la mansion de los Ministros de las Cortes principales de Europa. Inglaterra tenia por su parte à Mylord Gindorf; Baviera al Conde de Thoring; Dinamarca à Mons. Pretorio; España al Conde de Montijo; al Mariscàl de Bellisle, y al Marqués de Vallory, la Francia; la Olanda à Mons. Ginkel; la Rusia al Baron de Brakel; à Mons. de Bulo la Sajonia, y la Suecia à Mons. de Rudenschild.

Los Exercitos entre tanto se re-  
for-

forzaban , por las nuevas Tropas irregulares , que llegaban con frecuencia. El Austriaco se havia aumentado con nuevos cuerpos de milicias Ungaras, con los nombres de Troyanos , Moldavios , Macedonios , Dalmatas , &c. en tal manera , que su campo se estendia hasta Karnikelsberg. El Exercito Prusiano de su parte havia recibido en su cuerpo de Ulandos hasta 1200. hombres , que debian llegar à 2000. y se havian formado quatro Esquadrones de Cazadores à caballo , sin numerar otros muchos nuevos Regimientos , que havian llegado de Brandebourg.

Juzgó Federico conveniente el dia 6. de Junio hacer una grande promocion en su Exercito. En ella, pues, recibieron Patentes de Felds-Mariscales el Conde de Holstein-Beck , y Mons. de Glasenap , Ge-  
ne-

neral de Infanteria : este ultimo grado se confirió al Principe Christiano Augusto de Anhalt-Zerbst, juntamente con el gobierno de Stettin. De Mayores Generales ascendieron à Tenientes Generales Gravenits, y Jeets; y de Coronales à Mayores Generales Bissing, Moulin, Selchow, Persode, Graben, y Fhumen. A Mons. de Goltze, Golne, Zimmerno, Haut-Carmois, y Schuwerin, se les dieron Regimientos. Al Coronel Mr. de Uvurm se gratificó con una pension de 1000. escudos. Mons. de Ziethen fue premiado con el comando general de todos los Usares; y se destinó para Gobernador de Brieg al Coronel Walrabe, que tan excelentemente havia servido en el sitio de esta Plaza. Huvo igualmente promociones en los grados inferiores: y algunos dias des-

despues se confirió el de Mayores Generales à S. A. el Margrave rey-  
nante de Bareith, y al Coronél Po-  
sadowsky : indicando S. M. con es-  
tas promociones, y otros favores,  
que en circunstancias proporcio-  
nadas supo hacer, quan agrade-  
cido estaba à la buena conducta  
de sus Oficiales, y que nunca dex-  
aria las buenas acciones, y me-  
ritos, sin premio, y recompensa.

VIII  
Diversos  
movi-  
mientos.

Entre el Destacamento que man-  
daba el General Festetics, y un  
cuerpo de 300. Usares, y Ulandos  
Prusianos, que ocupaban el pues-  
to de Ulmersdorf, à la izquierda  
de Grotkau, se travó el dia 8. de  
Junio una sangrienta escaramuza.  
Fueron atacados en el Castillo los  
Prusianos, que se defendieron co-  
mo desesperados. No pudiendo  
desalojarlos los Austriacos, aplica-  
ron por todas partes fuego, y  
for-

forzados à salir los del Castillo, no lo hicieron sin destrozo grande de los enemigos, pereciendo todos con las armas en la mano, à excepcion de veinte y quatro que quedaron prisioneros.

Queriendo Federico tomar satisfaccion, hizo el dia siguiente, que su Exercito avanzase en orden de batalla, hasta Fridewald, pequeña poblacion à una milla de Neiss. Aqui tenian los enemigos un puesto atrincherado, defendido por 6000. hombres de Tropas irregulares: y habiendo mandado Federico se arrojasen fuegos artificiales sobre el puesto, los obligó à retirarse baxo el cañon de Neiss, donde el Exercito Austriaco estaba en orden de batalla, y en buena disposicion de recibirla: pero no haviendola intentado, asentó sus Reales Federico à la izquierda de

224 HISTOR. DE FEDER. REY.  
de Fridewald , casi frente à frente  
de los enemigos.

Por este movimiento se vió obligado Mons. Neuperg à apostar toda su Caballeria en Assot , para observar los enemigos de mas cerca : y habiendo sus Usares pasado el Neiss con el mismo objeto , vinieron à las manos el siguiente dia con los Usares Prusianos en Michelaw , donde fueron precisados à cederles el campo de batalla.

Juzgó Federico conveniente mudar el suyo de Fridewald à Herrendorf , cerca de Strehlen. La causa fue hallarse forrageado el pais donde acampaban los Exercitos : el ponerse de dia en dia mas dificil la conduccion de los viveres à su campo por la proximidad de los enemigos , cuyas partidas corrian las inmediaciones , hallandose además

màs de esto en un puesto superior à todo ataque, baxo el cañon de una fuerte Plaza, y resguardado de un profundo rio. Esta mudanza de acampamento puso à cubierto los combois de Federico, y libertó à la baxa Silesia de las incursiones con que amenazaban los enemigos.

Los Usares Austriacos se aprovecharon de la ocasion, para apoderarse de los bagajes: el botin que hicieron les fue costoso sumamente, por la mucha gente que perdieron, habiendo tomado solo algunos carros. Aquella nueva posicion de los Prusianos, distantes nueve millas de Neiss, dió lugar à Neuperg, à adelantar sus puestos avanzados hasta Zooten, que mandó ocupar, por el Destacamento, que precedentemente havia estado en la Abadía de Hen-

226 HISTOR. DE FEDER. REY  
ricaw , y por la Caballeria , que  
hasta alli havia ocupado el pues-  
to de Vvarta.

IX  
Escara-  
muza  
Canges.

Otra vigorosa escaramuza se  
travó el dia 23. cerca de Grotkaw,  
entre el cuerpo de Festetis , y 2000.  
Prusianos. Dieron estos en una  
emboscada , y aunque llevaban Ar-  
tilleria , se vieron precisados à re-  
tirarse con pérdida de mas de 100.  
hombres , y de 50. prisioneros. En  
el mismo tiempo traxo al Exerci-  
to de Federico 1000. Usares , le-  
vantados de nuevo , el Coronél  
Natsmar. Se unieron igualmente  
à los Austriacos dos Batallones de  
Wurmbrand , y tambien *Pedro Ha-  
tasch* , llamado por otro nombre  
*Harum Bassa* , con algunos cente-  
nares de Varadinos.

Los Partidarios de una , y otra  
parte hacian en estas circunstan-  
cias acciones muy brillantes. Una  
de

de las mas atrevidas fue la del Capitan Grogger , que al frente de 70. caballos ligeros Austriacos , y algunos Croatos , penetró con osadía por rodeos , y casi por enmedio de los enemigos , hasta los arrabales de Breslau. Hizo algunos prisioneros , y enmedio del dia se apoderó en las obras avanzadas de la Plaza de 264. Bueyes, destinados para el Exercito Prusiano , que conduxo à su campo con tanta fortuna , como astucia , ocultando las marchas por su cautela; y habilidad en disponerlas à los Destacamentos , que Federico embió para despojarlo del botin.

El 25. de Junio llegó al campo Austriaco un trompeta Prusiano, con despachos, y ordenes concernientes al cange , ò rescate de los prisioneros. Con este motivo se tuvo una conferencia , en la que

se escogió para el efecto el Castillo de Klein-Schnellendorf , cerca de Grotkau , como el mas inmediato à los dos campos.

Llegaron à él los Comisarios respectivos el ultimo de Junio , escoltados cada uno de 50. Usares. Venian por la parte de Federico S.A. el Principe Dietrich de Anhalt Dessau , Mons. de Kriegern , grande Auditor , y Mons. de Litkens , ambos del Consejo de Guerra de S.M. De los Austriacos vinieron el General Baron de Lentulo (1) el Auditor General Jenco , y el Comisario de Guerra Schutz.

Jamás se ha visto mayor conformidad , y union en junta de  
es-

---

(1) Este General , hijo de una familia patricia de Berna , se ha distinguido ilustremente en varias ocasiones en servicio de la Corte de Viena.

ésta naturaleza. Los Jefes se tra-  
 taban mutuamente con una hu-  
 manidad afectuosa , y regalaban  
 alternativamente las escoltas. Por  
 lo comun se hacian brindis à la  
 salud de la Reyna de Ungría,  
 del Rey de Prusia , del Gran  
 Duque de Toscana , y de las  
 dos Reales Familias. Servian con  
 tanta union unos , y otros Usares,  
 como si perteneciesen à una de las  
 partes solamente. De estas apa-  
 riencias se esparció la voz de que  
 la paz , ò estaba concluida , ò pa-  
 ra hacerse. Aseguran tambien per-  
 sonas fidedignas , que si se huvie-  
 sen escuchado en Viena las propo-  
 siciones , que exponia el Baron  
 Lentulo , y se huviese sabido to-  
 mar partido en el tiempo que Fe-  
 derico havia dado para ello , Ma-  
 ria Teresa havia evitado la pérdi-  
 da de mucha sangre , y conser-

vado la alta Silesia , hasta el rio Neiss , y el Condado entero de Glatz.

El Cartel para el rescate de los prisioneros se regló en el mismo lugar al noveno dia de la conferencia , y se convino , que se debia pagar : :

Por un Feld Mariscal. . . . .	15000.	Florines.
Por un General de Artill. . . . .	10000.	
Un Teniente General. . . . .	5000.	
Un Coronel. . . . .	650.	
Un Teniente Coronel. . . . .	300.	
Un Sargento Mayor. . . . .	135.	
Un Capitán. . . . .	80.	
Un Teniente. . . . .	30.	
Un Subteniente. . . . .	25.	
Un Soldado . . . . .	5.	

Este mismo Cartel se ha renovado , y seguido en lo sucesivo de esta guerra , en diferentes ocasiones.

Se puede creer , que la conferencia de Klein Schnellendorf , y la  
inac-

inaccion de los dos Exercitos , se debian à las diligencias que hacian las Potencias maritimas para acomodar las Cortes de Berlin , y de Viena. Milord Hindfort, y Mons. Schwichfeld, Ministros de Inglaterra , y Hannover , los Ministros de Olanda , Dinamarca , y Rusia, que tenian unas mismas instrucciones , seguian à Federico en todas partes , para poderse aprovechar del menor espacio , y apagar un fuego , que parecia amenazar à toda Europa.

Mediacion de las Potencias maritimas.

Verdad es , que las Potencias maritimas se havian declarado muy abiertamente por la Reyna ; y concedido una , y otra en aquel tiempo los 12000. hombres , que debian aprontar à esta Princesa, segun la Pragmatica-Sancion : en cuya consecuencia havia hecho marchar Inglaterra 6000. Daneses

à su sueldo , y otros tantos Hesses. Havia concedido tambien aquel Parlamento à Maria Teresa en 21. de Abril un subsidio annual de 300000. libras sterlinas , y à su mismo Rey la garantía del Hannover: yà 12000. Infantes estaban en las costas prontos à embarcarse à la primera orden, para defender aquel Electorado. En conclusion en Olanda , è Inglaterra no se hablaba de otra cosa , que de los preparativos de guerra: pero los 28. Batallones , 18. Compañias de Granaderos , y los 42. Esquadrones que el Rey tenia en el campo de Gethin , estorbaban la resolution de estas Potencias. Aquel Exercito , pues , debia impedir el paso de las Tropas auxiliares ; y el fin de la mediacion era evitar la peligrosa alternativa ; „ ò de dexar oprimir à la Reyna de Un-

„ gría

gría, ò atraer sobre sí las fuerzas de la Prusia. Las negociaciones del Mariscál de Bellisle en las Cortes de Alemania, estaban muy patentes: la Francia trabajaba en formar una alianza, cuyo glorioso objeto debia ser desmembrar la sucesion de Carlos VI. y sacar de la Casa de Austria la Corona del Imperio.

Pero si las Potencias, que mediaron, hallaron à Federico dispuesto à un convenio, no encontraron las mismas disposiciones en Viena. Quizás esta Coste confiaba demasiado en las numerosas Tropas, que podia levantar en sus Estados, y se creía muy poderosa para hacer frente al enemigo con el dinero de los Ingleses.

Mons. de Robinson trabajó mucho en hacer patentes las peligrosas consecuencias; pero los Minis-

nistros de Viena jamás pudieron resolverse à dar satisfaccion à la Casa de Brandebourg sobre sus pretensiones en Silesia.

En estas circunstancias se aumentaron notablemente las dificultades de la negociacion. El 8. de Junio presentaron Mylord Hindfort, y Mons. el Baron de Ginkel al Rey de Prusia una memoria, en que las Potencias maritimas le hacian vér la perplegidad à que les reducía la presente guerra: pues la Reyna de Ungría les estrechaba à cumplir los empeños que havian contraído por la garantía de la Pragmatica; lo que les obligaba à suplicar eficazmente à S. M. mandase retirar las Tropas de Silesia, para eximirlos de la sensible precision de dar los socorros prometidos: asegurando, que luego que S. M. diese este paso, el

el Rey de Inglaterra , y los Estados Generales , nada omitirian para manifestar à S. M. Prusiana con quanto cuidado mirarian sus intereses , y con quanto zelo trabajarian los dos , para acomodar amistosamente , y con mutua satisfaccion las diferencias sobrevenidas entre el Rey de Prusia , y Reyna de Ungria : prometiendole emplear en esto sus buenos officios con todo el ardor , è imparcialidad posible. Esta era la substancia de la Memoria presentada, que finalizaba pidiendo instantemente una respuesta pronta , pues el estado de las cosas no sufriria dilaciones.

Recibió Federico con el modo mas agradable esta Memoria ; y habiendo entretenido ocho dias à estos dos Ministros , dandoles su mesa , Mons. de Podewils les res-

XI  
Respon-  
ta de Fe-  
derico.

pon-

pondió por escrito en 15. de Ju-  
 nio: que habiendo leído el Rey la  
 Memoria, presentada de parte de  
 las Potencias marítimas, decía:  
 „ Que con su entrada en la Sile-  
 „ sia, no havia pretendido mas,  
 „ que una pronta, y justa resti-  
 „ tucion de los bienes patrimonia-  
 „ les de su Casa, que por mas de  
 „ un siglo se le havian usurpado.  
 „ Que S. M. jamás havia reusa-  
 „ do un convenio justo, y havia  
 „ hecho en diversas circunstancias  
 „ proposiciones à la Reyna, que  
 „ acreditaban su moderacion à to-  
 „ do el mundo. Que à vueltas  
 „ del dolor de vér despreciadas sus  
 „ ofertas con desden, le quedaba  
 „ el consuelo de no poder impu-  
 „ tarsele las desgracias de una  
 „ guerra, que estaba en manos  
 „ de la Reyna acabarla, siempre  
 „ que quisiese dar oidos à las vo-  
 „ ces de la justicia.

„ Que

„ Que S. M. agradecía à la  
 „ Gran Bretaña , y à S. A. P. la  
 „ atencion à sus intereses , y su  
 „ zelo por la paz ; pero igual-  
 „ mente esperaba , que trabajan-  
 „ do con imparcialidad , jamás le  
 „ pedirian cosa alguna , que pu-  
 „ diese ser contraria à la gloria de  
 „ su Corona , y à sus legítimos  
 „ derechos. Esta Memoria era de  
 18. de Junio de 1741. y firmada  
 en Breslau de Podewils, por orden  
 del Rey.

No insistieron más las Poten-  
 cias marítimas despues de esta res-  
 puesta en persuadir al Rey sacase  
 sus Tropas de Silesia ; y no tenien-  
 do que hacerle otra alguna propo-  
 sicion equitativa de parte de Vie-  
 na, nada pudo encaminar las co-  
 sas à un convenio. Por el contra-  
 rio, la muerte del Cancillér Sin-  
 cendorf, quitó toda esperanza ; pues  
 es-

este era el unico Ministro , que aconsejaba la paz à Maria Teresa: estando esta Soberana tan poco inclinada à ella , que declaró al salir para Presbourg , que mas bien permitiria le quitasen con la fuerza de las armas toda la Silesia, que ceder la cosa mas minima , y quebrantar de este modo la Pragmatica-Sancion , autorizando à las otras Potencias que tuviesen semejantes pretensiones , para que se les tratase con igual condescendencia que à la Prusia.

El Rey declaró à los Ministros de las Potencias maritimas , que no tenia absolutamente intenciones de aumentar sus conquistas : que tambien concederia gustosamente una suspension de armas , como por preliminar se reconociesen sus derechos sobre la Silesia; despues de lo qual se podria

dria trabajar en disponer un tratado de paz, que se reglaria en el lugar de la Silesia, que eligiese la Reyna. Fueron inutiles estas tentativas; pues permaneciendo inflexible Maria Teresa, se determinó Federico à acceder à la alianza, que se formaba contra ella. Mas poco despues se arrepintió la Reyna; pues quando la Emperatriz Isabel quiso hacer algunas proposiciones de parte de la Reyna de Ungría, respondió Federico: *Es yá muy tarde.* Y habiendo venido de Viena al campo Prusiano Mons. de Robinson con las mismas intenciones, quando Milord Hindfort estaba en el campo de Neuperge, jamàs pudo obtener audiencia de S. M. Prusiana.

Los Estados de la alta, y baxa Silesia representaron por escrito à Federico en 28. de Febrero, quan

XII  
Regla-  
mentos  
de Fede-  
rico.

exaus-

exausta se hallaba la Provincia, y la imposibilidad de satisfacer à S.M. lo que pedia : pero el Rey no pensaba de este modo, ni pudo moderarles los derechos : principalmente habiendo librado yá la Caja de Breslau el pagamento de las Tropas. Se ordenó, pues, à los Estados, por Decreto de 11. de Marzo, conviniesen sin dilacion con los Comisarios de Guerra, que estaban en Breslau, en las contribuciones que el pais debía aprontar. Añadió el Rey, por suavizar el orden, que, pagada por entonces esta suma, S. M. tendria presente las calamidades de la Provincia, y las deudas que la abrumaban.

Los Estados, y el Comisariato convinieron sin dilacion se pagasen por las contribuciones de Enero, y Febrero de 1741. à razon de

de 286498. gueldos por mes ; la qual suma se havia de repartir segun los encabezamientos en todas las Ciudades, Villas, Aldeas, y Lugares de las dos Silesias ; y se havia de pagar en ocho dias à los Estados, que se obligaban à entregarla à los Comisarios de Guerra. La llegada del Exercito Austriaco suspendió la execucion de estos repartimientos ; y Federico, que podia esperar que un tratado reglase la division de la Silesia ; tuvo, aunque vencedor, la generosidad de no apresurar la paga ; pero en fin, la constante repugnancia de Maria Teresa, y los empeños en que Federico acababa de entrar, le obligaron à hacerles conocer los efectos de su dominacion.

Los Comisarios, pues, hicieron publicar el 28. de Junio un rescripto en esta substancia : „Que S. M.

Q

„ ha-

» haviendo visto con disgusto la re-  
» pugnancia de sus vasallos de las  
» Silesias à su Real orden, no ha-  
» viendo pagado en dos meses lo  
» que havian prometido pagar en  
» ocho dias, ni presentado las Me-  
» morias de lo que havian dado à  
» cuenta à las Tropas, ò à los Rea-  
» les Almacenes; la voluntad de  
» S. M. era, que para reparar este  
» desorden, se pagasen en quince  
» dias, no solamente los atrasos  
» de Enero, y de Febrero, sino  
» otro tanto mas por los otros dos  
» meses, que havian pasado; y  
» que tratasen prontamente con los  
» Comisarios en lo perteneciente  
» à los subsidios, con que se de-  
» bia acudir en los siguientes me-  
» ses, só pena de execucion mili-  
» tar contra los que faltasen, sin  
» exceptuar à ninguna persona de  
» qualquier estado, ò condicion  
» que

„ que fuese : Que en lo demás se  
 „ recibirian en cuenta todas las li-  
 „ branzas , que se hiciese constar  
 „ haverse dado en los Almacenes  
 „ Reales , asi como las provisio-  
 „ nes hechas al mismo Exercito,  
 „ del proprio modo que si se presen-  
 „ tasen los recibos. Que S. M. que-  
 „ ria le obedeciesen , y despues  
 „ pondria orden en las rentas , pro-  
 „ veyendo tambien en las pagas  
 „ de los intereses , que la Provin-  
 „ cia debia : siendo las intencio-  
 „ nes de S. M. proceder de tal ma-  
 „ nera , que conociese la Silesia  
 „ los efectos de su gracia , y pro-  
 „ teccion. Supo Federico hacerse  
 „ obedecer : las contribuciones se  
 „ aprontaron , y poco despues intro-  
 „ duxo los derechos de Sisa , que  
 „ desde este tiempo se pagan en Si-  
 „ lesia , igualmente que en los otros  
 „ dominios de S. M.

XIII  
Otros or-  
denes.

Poco antes puso tambien en orden à los Parrocos , que llaman Evangelicos , que se havian atrevido à tasar las Comunidades de su propria autoridad , determinando lo que debian pagar annualmente para su manutencion ; pero Federico anuló las cartas circulares , que el Ministro Abel havia dirigido à estos Pueblos , ò Comunidades.

Hizo , en fin , un reglamento à favor de sus vasallos de esta confesion , que el Gobierno Austriaco havia excluido de los cargos civiles , mandando , que en el Magistrado de cada uno de los Pueblos de Silesia huviese dos individuos *Evangelicos* , agregados al Consejo *cum voto , honore , & spe succedendi*. Por esta causa se mandó à los habitantes Evangelicos , que de cada poblacion propusie-

sen

sen dentro de quince dias los sujetos mas habiles para los empleos, à fin de que S. M. pudiese hacer con conocimiento la eleccion. Este Edicto salió del Comisariato de Breslau en nombre del Rey, con fecha de 28. de Junio de 1741.

En primero de Julio el Conde de Montijo, Plenipotenciario de España, se despidió de Federico, que lo havia tratado con la mayor distincion. En todo el mes no hubo en Silesia acontecimiento notable, à causa de la distancia de los Exercitos, separados mas de nueve millas Alemanas. El Rey se aprovechó de esta inaccion para acabar de reparar sus fortalezas. Ocupaba 900. hombres diariamente en las fortificaciones de Glogau, y Mons. de Walrabe empleaba 1000. en adelantar las obras de Brieg.

XIV  
Sucesos  
de Julio

El dia 20. el Exercito de Neüperg hizo ademán de levantar su campo , para ir sobre Grotkaw; pero el Rey , habiendo hecho cortar las mieses en las inmediaciones de esta Plaza , se retiraron los Austriacos. Pasó revista Federico à 64. Esquadrones de Caballeria en el dia 22. y en el mismo se travó una sangrienta escaramuza cerca de Rothsloss , en la que fueron vencidos los Austriacos: y yá à los fines del mes hubo una accion encarnizada , cerca de Zobten , ò Zoten. Tenia este puesto con 400. hombres el Coronél Putkammer , y fue atacado el 30. por 1000. Panduros , y 100. Usares , que pegaron fuego à la Ciudad , y los obligaron à salir: sin embargo el Coronél Prusiano los batió.

El Principe Mauricio de Anhalt

Des-

Dessau fue mas feliz : con 600. Usares , y un Batallon de su Regimiento , ahuyentó los Tolpatschos , y Croatos de Namslau , sin perder un solo hombre ; se apoderó del Almacen , y echó del pais las partidas Austriacas , que inquietaban la ribera derecha del Oder.

La dilatada inaccion de los dos Exercitos subministró una amplia materia de discursos à los que el vulgo distingue con el nombre de Politicos. Unos la miraban como prenuncios de la paz ; otros como calma , que anuncia una terrible tempestad. Todos se engañaron , porque ni la paz se hizo , ni los Exercitos vinieron à las manos , como se creía.

El Exercito Austriaco se puso en movimiento el dia primero de Agosto , y marchó hasta Kalcken , à dos millas de Neiss , donde acam-

XV  
Movi-  
mientos  
de los  
Austria-  
cos.

pó hasta el día 7. el 8. pasó el Neiss en dos columnas, y ocupando el campo de Olmasdorf, se mantuvo en él hasta el 14. A causa de estos movimientos, trabaron en muchas ocasiones las Tropas ligeras varias escaramuzas.

Los Prusianos atacaron en el 3. y 4. de Agosto la Abadía de Henrichaw, en la que se hallaban de 700. à 800. Tolpachos. La ventaja fue de los Prusianos, quienes se apoderaron de los Almacenes, que en ella havia establecidos para el Exercito enemigo. Saquearon la Abadía, y despues le pegaron fuego, para que no sirviese, como antes, de retiro à las partidas enemigas.

No fueron tan felices los Prusianos en las inmediaciones de la Abadía de Leubus, donde casi todo el Regimiento Usar de Bandemer,

mer, que marchaba al campo de Strehlen, fue pasado à cuchillo. Pocos llegaron al campo, y muchos de ellos se ahogaron en el Oder. (1) No se llevó dicha partida el dinero de la Caja militar; pero habiendo saqueado las poblaciones de Blumeronda, y de Royn, arruinado las Salinas de Maltsh, en donde destruyó un Almacén Prusiano, se apoderó de muchas ricas mercaderías, que pertenecian à diversas Plazas de comercio, aunque los conductores

te-

---

(1) Esta fue una emboscada, que dispusieron los Austriacos de concierto con los Religiosos de la Abadía, en la que se alojaban 800. Prusianos. Informado de las circunstancias Federico, mandó prender al Oficial que los mandaba, por haverse dexado engañar; y à los Religiosos por haverle engañado: pena ligera ciertamente, para quienes havian causado la pérdida de algunos centenares de hombres.

tenian patentes de la Corte de Sajonia.

XVI  
 Inteligen-  
 cias en  
 Breslau.

Los movimientos del enemigo ácia la baxa Sajonia , y las cartas interceptadas, que mostraban como Mons. Neuperg tenia inteligencia en Breslau , con animo de apoderarse de ella , obligaron à Federico à anticiparse , y tomar seguridad de una Ciudad , que abusaba de la neutralidad tan graciosamente concedida. El dia 8. de Agosto , habiendo Federico convidado los Ministros extrangeros, que residian en Breslau , para que viniesen à su campo , los regaló esplendidamente : al mismo tiempo havia mandado venir à los dos Señores Gutsmar , y Leuve , Sindicos de la Ciudad. Presentados à Federico , les preguntó : „ Si havian observado exactamente la „ neutralidad? Si havian tenido cor-

„ res-

„ respondencia con la Reyna de  
 „ Ungría? Si la havian acudido  
 „ con 1400. florines? O si havian  
 „ mantenido inteligencias secretas  
 „ con el Exercito enemigo? Para  
 convencerlos se les mostró una  
 carta de Mons. Gutsmar al Conde  
 de Neuperg, en que decia: „ Que  
 „ las Tropas Austriacas se debían  
 „ acercar de noche à la Ciudad:  
 „ que se harían todos los prepa-  
 „ rativos necesarios para introdu-  
 „ cirlos, y hacerlos dueños de ella.  
 Se le preguntó à este Sindico: Si  
 estaba escrita la carta de su mano?  
 Y como no podia negarlo, se arro-  
 jó à los pies de Federico, pidién-  
 dole perdon.

S. M. haviendole instado para  
 que declarase: „ qué causas le ha-  
 „ vian movido à tal conducta? Echó  
 la culpa à algunas personas inte-  
 resadas à favor de la Corte de Vie-  
 na.

na. Despues de todo esto expuso Federico , que aunque los Sindicos merecian perder las cabezas por traydores , queria sin embargo , por una gracia singular , que todo se mantuviese en el mismo estado, hasta nueva orden.

Además de las cartas de Gutzmar , y las inteligencias que los Austriacos tenian en Breslaw , se havian puesto en marcha yá sus Tropas , para executar el proyecto, y apoderarse de ella. La actividad, y vigilancia de Federico se anticipó. La noche del 9. al 10. de Agosto hizo avanzar 8000. hombres à los Arrabales de la Ciudad, que dixeron à su llegada , como iban mandados por Leubus. El 10. muy de mañana , y al punto de abrir las puertas , el Feld-Mariscál Schwerin pidió paso para este cuerpo de Tropas , que se concedió sin

renuencia; y yá la Guardia de los ciudadanos, el Mayor, y la guarnición de la Plaza se disponian à recibir, y conducir las Tropas, atravesando la Ciudad, compañía por compañía, segun era costumbre. Abiertas las puertas, se dexó vér un grande numero de carros vacíos, con el pretexto de querer cargar de provisiones. Quando estuvieron sobre los puentes, se detuvieron, y no fue posible hacer que caminasen: al punto pareció una Compañia de Tropas Prusianas, mandadas por el Principe Federico Mauricio, y el Feld-Mariscál Schwerin, que se acercaron al Mayor de la Plaza. Entonces adelantados los carros entraron al mismo tiempo los Soldados por fuerza con ellos, y expellieron la guardia de paisanos.

Luego que estuvieron los Pru-

sianos en Breslau , se apoderaron de las calles , de la casa de la Ciudad , de los Conventos , de los molinos , del Arsenal , y de la Plaza mayor , desde donde se embiaron guardias à todos los Magistrados. Se asestaron los cañones à las bocas-calles , al mismo tiempo que otras Tropas estaban en las puertas principales , y varias patrullas de Dragones andaban por todos los Cuarteles para contener el Pueblo , y estorvar qualquier tumulto. Finalmente , en menos de una hora , sin la mas leve efusion de sangre , por la conducta habil del Principe Leopoldo de Anhalt Dessau , y del Feld-Mariscal Schwerin , à quienes se confió la expedicion , quedó la Ciudad en poder de Federico.

## XVII

Juramento de fidelidad de Breslau.

A las ocho de la mañana el Magistrado , y ancianos del Pueblo , fue-

fueron convocados à la casa de Ayuntamiento. El Principe , y el Feld-Mariscál les pidieron las llaves , y exigieron el juramento de fidelidad , que sin alguna detencion prestaron. Presentóles una declaracion , que contenia en substancia : „ Como S. M. no havia ja-  
„ más querido llegar à estos extre-  
„ mos ; pero que le havian preci-  
„ sado à ellos por el aviso cierto  
„ que tuvo , de que la Ciudad iba  
„ à ser entregada á los enemigos.  
„ Que por esta causa le havia pa-  
„ recido necesario venir à socor-  
„ rer los tristes ciudadanos , con  
„ deseo de impedir los desordenes,  
„ y desgracias que les amenazaban.  
„ Que no solamente permitiria à  
„ Breslau todas sus libertades , y  
„ privilegios ; sino que queria au-  
„ mentarlos , y hacer florecer en  
„ ella su comercio , que havia de

„ continuar sin el menor obstácu-  
 „ lo. Que la Tropa se retiraria,  
 „ luego que todo se huviese tran-  
 „ quilizado , è hiciesen el jura-  
 „ mento todos los vecinos ; à ex-  
 „ cepcion de muy pocos Soldados,  
 „ que permanecerian en la Ciudad,  
 „ hasta que la paz se concluyese.

Al medio dia hizo el juramen-  
 to la guarnicion , ante la casa del  
 Comandante ; Schwerin lo recibió  
 en nombre de S. M. del cuerpo de  
 Ciudad ; contentandose de la pro-  
 mesa que hizo en sus manos el  
 Clero de la confesion de Ausburg.  
 Mandó despues , que se esparcie-  
 sen , como una liberalidad de  
 S. M. mas de 15000. gueldos en  
 monedas de oro , y plata. El Cle-  
 ro secular hizo su juramento el dia  
 12. y el regular fue admitido à  
 hacerlo por el contacto de las ma-  
 nos. Las Comunidades de los Con-

ventos hicieron al Rey una representación, para que los eximiese de este juramento, alegando, que en ningunas circunstancias lo havian hecho à Principe alguno, ni aun al mismo Emperador, sino es à su Obispo unicamente. Se observó en este punto la costumbre de estas casas Religiosas, hasta que decidiese Federico. (1)

En

---

(1) Este Monarca juzgó conveniente castigar à muchas de estas casas Religiosas: A la Abadia de Leubus, por haver suministrado considerables sumas à la Reyna de Ungría, en tiempo de la guerra, y haver trasportado sus muebles mas preciosos à Olmutz, adonde el Abad, y Religiosos se havian retirado; mandó pagar una contribucion de 95000. escudos, para cuya execucion embió 400. hombres, à quienes se havian de pagar por dia 1000. escudos, hasta satisfacer enteramente. Al Claustro de Henrichaw, por haver favorecido à los desertores, se le ordenó pagar 15000. ducados; y al de Trebnus 4000. El Prelado

R

de

En el mismo dia un Destacamento Prusiano conduxo los dos Sindicos à Breslau, y Federico para tranquilizar los animos sobre la suerte de estos, y otros muchos, hizo saber por el Feld-Marscál de Schwerin, que estaban perdonados quantos havian ofendido à S. M. ò emprendido alguna cosa contra sus intereses, como no volviesen à cometer semejantes delictos.

XVIII  
Disposi-  
ciones en  
Breslau.

El 13. fue dia de fiesta, y destinado para una solemne accion de gracias, en celebridad de este feliz suceso. El Teniente General Marwitz fue nombrado Gobernador de Breslau, y se formó la guarnicion del Regimiento de Dohna, de

un  
de Fiezers, por haver dado favor en la presa de los 600. à 700. Bueyes de Breslau, pagó el importe de ellos.

un Batallon de Du-Molin, y de seis Compañias compuestas de las Mili- cias, ò antigua guarnicion de la Ciudad.

En el dia 14. se quitó de todos los Tribunales el Aguila Imperial. Se puso en lugar de ella el Aguila Real de Prusia: tomó Mons. Weiden posesion en nombre de S. M. de la Administracion de Rentas; y se hicieron muchas mutaciones en el Magistrado. Pocos dias despues llegó à Breslau Federico, que con su presencia restableció una perfecta tranquilidad. Trató à la nobleza con mucha esplendidéz; dió à las Señoras bayle; y acabó de reglar quanto podia conducir al buen orden, y seguridad.

Este exemplo de la Capital fue de gran influxo. La Ciudad de Lignitz hizo en el dia 15. el juramento de fidelidad. Se cantó el *Te Deum*,

XIX  
Juramen-  
to de Lig-  
nitz.

que acompañaron los alegres vivas, y aclamaciones de la gente. Verdad es, que hubo algunas mutaciones en los Magistrados de estas dos Ciudades; y como aún no havia Tribunal superior para juzgar sin apelacion las Causas; las apelaciones se dirigian à los Comisarios de Guerra de Breslau, que llamaban algunos Magistrados de estas Ciudades, para formar con ellos Tribunal. Asi llegó por grados Federico à introducir el orden, y la justicia de su gobierno, sin que advirtiese la Provincia, sino por su estado mas floreciente, que havia mudado de Soberano. (i)

Mien-

---

(i) La conquista de Breslau, que desde entonces es el apoyo de aquella Provincia, nos pone en precision de dar à conocer esta Ciudad. Llámase el ojo de Silesia; y está reputada

Mientras el Rey tomaba posesion de las Ciudades de Silesia , el General Neuperg hacia destruir toda la campiña por sus Tropas ligeras , que venian à las manos muchas veces con las de Federico. El dia 14. haviendo perseguido los Usares Prusianos à los Austriacos, hasta Munsterberg , se renovó junto à las casas de Ayuntamiento el combate , quedando vencido-

res

---

con Leipsic , y Munich , por una de las tres mas bellas Ciudades de Alemania : su sitio es igual al de Nuremberg : tiene de largo dos tercios de legua ; es algo mayor que Viena , y mas poblada que Dantzic , Strasburgo , y Praga. Está situada à la ribera izquierda del Oder , que baña sus murallas : la atraviesa el rio Ohlau , que sirve à muchos tintes , tenerías , y cosas de esta clase. Tiene buenas murallas , y valuartes ; un grande , y profundo foso : sus rebelines , y fortificaciones exteriores de una obra muy sólida , con una falsa-braga , cubierta de dos obras coronadas.

res los últimos, que rechazaron à sus enemigos, e hicieron algunos prisioneros.

El Exercito mayor de los Austriacos dexó su campo de Baumgartem el dia 14.º y pasó por Franckenstein à Petrowitz, adelantandose el siguiente hasta Langen-Biela, donde Mons. Neuperg, al frente de 1200. Usares, y de todos sus Granaderos, y Carabineros de à caballo, marchó para tomar un Destacamento Prusiano, que hallandose con fuerzas desiguales, no quiso aguardarle. Contentóse Neuperg con destacar al General Festétits, con mil caballos à las inmediaciones de Schweidnitz; y al Coronél Trips la vuelta de Strehlen con quinientos, para observar al Rey, volviendose á su campo con la restante gente.

Por los movimientos penetraba

Federico, que aquel General no se dexaria atraer a campo llano; y que aun tal vez formaria algun proyecto sobre Schweidnitz, adonde havia acercado su Caballeria, y Tropas ligeras. Creyó, pues, deber apatar su campo del monte, y acercarse à esta Plaza, donde tenia sus Almacenes: lo que executó por un movimiento, que le puso en estado de conocer los pasos, y penetrar las intenciones del enemigo. El 21. hizo tambien, que su Exercito marchase, hasta ocupar el campo de Reichenbach, el mas seguro, y mas hermoso, que havian tenido en toda la campaña. Esta disposicion necesitó à los enemigos à retirarse de Silberberg, y despues de Petrowitz, sin detenerse en las alturas de Tirnau, donde se havian ordenado en batalla, hasta que supieron haver

hecho alto el Exercito Prusiano.

El Rey, que el dia 23. havia ido en persona à reconocerlos, juzgando el puesto incapáz de ser atacado, se contentó con estrecharlos, mandando, que 300. Usares, y muchas Compañias de Granaderos, baxo las ordenes del Coronél Voigt, ocupasen la poblacion de Nemptsch. Permanecieron los enemigos en su campo hasta el 8. de Septiembre, teniendo por delante à Franckenstein, y en él apostado al Conde de Thierheim con 1000. hombres, habiendo hecho antes algunas obras, para dexár este puesto en estado de defensa. El Baron Trenck se atrevió en este mismo tiempo à baxar à las llanuras con 500. Panduros, y se apostó en un bosque, cerca de la Abadia de Henrichau, que estaba abandonada; pero bien presto dexó

xó el puesto, desalojado por 20. Esquadrones Prusianos, y algunas Compañias de Granaderos.

## XXII

Escaramuza de Henri-  
chau.

Yá en el dia 23. de Agosto huvo en el mismo sitio una escaramuza muy sangrienta. El Coronel Trips llegó à él con 500. caballos, para ocupar el puesto, donde estaba con 800. el General Baronai, y encontrando de muy cerca à los Prusianos en un bosque, los acometió por el flanco, mientras Baronai cargaba sobre ellos por el frente: asi los fueron batiendo, hasta una legua de distancia, donde los Prusianos, habiendo encontrado refuerzo, con Artilleria, obligaron à que retrocediesen con pérdida los enemigos. Otra partida Austriaca hizo à fines de Agosto una excursion hasta Glogau, donde se esperaba de Berlin una conducta de dinero. Llegó tarde,

y

y se vengó saqueando dos grandes poblaciones, Grosburg, Utwitz, y algunas otras, que destruyeron; tratando ya los Austriacos à la Silesia, como un país perdido para siempre.

S. M. Prusiana observó una conducta en todo diferente, tratandola muy bien, y exerciendo todos los actos de un Soberano, que desea mantener sus derechos. La Reyna de Ungría havia expedido en 20. de Marzo desde Viena cartas Avocatorias, por las que obligaba à todos los vasallos de sus Estados hereditarios, y con singularidad à los Silesianos, que acaso estuviesen sirviendo al Rey de Prusia, le dexasen sin dilacion, incurriendo los que contraviniesen en privacion de bienes, honores, y la vida; y relevando à quantos obedeciesen del juramento hecho à

S.

S. M. Prusiana, que S. M. Austria-  
 ca rompía, y anulaba por las pre-  
 sentes, ofreciendoles al mismo  
 tiempo en su servicio los grados  
 militares, que gozaban antes.  
 Para frustrar el efecto, hizo  
 publicar el Rey de Prusia Revoca-  
 torias, y expedidas en el campo de  
 Reichenbach el 31 de Agosto, or-  
 denando à todos sus vasallos, y  
 principalmente à los de la baxa Sile-  
 sia: „ dexasen, luego que llegasen  
 „ à su noticia las presentes, el servi-  
 „ cio de la Reyna de Ungria, so-  
 „ pena de perder sus bienes, hono-  
 „ res, y la vida; eximiendo à todos  
 „ aquellos que obedeciesen, del ju-  
 „ ramento hecho à la misma Rey-  
 „ na, al que rompía, y anulaba  
 „ S. M. Prusiana; ofreciendo à  
 „ quantos quisiesen hacer prueba  
 „ de su valor, y conducta en  
 „ el servicio de su patria, darles  
 „ em-

, empleos , y adelantarlos según  
 , sus meritos , y grados.

Estas Revocatorias tuvieron su efecto : entre muchos Oficiales de distincion se pasó al campo de S. M. como vasallo , el Baron de Schmettau , Feld-Mariscal en servicio de la Corte de Viena , y obtuvo el grado de Gran Maestre de la Artilleria. Este Baron , aunque havia tenido la precaucion de embiar anticipadamente à Viena la dexacion de sus empleos , fue sin embargo citado ante un Consejo de Guerra , y despreciada su demission. Tan grande era el sentimiento que tenia esta Corte de perder General de tanto merito , que à un gran conocimiento , en punto de Artilleria , unia la comprehension de todas las Plazas fuertes de la dominacion Austriaca.

No se estrañará , que , por el

con-

contrario se encontrasen Catolicos en la Silesia, en tanto grado afectados à sus antiguos Soberanos, que vendiesen sus bienes, para pasarse à los Estados de la Reyna, prefiriendo el destierro de su Patria à una mudanza de dominio, que no los exponia à opresion alguna en materia de Religion. Entre estos se numeran los Canonigos de la Isla de San Juan, junto à Breslau, y los de la Iglesia de Santa Cruz, que reusaron hacer à Federico el omenage, porque su fundacion, decian, venia originariamente de Polonia; y que solamente havian hecho el omenage à los Reyes de Bohemia, dependiendo en todo lo demás de sus Obispos. Además, que sus bienes se hallaban en la alta Silesia, y en la Moravia; y que ni debian, ni podian exponerse à perderlos por omena-

XXIV  
Conduc-  
ta de al-  
gunosCa-  
tolicos.

VXXX  
 301. m D  
 - la 36 a  
 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

ge semejante. Lo reusaron, pues, y se retiraron los unos ácia Neiss; y los otros ácia Olmutz; donde fixaron sus establecimientos.

En esta ocasion fue quando S. M. mandó hacer un registro, ó lista individual de todos quantos havian tenido empleos en los 20. años antecedentes, yá en lo civil, yá en lo politico, y rentas de Silesia, con el informe de la conducta, y porte de cada uno. De este modo en espacio de seis meses conoció Federico á la Silesia mucho mejor que la Corte de Viena, que la havia poseido mas de un siglo.

XXV  
 Neuperg  
 pasa el  
 Neiss.

Queriendo el mismo Rey obligar al General enemigo á que dexase su campo de Tinnau, reforzó el 5. de Septiembre el puesto de Nimpsch; y el 7. por la tarde embió á él todo el bagage del Exer-

cito , escoltado de 6. Batallones, 11. Esquadrones de Dragonos , y 600. Usares. Al siguiente por la mañana se abasteció todo el Exercito de pan para ocho dias , y marchó la vuelta de Munsterberg , por entre una espesa niebla , que duró hasta las diez del mismo dia. Siendo el pais muy estrecho para tanta gente , y no pudiendo el Exercito marchar en dos colinas , no se pudo adelantar mas , que hasta Tschepliwood , ò Teppelwalde , al mismo tiempo que el cuerpo de tropas del General Kalckstein havia llegado à la Abadia de Henrichaw. El dia 9. no avanzó el Exercito mas que à Munsterberg , para cubrir los bagages , y darles tiempo de juntarse. La marcha era muy dificil , por estar el pais cortado , y cubierto de arboles , y sobre todo teniendo el Exercito sobre sí

todas las Tropas ligeras enemigas, que dexaron de perseguirlo, à causa de algunos carros de bagage que tomaron; aunque los Usares Austriacos se jactaron de haver tomado en este dia la vaxilla del Embaxador de Francia.

En la tarde del dia 10. se adelantó Mons. de Kalckstein, y se apostó entre Ottmachaw, y la fortaleza de Neiss en Grenaw, donde echó dos puentes sobre el Neiss, para que pasase el Exercito, habiendo apostado antes en la ribera opuesta, como mil hombres.

Estos movimientos causaron el efecto, que Federico havia previsto: porque viendo Neuperg, que era necesario tomar el partido de abandonar la baxa Silesia, volviendo à pasar el Neiss, ò verse cortado por los enemigos de la fortaleza de aquel nombre, no se detu-

vo en seguir el primer partido. Luego, pues, que tuvo noticia de la marcha de los enemigos, destacó todas sus Tropas ligeras, para inquietarlos en la marcha; y al dia 9. su Exercito dexó el campo de Tirnaw, y marchó en seis columnas hacia Neiss, donde se formó en dos cuerpos. La Caballeria pasó el rio junto à Pills; y la Infanteria sobre un puente de Barcas, cerca de la famosa Abadia de Camenz. Desde aqui pasó el Exercito hasta Rattmansdorff, donde esperó su retaguardia. Ultimamente, el dia 10. llegó à Stiegendorf, distante solo una milla de Ottmachow.

El Conde de Neuperg, habiendo sabido en este mismo sitio, como el Exercito enemigo havia pasado el rio, fue à reconocerlo; y sabiendo que la vanguardia del cuerpo de Kalkstein estaba acampada

en los jarales de los Faysanes, marchó aceleradamente por anticiparse, y llegar al puesto de Bielaw, donde su Exercito pasó dos noches à cielo raso, no habiendo podido seguirle su tienda, ni bagages. Esta pronta retirada del Exercito Austriaco, obligó al Destacamento, que defendia à Grotkau à abandonarle à los Prusianos, sin poder salvar sus bagages, ni Almacenes. El Rey, habiendo logrado su deseo, hizo que su Exercito volviese à pasar el Neiss: mandó romper los puentes, que havia echado, y ocupar el campo de Niesdorf, frente à frente, del qual sentó Neuperg el suyo en Neints, mediando el rio entre los dos.

XXVI  
 Varios  
 movi-  
 mientos.

Quince dias quedaron ambos en esta posicion; tiempo que empleó Federico en formar Almacenes,

nes , y hacer los preparativos necesarios para las empresas , que meditaba. Su proyecto era ocultar al General Austriaco el plan de volver à pasar el rio Neiss ; penetrar à la alta Silesia , y atraer los enemigos à los llanos de Neustat , para empeñarlos à una funcion. Si acaso no pudiese executarlo , intentaba sin embargo atraerlo tan cerca de las montañas , que se hallase reducido , si queria conservar la Silesia , à aceptar una batalla de peligrosas consecuencias , ò salir de ella absolutamente , abandonando la importante Plaza de Neiss , antes que vér cortada toda su comunicacion con la Moravia , de donde sacaba los viveres. El efecto justificó plenamente los proyectos de S. M. Prusiana.

Habiendo , pues , llegado el momento de la execucion , destacó

S. M. en el dia 25. à las ocho de la tarde al Principe Leopoldo de Anhalt Dessau, con un grueso cuerpo de Tropas à Kopits, una legua mas abaxo de Neiss, para echar sobre el rio quatro puentes. Llegó Leopoldo à su destino antes del dia; y habiendo desalojado con algunos cañonazos los Tolpatschos, que guardaban este puesto, echó los puentes con tanta prontitud, que à las 10. de la mañana del 26. havia pasado con su cuerpo, seguido del Exercito restante, que por la tarde ocupó el campo de Rosdorf à la otra parte del Neiss.

El Conde de Neuperg no tuvo noticia de esta marcha, sino es el mismo dia por la mañana; y aun quando la huviese sabido antes, no estaba en proporcion de impedir la, ni estorvar que pasasen el  
 2 12 rio;

rio ; porque el codo que formaba éste en aquel parage , le obligaba à dar un gran rodeo.

Acamparon los Prusianos entre Bilits , y Lamsdorf: por cuya causa se vió precisado Neuperg , que temia le cortasen la comunicacion con la Moravia , à levantar su campo , para ocupar el de Oppersdorf. Avanzó Federico con su Exército hasta Kalteck , en donde se mantuvo hasta el 3. de Octubre , para sostener un Destacamento de la guarnicion de Brieg , mandado por el Coronél de Haut-Charmois , que debia apoderarse de Oppelen , puesto que abandonaron los enemigos despues de alguna resistencia.

El dia 5. marchó Federico à reconocer los enemigos ; y hallando que estaban apostados con ventaja grande para aventurarse à ata-

278 HISTOR. DE FEDER. REY  
carlos; mandó, que seis Compañías de Granaderos, comandados por el Mayor Wedel, ocupasen la pequeña población de Krapitz, junto al Oder, para establecer Almacenes, con el fin de ir mas adelante. Haviendo, pues, S. M. provisto de este modo à la subsistencia del Exercito, marchó en 13. de Oétubre ácia Longsnich, y Simsdorf, con la esperanza de que el Exercito enemigo, que siempre iba costeando al suyo, presentase un momento, y terreno favorable para la batalla. En efecto el 14. de Oétubre acampó Neuperg en Neustat, à dos millas de distancia de los Prusianos; y Federico havien-  
dole reconocido el 15. hizo que su Exercito marchase el 16. para presentarse à los Austriacos: mas supo, que el Conde de Neuperg, hallando la resolucion de dar batalla

lla muy peligrosa ; no atreviéndose à poner los intereses de la Reyna en tanto riesgo , marchó ácia la Moravia.

Confirmandose la nueva retirada de los Austriacos por los Usares , que havian picado su retaguardia , y que traian del campo cantidad de caballos , y de ganados que le havian tomado ; destacó S. M. luego al dia siguiente al Principe Leopoldo de Anhalt-Dessau con 13. Batallones, y 10. Esquadrones , para cercar la fortaleza de Neiss. Truchses , y Posadowsky fueron embiados con un grueso cuerpo de Infanteria , de Dragones , y de Usares , para observar los enemigos , y llegar à las manos , si fuese necesario.

XXVII  
Otras disposiciones.

Con el restante Exercito ocupó Federico el campo de Schellenwalde , para estar en disposicion de

socorrer , si fuese preciso , al General Truchses , que fue además de esto reforzado con diez Esquadrones de Corazas. Este General siguió hasta Tropau al Exercito enemigo , y no lo dexó , hasta verlo entrar por las gargantas de Moravia , despues de haverle hecho algunos prisioneros , y recibido cantidad de desertores. El Rey , seguro de esta parte , mandó , que un Batallon de sus Guardias , y dos Regimientos de Caballeria , tomasen Quarteles de Invierno en la alta Silesia ; y con el cuerpo que comandaba , partió al campo de Neiss. Desde aqui destacó al Principe Leopoldo , para embestir à Glatz , y tomar despues Quarteles en Bohemia ; teniendo por objeto principal , que el numeroso cuerpo de Caballeria que mandaba , estableciese comunicacion con  
las

las Tropas Babaras , y Saxonas,  
que iban à entrar en aquel Reyno.

No impidiendo ya cosa alguna el sitio de Neiss , lo emprendió de orden de Federico el Principe Dietrick de Dessau ; y aunque à esta Plaza, fuerte por sí misma, se le huviesen añadido desde el ultimo sitio mas fortificaciones , pues se cuidó de hacer los aproches mas dificiles , inundando la campiña, no resistió largo tiempo. La trinchera se abrió el dia 27. y despues de haver sufrido quatro dias el fuego de una numerosa Artilleria, y de muchas bombas , Mons. de San Andrés, su Gobernador , pidió capitulacion. Se dixo tenia orden de conservar la guarnicion , porque la Reyna necesitaba sus Soldados : Y asi obtuvo saliesen libremente con todos los honores militares.

XXVIII  
Toma de  
Neiss.

Ha-

Haviendo visitado el Rey su nueva conquista, y proveído quanto podia asegurarla, dió Quartelles à su Exercito en la alta Silesia, y partió à Breslau, adonde llegó el 4. de Noviembre, despues de haver terminado esta campaña, gloriosa por la toma de una fortaleza, que daba la perfeccion à toda la obra.

XXIX  
Situación de  
las Cor-  
tes.

Podia S.M. Prusiana complacerse tanto mas en sus conquistas, quanto era solamente deudor de ellas à su valor, y à su conducta. La Reyna de Ungria las veía con sentimiento grande; pues pudo evitarlas, cediendo en tiempo una parte de quanto se le quitaba enteramente. Rehusó en los principios de la guerra ceder à Federico la mitad de la Silesia, recibiendo de S.M. Prusiana en recompensa socorros de Tropas, y dinero, para  
ase-

asegurar los demás Estados, y hacer que recayese la elección de Emperador sobre su esposo. Yá à 9. de Octubre concedia sin efecto en Klein-Schnellendorf las mismas ventajas, por alcanzar meramente la paz. Veamos à qué extremos se halló reducida, por las circunstancias peligrosas que la amenazaban, y que hacian esta paz tan estimable, pues la ponian en estado de emplear sus Tropas fuera de la Silesia.

Yá à la mitad de Septiembre havia entrado con un Exercito el Elector de Baviera en la Austria superior, y ponía en cuidado à la misma Corte de Viena, que se aumentó quando al Elector se agregaron las Tropas de la Francia. La Bohemia estaba tambien amenazada de una invasion, y se temia otra en los Estados de Italia.

La Gran Bretaña, à la verdad, se havia declarado à favor de Maria Teresa, y amenazaba un desembarco de 12000. hombres en Flandes, que se havian de juntar à las Tropas de Dinamarca, y de Hesse. Todas las prevenciones se havian hecho; pero aun todavia el campo Prusiano de Getin no havia sacado la espada; y por otra parte declaraba Francia, que miraria este desembarco como un rompimiento. Sin embargo concluyó en Hannover S. M. Britanica un tratado con la Reyna, el 27. de Junio de 1741. Desde los principios de Septiembre se havian demarcado dos campos, el uno en Niembourg, y el otro en Hamelen. El mismo Rey de Inglaterra havia pasado revista el 23. de Septiembre, y 3. de Octubre à las Tropas destinadas para este socorro. Estaba todo

do pronto para marchar , y comenzar las operaciones , en circunstancias que 42000. mil Franceses , comandados por el Mariscal de Maillebois , llegaron à las fronteras del Electorado de Hannover , amenazando una invasion.

Esta situacion tan imprevista , y apretada , mudó el systema de las cosas. Luego que se vió el peligro de hallarse entre dos fuegos , sino se ajustaban con la Francia , se dieron oídos à las proposiciones de acomodo , que Mons. Bussi , recien llegado à Hannover exponia , y con pequeñas dilaciones se aprobó un tratado de neutralidad , firmado en 27. de Septiembre , por el que puso à cubierto su Electorado el Rey de Inglaterra. Obligóse éste con ciertas condiciones à no socorrer como Elector de modo alguno à la Reyna de Ungría ;

XXX  
Tratados del  
Inglés.

y no poner obstáculos al Elector de Baviera , pretendiente de la dignidad Electoral ; debiendo las Tropas Francesas aquartelarse , distantes por lo menos de Hannover tres millas Alemanas , y retirarse el Exercito Prusiano , para quitar de este modo los motivos de sospechas , y desconfianzas. Con este ajuste quedaron à cubierto los Países hereditarios del Rey de Inglaterra , y se aumentaron los temores à Maria Teresa , pues la dexaban sin socorro. Federico hizo que su Exercito marchase de Gethin à las fronteras de Saxonia , donde subsistió hasta que accedió à la alianza el Rey de Polonia. Solamente en esta ocasion puso en Quarteles de Invierno las tropas el Principe de Anhalt Dessau. Esta circunstancia hizo creer , que el miedo havia tenido mucha parte en la acesion del

Polaco. Pero otros creyeron, que la Casa de Saxonia, teniendo sus derechos à la sucesion de Carlos VI. pretendia adquirir la Moravia en caso de la reparticion de Estados.

La España tenia sus pretensiones sobre el Milanés, y sus Tropas unidas à las Napolitanas, amenazaban nuevas revoluciones en Italia, sin que aún todavia el de Cerdeña huviese accedido à algun partido.

El Babaro formaba muy elevadas pretensiones: nada menos que dos Coronas eran el objeto de ellas. Faltabanle, pues, para ponerse en estado de sostener la brillante dignidad de Emperador, el Tirol, y la Bohemia.

Estas eran las circunstancias que oprimian à Maria Teresa. Solamente un Exercito, y vencido, debía

XXXI  
Otras circunstancias.

bia defenderla contra tantos enemigos: ¿Y aun este mismo Exercito, à qué extremos havia llegado, si menos prudente, ò menos generoso Federico se huviese opuesto, como pudo, à su retirada? Principalmente en las circunstancias que marchaba el Exercito conbinado Babaro, y Francés, al Austria, y se acercaban rápidamente à la Capital.

El Rey de Prusia era en esta situacion el enemigo menos peligroso de la Reyna: sus fines eran manifiestos. No pretendia otra cosa, que entrar en la posesion de los derechos que poseyeron sus mayores. Sus armas le pusieron en la posesion de la Silesia, y no faltaba otra cosa, que recibir el omenage.

Aguardaban en Breslau los Estados, para donde se havia hecho la

convocacion. El Rey entró en esta Ciudad el 4. de Noviembre, al ruido del cañon, y al sonido de tambores, timbales, y campanas. Sus Principes, y Generales le seguian. La Ciudad vino en cuerpo à presentarse. Por la noche hubo una grande iluminacion: las calles estaban alumbradas con faroles, que desde aquel tiempo han quedado establecidos. Todas las tardes finalmente se dió bayle à los Caballeros, y Señoras.

El 7. de Noviembre, dia destinado para recibir el omenage de los Estados, y vasallos de Silesia, fue S. M. à las ocho de la mañana à la sala de los Principes en las casas de Ayuntamiento. Ocupó el Trono, levantado sobre tres gradas, cuyo dosél era de terciopelo carmesí, con galones, y bordadura de oro, con la cifra de S. M.

XXXII  
Omenage de la  
baxa Si-  
lesia.

coronado. El Aguila de Prusia, bordada sobre un paño plateado, se veía lucir en la testera. Comenzó esta augusta ceremonia el Conde de Podwils, Ministro de Estado, puesto en pie à la izquierda del Trono, con un discurso que expresaba tan energica, como dignamente, los motivos de la asamblea, los magnanimos sentimientos de Federico, y sus deseos de que los vasallos nuevamente adquiridos viviesen felizmente.

Mons. el Baron de Prittwitz respondió en nombre de los Principes, y Diputados de los Estados, juntos en mas de 400. con un discurso afectuoso, y proprio de las circunstancias. Haviendo expuesto despues Mons. Arnold, Consejero Privado, la voluntad de S. M. en punto de las ceremonias, que se havian de observar, leyó la ac-

ta de omenage , que repitieron palabra por palabra el Baron de Stingelheim , Prevoste del Cabildo , en nombre del Cardenal Obispo , que no estaba presente , y Mons. de Rumerskirch , Deán del mismo Cabildo. Para este efecto uno , y otro se havian aproximado al Trono ; havian hincado las rodillas , puestos tres dedos sobre el pecho. Sucesivamente fueron llegando los Diputados de los Principes , y Señores , el Cabildo de Breslau , los demás Capitulares , los Prelados , y Diputados de los Ordenes Eclesiasticos , que tambien se pusieron de rodillas. Se siguieron los Diputados de los Estados , y Ciudades , que permanecieron en pie. Cada uno repitió el Juramento de omenage de un modo correspondiente à su religion , y à su carácter.

Esta funcion , practicada con un

orden excelente, duró dos horas. S. M. permaneció sentado, y cubierto, entre tanto que los Diputados de los Principes, y del Clero, hacian el juramento de rodillas; pero quando lo hicieron los demás, se descubrió, y puso en pie.

Por lo demás, los actos de Religion havian ya anunciado, y precedido à esta solemnidad. En el Domingo 22. de Octubre Mons. Bourg, Decano de los Ministros Luteranos de Breslau, predicó sobre el hecho de jurar fidelidad, tomando su texto del 1. Libro de los Reyes, cap. 29. v. 20.

El Domingo siguiente predicó el mismo Decano sobre el tributo, y vasallage que se debe à Dios, y al Cesar, asistiendo à su predicacion el Rey de Prusia, que acabada la ceremonia, se volvió à su

posada. Poco despues montó à caballo, y acompañado de una numerosa comitiva, fue à vér los contornos de Breslau; y habiendo vuelto regaló esplendidamente à toda la asamblea; admitiendo à su mesa à los primeros Señores, y principales Diputados; y tratando segun su clase à los demás.

Despues se distribuyeron medallas de oro, y plata, acuñadas por los motivos presentes en grande cantidad. Presentaban de una parte un Busto, ò media estatua de S. M. con la inscripcion siguiente: *Fredericus Borussorum Rex, supremus Silesia Dux.* El Reyno de Prusia se representaba de la otra parte, baxo la figura de una Matrona en pie, adornada su cabeza con corona, y sus manos con el cetro, vestida de un manto Real, esmaltado con las Aguilas de Prusia, recibien-

XXX--  
IV  
Medallas  
reparti-  
das.

do el bonete Ducal , y el omenage de Silesia. A ésta representaba una muger hincada de rodillas , apoyada sobre las armas de aquel Ducado con esta inscripcion : *Iusto victori*. Mas abaxo en el exergo estaban gravadas estas palabras : *Fides Silesiæ inferioris , Uratislavie 31. Octobris MDCCXLI.* (1)

XXX -  
V  
Fiestas.

Distinguióse este dia con todos los testimonios que podian indicar la benignidad del Rey , y el regocijo público. Ascendieron à la dignidad de Principes los Condes de Hatzfeld , de Gleichen , y de Schnaich. Los Barones de Munchow , de Salisch , de Schweidnitz , de Tschérlau , de Zedlitz , de Pancowitz,

---

(1) El Rey havia ordenado se hiciese el juramento el dia 31. que indica la medalla : mas no se practicó tal ceremonia hasta el 7. de Noviembre.

kwitz , y de Sandrasky , fueron declarados Condes. Se erigió en Baronía con titulo la Señoría de Goschutz , perteneciente al Conde de Richenbach. Otras muchas dignidades , y favores fueron conferidos en el mismo dia.

Por la noche hubo en la Ciudad sobervias iluminaciones , con mucho numero de emblemas ingeniosos. La casa de Ayuntamiento , y algunas de Comunidades, presentaban espectáculos, que no se podian admirar bastantemente. Se dexaban vér entre los lienzos , que la adornaban , pinturas , que representaban la fortaleza de Glogau , con estas palabras : *Durmiendo*. El fuerte de Brieg con estas : *Velando* ; y la Ciudad de Breslau con esta inscripcion : *Riendo* , &c. S. M. acompañado de muchos Principes , y Generales , salió à go-

zar de este hermoso espectáculo , y despues se encaminó al salón del bayle.

Pero entre todas las acciones de este dia , ninguna mas bien vista, que el no haver admitido el Rey cien mil escudos, que los Príncipes , y Estados quisieron ofrecerles y para hacerla aún mas garvosa, y agraciada , añadió S. M. la declaración siguiente:

„ Que no intentaba en modo  
 „ alguno ocasionar nuevos gastos  
 „ à sus fieles vasallos ; antes sí em-  
 „ plearia todo su esmero en po-  
 „ ner en situacion feliz , y flore-  
 „ ciente el Pais , y sus habitado-  
 „ res , consumidos con las miserias  
 „ de la guerra ; y que continua-  
 „ mente les daria nuevos motivos  
 „ de alegrarse de la felicidad que  
 „ gozarian baxo sus justas , dulces,  
 „ y sábias leyes.

Es

Es muy de notar, que la Corte de Viena no hizo oposicion al homenage, que exigió nuestro Monarca; ni hizo en esta ocasion protesta alguna.

Asi templaron los negocios, y las fiestas, la memoria de una guerra funesta en todas circunstancias. S. M. ganado el corazón de los pueblos conquistados, dexó la Silesia, para volver à Prusia, à cuya Capital arribó el 12. de Noviembre con grande complacencia de ella; y de la Corte de donde havia faltado un año entero. El 14. acompañado S. M. de los Principes Carlos, y Henrique, y de una brillante comitiva, partió à Charlottembourg, donde registró las nuevas obras, y edificios; y desde alli marchó à Postdam, à descansar en él de sus gloriosos afanes, y trabajos.

XXX-  
VI  
Vuelve  
Federico  
à su Cor.  
te.

XXX-a

VII

Ocupa-  
ciones

del Rey.

La vuelta de Federico à su Capital, hizo renacer en ella el júbilo, delicias, y placeres, que se aumentaron con la llegada del Duque, y Duquesa de Brunsvich, con la Princesa Luisa Amalia, que havia de desposarse con el Principe Guillermo, hermano de S. M. Desde este tiempo no pasaba dia que no se distinguiese con fiestas, bayle, conciertos, Operas, ò Comedias. En esta ocasion hizo Federico labrar una baxilla de oro, cuyo valor, y costo, sube à mas de dos millones. No se distraía por estas ocupaciones de otros importantes trabajos; y enmedio de la diversion, nada pensaba, que no fuese conducente à la conservacion de sus Estados, y à continuar la guerra prosperamente. Se informaba de todos los negocios: abastecia los Almacenes: aumentaba

ba

ba la Artilleria, y Tropas: fortificaba las Plazas conquistadas; y afianzaba mas, y mas sus alianzas. El Conde de Podewils, y el Marqués de Valori, Ministro de Francia, havian pasado de Silesia à la Corte de Sajonia, para concertar en ella las disposiciones que havian de tomar los Aliados.

El Rey de Polonia, con la esperanza de entrar muy presto en posesion de la Moravia, entregó su Exercito à la voluntad de Federico, con quien acababa de concluir una estrechisima confederacion.

No permanecieron las Tropas Prusianas ociosas mucho tiempo: Tomada Neiss, el Principe de Anhalt Dessau entró con 10. à 12. mil hombres en el Condado de Glatz: bloqueó la Ciudad, y Castillo, y tomó Quarteles de Invier-

XXX.  
VIII.  
Operaciones en Silesia.

no en la Bohemia, junto à las fronteras de Sajonia, al mismo tiempo que otra parte del Exercito, comandada por el Feld-Marscál Schwerin, fixaba los suyos en Silesia, desde donde penetró à la Moravia. Los Austriacos abandonaron aquellas partes, y los Prusianos se apoderaron de Troppau, de Freudenthal, y no mucho despues de Stermberg, al mismo tiempo que los Franceses, Babaros, y Sajones reunidos, ponian al Elector de Baviera en posesion de Praga, habiendose antes apoderado de casi toda la Bohemia, en cuya Capital fue reconocido Rey à 8. de Diciembre; y en el 19. recibió el omenage de todos los ordenes del Reyno.

El Principe Leopoldo de Anhalt Dessau havia llegado à aquella Capital el dia 7. à cumplimentar al

Ba-

Babaro en nombre de Federico, y disponer entre el nuevo Rey, y el Mariscál de Bellisle, algunas operaciones importantes. En consecuencia salieron sin detencion 6000. Prusianos con otros tantos Sajones, y Franceses à retirar à los Austriacos, è impedir tomasen quarteles en aquella parte de Bohemia, que yace entre el Elva, y las montañas de Moravia.

En efecto, el Principe Leopoldo juntó sus Tropas, y marchó el dia 13. à Pardubits, Ciudad murada, y situada en el circulo de Chrudim, à las margenes del Elva, que ocupó despues de alguna resistencia, y mandó, que 10. Batallones, y 25. Esquadrones, comandados por el General Kalckstein, pasasen el rio, y marchasen à las fronteras de Moravia. La columna del centro iba dirigida à

XXX--  
IX  
Toma de  
varias  
Plazas.

Olmutz, y la izquierda à Friedberg en el Condado de Tessen; al mismo tiempo que el Caballero de Sajonia avanzaba à las mismas fronteras à marchas completas con 19. Batallones, y 30. Esquadrones de Sajones, hasta Teschbrodt.

El Feld-Mariscál Schwerin se abrió camino hasta Olmutz, Plaza que atacó sin perder tiempo. La defendian solo 1000. Austriacos, mandados por el Mayor General Baron de Tertzi, que la rindió el 26. de Diciembre con muy honorificas condiciones, pues la guarnicion salió con todos sus honores militares, y permiso de retirarse à Brinn. Esta rendicion dió fin à la conquista de la Moravia, à excepcion de la Fortaleza de Brinn, que unicamente conservaban los Austriacos: pero rendir à esta era lo mas difícil. Ol-

Olmutz era mucho mas fuerte que Glogau, y Neiss, y debe principalmente à sus fortificaciones el que se le pusiesen varios sitios sin efecto en la famosa guerra de 30 años. Por otra parte nada havia omitido la Reyna de Ungría, para ponerla en estado de defensa: embió Ingenieros habiles, buena Artilleria, fuerte guarnicion, provisiones abundantes, y la gobernaba un Comandante tan activo, y capáz, como el General Baron de Rodt, circunstancias que hicieron creer, que no se apoderarian tan prontamente de ella los Prusianos.

Capaces eran de embarazar un genio menos grande que el de Federico, la mansion que hacia en Berlin la Corte de Brunswichk-Wolfembutél: el matrimonio de su hermano el Principe Guillermo Augustus.

XL

Ocupaciones de el Rey.

gusto , con la Princesa Luisa Amalia de Brunswich , celebrado magnificamente el 6. de Enero , y el arribo de tantos Principes , y Princesas. En medio de bullicio tan lucido , sabía pasar de los negocios graves à las diversiones , y de éstas à las sérias ocupaciones del gobierno.

Después de la vuelta de Silesia , casi todos los dias se encerraba solo en los Archivos , donde permanecía bastante tiempo , para instruirse en los derechos primitivos de su Reyno. De los Archivos pasaba al Gavinete , llevando consigo un cartapacio lleno de notas , y papeles , en cuyo examen se mantenía solo aún todavía , sin que se percibiesen sus ideas , y objetos. Escuchaba atentamente quanto se decía en sus Consejos , sobre las materias que se ventila-

ban

ban por su orden; y sin tener propriamente otro Consejo, Confidente, ò Ministro, que à sí mismo, tomaba sus resoluciones, sin manifestar de modo alguno sus designios. Escribía de mano propia à sus Ministros, residentes en las Cortes extrangeras, quando los negocios eran de importancia; y para no omitir cosa alguna, tenia un breve Diario, que traía siempre consigo, à imitacion de Augusto. Con este metodo nada se escapaba à su cuidado, para procurar la mayor felicidad de sus Pueblos.

Desde el mes de Diciembre havia encargado Federico al Principe de Beuthen, al Conde de Roder, y à los Señores Coccej, y Arnims, sus Ministros de Estado, trabajasen en arreglar el orden, y metodo con que se debia administrar la

justicia en la Silesia. Ajustados los negocios relativos al gobierno de este Ducado à satisfaccion de sus vasallos, se humanaba à averiguar las mas pequeñas menudencias, en que una prudente política pudiese tener cabida; y habiendo observado, que en Silesia se originaban annualmente muchas enfermedades de la dañosa, aunque comun, bebida de Cerveza, ordenó se aplicase remedio, y se procurasen bebidas saludables, y proporcionadas à los habitantes.

Daba regularmente audiencia tres dias en la semana à los Ministros extrangeros. Trabajaba porque la abundancia reynase en sus Estados, y Exercitos. Levantaba nuevas Tropas, y mandaba adiestrarlas. Embiaba à Silesia habiles Ingenieros, para que formasen exactos planes del Pais; y prepara-

raba finalmente quanto era necesario, para que su entrada en la campaña fuese muy gloriosa.

A pesar de la estacion partió con su hermano el Príncipe Henrique el 8. de Enero, para unirse à su Exercito de Bohemia, tomando el camino por Dresde, donde se hallaba ya el Rey de Polonia, y adonde llegó el 19. con una numerosa comitiva, y al ruido de una triple descarga de 84. piezas de cañon. El recibimiento fue magnifico. Sus Magestades conversaron de las medidas, que se debian tomar de concierto, en consecuencia de la Alianza. Al otro dia continuó la marcha Federico, llegó à Praga el 21. por la tarde, y se apeó en la posada del *Unicornio*, aunque se le havia halajado un Palacio; y habiendo conferido aquella tarde sobre los negocios

XLI  
Parte à  
su Exer-  
cito.

con el Intendente Mons. de Seichelle, con el Marqués de Gassion, y el Conde de Baviera, à la mañana siguiente paseó tres veces en contorno la Ciudad, y comió despues en casa del Conde de Baviera, Comandante de la Plaza, en compañía de el Principe Leopoldo de Anhalt Dessau, que havia venido por su orden. Salió para Glatz, de donde pasó à Olmutz, y en ella se ocupó en disponer los preparativos para la campaña.

Havia publicado Federico en dicha Plaza diversos manifiestos respectivos al Condado de Glatz: debíasele rendir el omenage el dia 20. de Febrero en fuerza de que lo havia adquirido por conquista, y de que el Elector de Baviera se lo concedia con todos sus derechos de Soberanía. Poseían los Prusianos la Capital, y el pais desde 9. de

Enero: solamente quedaba por rendir la Ciudadela, que estaba bloqueada. (1) Brinn igualmente resistia al cerco: pero padecia mucho menos, y causaba graves daños à los sitiadores. Hacian los sitiados frecuentes salidas; y en muchas ocasiones gran matanza: pero los Prusianos, haciendo excursiones en el vecino territorio, procuraban resarcir las pérdidas. (2)

Lle-

(1) Rindióse finalmente esta fortaleza por falta de viveres; y capitulando el 26. de Abril de 42. La guarnicion salió el 28. con todos los honores militares, reducida de 2000. hombres à 432. que se unieron con el Exército Austriaco.

(2) En una de estas salidas hizo frente el Conde de Truchses, à una parte de la guarnicion, que intentaba desalojarle de una Aldea inmediata: sostuvo, aunque muy inferior en Tropas, el ataque; y solamente pegando fuego à la Aldea, se le forzó à salir. S. M. le recompensó con un presente de 10000. escudos.

Llegaban sus partidas à la Austria inferior, y si el Danuvio no los contuviera, llegarían à las puertas de Viena. Se puso en contribucion la Provincia, que pagó la cantidad de 200000. richsdales, lo que motivó marchasen en turbas los habitantes à Viena.

De Olmutz partió Federico à su Exercito, cuyo Quartel general estaba en Gros-Bitesch, y el 14. de Febrero en Trebiz, dia en que tambien se unieron Prusianos, y Sajones.

XLII  
Opera--  
ciones de  
su gente.

A principios de Marzo se retiró à Znaim el Exercito Prusiano; de aqui à Rikelbourg en las fronteras de Austria, y despues à Selowitz en la Moravia. Aqui supo Federico como se havian juntado 8000. Ungaros cerca de Scalitz en la alta Ungria, àcia las fronteras de la misma Moravia. Ordenó en con-

sequencia al Principe Dietrick de Anhalt, fuese con 8. Batallones, y 20. Esquadrones à Godin, Ciudad situada à esta parte del Moraba. Al avistarse los Prusianos, se rindió prisionera de guerra la guarnicion, que constaba de casi 400. hombres. El Principe de Anhalt-marchó à Scalitz, que abandonaron los enemigos, dexando un Almacen muy bien provisto à los Prusianos, que compraron en las fronteras cantidad de caballos, y reclutaron tambien Usares, y Ungaros, cebandolos con enganches quantiosos.

En este mismo tiempo continuaba en sus salidas la guarnicion de Brinn, para apartar el bloqueo, que la incomodaba. Los Usares Austriacos, que eran parte de ella, lograron diversas ventajas, è hicieron correrias hasta la alta Silesia,

donde intentaron inutilmente atraer el Pueblo à su partido. Se creyó, que Sajones , y Prusianos formarían presto el sitio perfecto de esta Plaza: pero un concurso de circunstancias, que casi lo imposibilitó, falsificó las congeturas. Los Austriacos havian dado el gasto en las inmediaciones de Brinn, y quemado todas las Aldeas inmediatas, para quitar à los Prusianos toda proporcion de mantenerse.

XLIII  
Exercito  
Austria-  
co.

Su Exercito formaba por la Boemia, y la Austria un semicirculo; y estaba de tal manera acordonado, que era muy dificil mantener libre la comunicacion con las Tropas, que sitiasen à Brinn, ó retiraras en caso de necesidad. El Principe Carlos de Lorena aparentaba marchar à la Moravia con un fuerte Exercito; y las Tropas nacionales de la Reyna se aumentaban dia-

diariamente junto à Hollitsch. Además de esto, el terreno de la Provincia es muy cortado, lleno de desfiladeros, y montañas, por donde los Esquadrones no podian pasar, sino es desordenados.

Tenian, pues, formado los Austriacos el proyecto de impedir à los Sajones, y Prusianos la comunicacion con la Moravia: de tomar nuevos refuerzos en Boemia, y apoderarse de Praga: entrar en la Sajonia, y mudar de este modo el teatro de la guerra. Los progresos que se persuadian hacer en la Silesia, les debian proporcionar los medios de deshacer los socorros, que los Franceses aproximaban à Baviera. Con este objeto, un Exercito compuesto de Tropas Ungaras havia entrado en aquel Electorado, y devastaba todo el pais.

El Rey de Prusia, para desconcertar estos magníficos proyectos, reforzó con 24. mil hombres sus Tropas de Silesia, haciendo pasar à él muchos Regimientos nuevamente levantados; cuyo comando entregó al Principe de Anhalt Dessau el Viejo, que en la alta Silesia supo tener à raya à los Austriacos, habiendo establecido su Quartel general en Troppau. No contento Federico, procuró poner el teatro de la guerra en la Boemia, donde podian manrenerse las Tropas con mas facilidad, que en la Moravia, por haver padecido mucho este Marquesado, cuyas pérdidas causadas en él, evaluaban los Austriacos en dos millones; y aseguraban que los viveres, y forrages se havian consumido, por haverlos trasportado à Silesia.

Por estas razones dexaron los

Prus-

Prusianos la Moravia, y pasaron à  
 Boemia contra la voluntad de los  
 Sajones, que querian se tomase  
 antes à Brinn, unico medio de  
 que el Rey de Polonia asegurase la  
 Moravia. Manifestaron su malcon-  
 tento, y separandose del Exercito  
 Prusiano, y retirandose al circulo  
 de Leutmeritz, inmediato à la Sa-  
 jonia, para ponerla à cubierto.  
 Sin embargo de esta division mar-  
 chó Federico à la Boemia, donde  
 se trabaron frequentes escaramu-  
 zas, de manera, que un cuerpo  
 de Tropas, comandado por el  
 Principe Dietrick de Anhalt, ha-  
 viendose atrasado en el camino,  
 fue de tal modo fatigado por los  
 Austriacos, que le fue preciso vol-  
 verse à Troppau, donde llegó el  
 26 de Abril, dexando en poder  
 de los enemigos 900 carros de  
 provisiones.

El

Disposi-  
cion de  
los Pru-  
sianos.

El Rey de Prusia, para que su gente descansase, tuviese viveres, y cubriese los Almacenes nuevamente establecidos, la puso en Quarteles entre el Elva, y Sassa-ba, dividiendola en tres cuerpos. En esta posicion esperaba al Principe de Anhalt Dessau el Viejo, que conduxese las Tropas que havia ordenado, para formar asi dos grandes cuerpos de Exercito: el más considerable debia obrar en la Bohemia; y el otro permanecer en la Silesia, à las ordenes del Principe de Anhalt. Esperaba además el refuerzo de ocho Batallones de Infanteria, diez Esquadrones de Caballeria, y veinte de Usares. En estas circunstancias supo Federico, como el Principe Carlos de Lorena, con un poderoso Exercito de Tropas regladas, volvía à la Bohemia, y directamente caminaba à Praga.

En

En efecto, à principios de Abril este Exercito Austriaco havia entrado por la Moravia en dos columnas: la una de ellas mandada por Carlos de Lorena, y la otra por el Conde Bathiani. Quedaba en la Bohemia el Principe Lobkowitz, con un cuerpo de reserva de 10. à 12. mil hombres, apostados en las inmediaciones de Praga, y seis millas distantes del Exercito Prusiano. El Principe Carlos marchó à Olmutz por Znaim, y Brinn, y asi obligó à retirarse à los Prusianos, à quienes los Usares, y Paisanos incomodaron en la retirada, aunque volvieron con pérdida en algunas ocasiones. El General Ghilani recibió orden de adelantarse con 6. mil hombres, y oponerse à los enemigos en la desembocadura de la Moravia; pero su expedicion no tuvo efecto.

Retirados de este Marquesado los Prusianos, levantó Carlos de Lorena nuevas Tropas, para que con las veteranas guardasen las entradas, y el País. Ascendian à 16. mil hombres, sin las reclutas. Siguió la marcha el Exercito mayor ácia Bohemia, por Austerlitz, y Medriz, con animo de presentar batalla à los Prusianos, ò de ir à Praga, y estender sus excursiones hasta Sajonia, si se retiraba el enemigo. Marchó, pues, en derechura à Chrudim, idonde se hallaba el Exercito Prusiano, à quien se havian juntado desde el principio de Abril, el Principe Guillermo, hermano de S. M. el Margrave Carlos, y el Principe Ferdinando de Brunswick.

1742

XLV  
Federico  
junta su  
Exercito

Avisado Federico por los espías, y desertores de la marcha del Principe de Lorena, avisó al Conde de

Bra-

Broglie , acampado en las inmediaciones de Praga , à lo largo del Moldau , viniese con sus Tropas. El Mariscal respondió , que no tenia orden para hacerlo ; pero que escribiria al punto à su Corte. No juzgó Federico conveniente aguardar la vuelta del posta para continuar sus operaciones ; y asi , juntó sin dilacion en Chrudim su Exercito , esparcido por los lugares inmediatos.

Casi al medio dia del 13. de Mayo entró en su campo en tres columnas todo el Exercito Prusiano , cuya ala derecha acampó en las alturas de Chrudim , proxima à la Aldea de Midleschutz ; y la izquierda cerca de las riberas de el Chrudimka. Aqui se tuvo noticia como los Austriacos acampaban en Bogenow , y Setsch : que parte de su vanguardia havia tomado un puen-

puente del Elva , junto à Collin: hacia excursiones por las dos partes del rio ácia Niembourg , Po-diebrad , y Pardubitz , donde estaban los Almacenes Prusianos : que 500. Infantes Austriacos , y 3. à 4000. Usares ocupaban à Czas-law ; y que ultimamente havian llegado Tropas hasta Kuttemberg.

Por esta relacion se infirió intentaban los enemigos tomar el campo de Kuttemberg , ò cortar la comunicacion entre los Prusianos, sus Almacenes , y el Exercito Francés , y quizá marchar à Praga, donde se dixo mantenian inteligencias secretas.

Federico , pues , considerando las consequencias que podian seguirse de los proyectos enemigos, tomó el 15. su vanguardia , compuesta de 10. Batallones , 10. Esquadrones de Dragones , y 10. de

Usa-

Usares , y marchó à Herman-  
mielstiltz , sobre la altura de  
Chotibor , para anticiparse de es-  
te modo à los Austriacos , que à  
marchas forzadas caminaban , por  
tomar un puesto en las riberas  
del Drobowa ; y ordenó al Princi-  
pe Leopoldo de Anhalt , comanda-  
se el cuerpo de Exercito , y le si-  
guiese , luego que llegasen los ca-  
jones de pan.

Este Principe se puso en mar-  
cha el dia 16. antes de medio dia.  
Llegó à las alturas de Podozan,  
desde donde se veía distante el  
Exercito enemigo , distante solo le-  
gua y media. Por esta causa se  
apresuró la marcha à Dobrowa,  
adonde arribó en efecto felicimen-  
te al principiar la noche , creyen-  
do podrian llegar à Czaslaw , y es-  
tablecer alli su campo ; pero quan-  
to se pudo hacer fue solamente

XLVI  
Marcha  
del Prin-  
cipe An-  
halt.

pasar el rio , porque los Usarés Austriacos se hallaban en considerable numero en las inmediaciones de Czaslaw , adonde havian venido yá el Principe Carlos , y el Conde de Konigseck , el mayor.

Luego que llegó Federico à Chotibor , ocuparon sus Tropas un puesto ventajoso ; y fue S. M. con un cuerpo de Usares à descubrir los enemigos desde una colina , no distante de su campo. Desde ella se percebia con bastante distincion , que eran los enemigos de 7. à 8. mil hombres. En estas circunstancias supo S. M. de un desertor Austriaco , embiado con un Ayudante por el Principe Leopoldo , que el Exercito enemigo acampaba entre Setsch , y Bogenow , de donde se congeturó, serian los 7. à 8. mil hombres un Destacamento del Principe de Lobko-

Kowitz , que queria unir el dia siguiente à su Exercito el Principe Carlos de Lorena.

Mandó , pues , S. M. al Principe Leopoldo marchase el 16. muy de mañana ácia Chrudim , para venir à acampar junto à Chotusitz ; y mientras lo esperaba , pasó à descubrir el enemigo : pero yá no encontró el Destacamento. Hicieron , pues , provisiones los Prusianos , y marcharon à alcanzar el enemigo , si caminaba à Praga ; ò à unirse al cuerpo del Exercito , si fuese necesario presentar batalla.

La misma tarde recibió Federico otro aviso del Principe Leopoldo , que le decia , haver descubierro à los Austriacos : que sabía por los desertores , como el Principe Carlos havia reunido yá toda su gente : que aquellas Tropas , des-

324 HISTOR. DE FEDER. REY  
cubiertas por el Rey , eran solamente la vanguardia ; y que el Principe Carlos de Lorena , havien-  
do juzgado , que la vanguardia Prusiana era todo el Exercito , se reunió à la suya en la misma noche , y marchó con ella el siguiente medio dia. Por estos avisos levantó Federico su campo de las inmediaciones de Kuttemberg , y Collin el 17. de Mayo , à las cinco de la mañana , y fue à unirse con su Exercito.

XLVII  
Marcha  
de los  
Austria-  
cos.

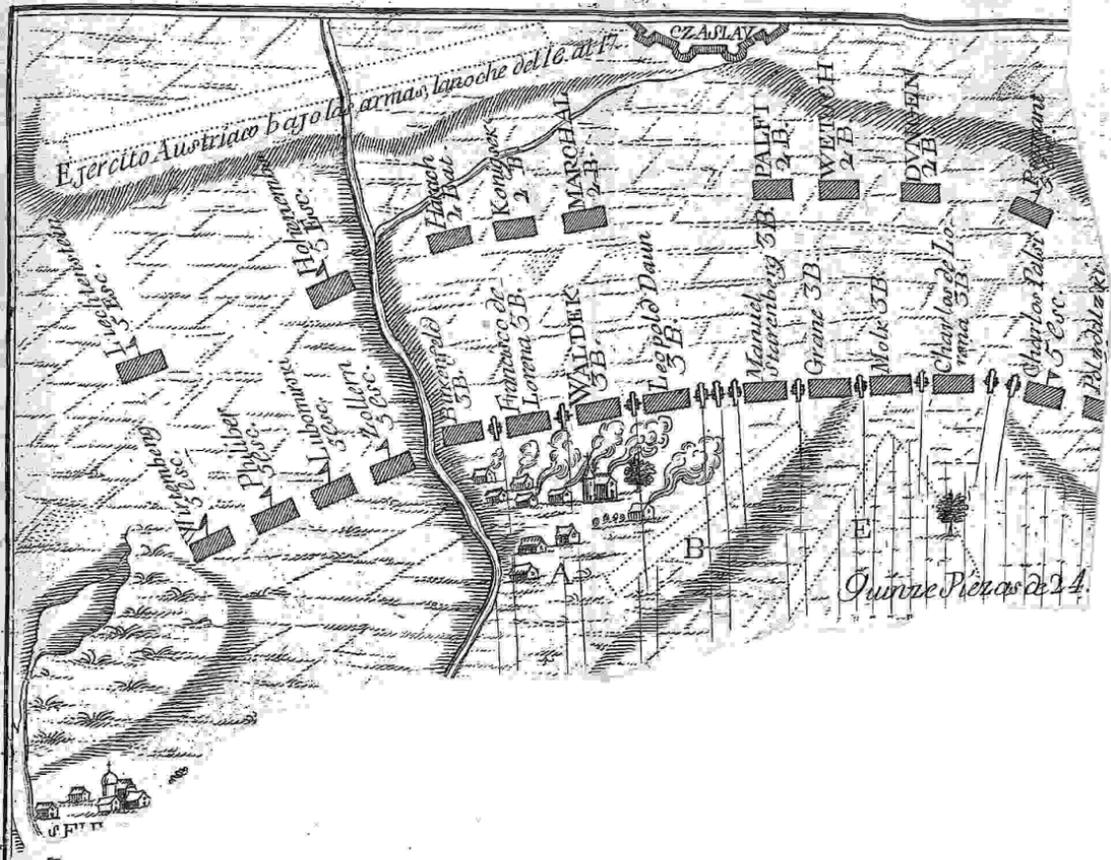
El Principe Carlos , sabiendo que se retiraban los Prusianos , y que esperaban refuerzos considerables , resolvió atacarlos , antes que los recibiesen , siguiendo en esto el parecer del Feld-Mariscal Conde de Konigseck , y de todos sus Generales. Ordenó , pues , estuviesen todos prontos à marchar , y desde el dia 16. à las ocho de la tarde

de tomó el Exercito Austriaco el camino de Czaslaw en tal disposicion, que en caso necesario una columna pudiese sostener la otra. El cuerpo de reserva tomó el mismo camino por la derecha, para cubrir en la marcha el flanco del Exercito. La Caballeria llegó al medio dia à la espalda de Czaslaw, seguida inmediatamente de la Artilleria, è Infantes; y, como havia sido preciso llevar las Tropas por desfiladeros, no pudieron estas reunirse hasta las quatro de la mañana. Intentaba el Principe Carlos caer de improviso sobre el Exercito enemigo: pero su cálculo le engañó notablemente.

Escogió, pues, 400. Usares, que sirviesen de vanguardia à la izquierda de su Exercito. Siguió la Infanteria, la Artilleria, y todos los Piquetes de caballos. En esta

disposicion llegaron à una pequeña altura , poco distante de Czaslaw , desde donde descubrieron algunos Regimientos enemigos : pero como estos se hallaban acampados en un valle à las espaldas de Chotusitz , no pudieron reconocer sus fuerzas con exactitud.

Federico , avisado por el Principe Leopoldo como se descubrian los enemigos , que marchaban en columnas , mandó al Principe saliese de su campo , se apoderase sin detencion de las alturas , reforzase sus primeras lineas de Infanteria , y dexase en la segunda un espacio para 10. Batallones , y otros tantos Esquadrones , que el mismo Federico llevaria. Los Austriacos comenzaban à ponerse en orden de batalla , quando yá los Prusianos avanzaban. Principiaron , pues , estos por una descarga de Artilleria de



de à 24. à doscientos pasos de distancia ; y esta fue la señal de la batalla.

El Rey se apostó con su cuerpo de Tropas à la izquierda del Exercito, entre la Infanteria, y la Caballeria, al mismo tiempo que se disparó la primera pieza de cañon contra el Exercito enemigo, que havia gastado mucho tiempo en pasar el rio de Czaslaw. La derecha Prusiana estaba acampada en un terreno cubierto de una eminencia, que la ocultaba, y se hallaba ordenado todo el Exercito de forma, que la ala derecha excedia en extension en mas de 10. Esquadrones al frente de la Caballeria enemiga. Luego que Federico conoció esta ventaja, mandó al Principe de Anhalt, que acometiese por esta parte, y obrase como juzgase conveniente. En fuerza de

XLVIII

Batalla  
de Czaslaw, ò  
Chotusitz.

este orden apostó el Principe à el Feld-Mariscál de Schmettau en la derecha de la Caballeria , para que averiguase si podria el General Buddenbrok con los 10. Esquadrones, que no tenian à su frente enemigos, doblarse , y acometerlos por el flanco , al mismo tiempo que la ala los atacaba por el frente. Todo esto se executó con gran felicidad. El ala izquierda de los enemigos fue desordenada enteramente , y retrocedió mas de 600. pasos.

Al mismo tiempo los Austriacos atacaron la ala izquierda Prusiana , aún no acabada de formar, de manera , que algunos Regimientos se vieron forzados à retirarse ácia el Lugar de Chotusitz , mientras que otros se mantuvieron firmes , y obligaron al enemigo à retroceder. Se distinguieron extrema-

men-

mente entre los demás el Príncipe Guillermo, hermano de S.M. y el de Waldow, que forzaron la segunda línea enemiga, y destrozaron el Regimiento Austriaco de Wettes.

La mayor fuerza de estos estaba à la derecha de Chotusitz, donde se hallaban apostados dos Batallones de Schwerin; y habiendo el Príncipe de Anhalt encontrado un espacio entre su derecha, y aquella poblacion, mandó, que lo ocupase uno de ellos. Yá en estas circunstancias havia avanzado el Austriaco con el cuerpo de batalla por una altura ácia Chotusitz; y acometiendo con toda su Infanteria esta poblacion, la pegó fuego, obligando con esto à los Batallones de Schwerin à retirarse, y unirse à la Infanteria de su ala derecha. Todo esto se executó entre las ocho, y nueve de la mañana.

El Rey entretanto no se apartaba de su Infanteria : su ala izquierda se havia trabado fuertemente con el enemigo ; y como S. M. ordenó , que esta ala marchase ácia Chotusitz , cuyos caminos quebrados , y matorrales estaban ocupados por los Austriacos , el combate fue en esta parte muy reñido , y grande la mortandad. En estas circunstancias 1800. Usares enemigos , sostenidos de un cuerpo de Dragones , llegaron por una profunda cañada à lo largo de la espalda del ala derecha Prusiana , la cogieron en flanco , y no haviedo en ella mas que un Esquadron , lo forzaron à doblarse sobre la ala derecha : efecto que causó en aquella parte algun desorden : porque los Regimientos Prusianos que havian hecho retroceder à los enemigos , pasaron à la izquierda ,

con

con gran pérdida. Su ala derecha no pudo aprovecharse de las ventajas que havia alcanzado de la izquierda Austriaca, porque ésta, aunque desordenada, tuvo tiempo de rehacer 1200. à 1500. caballos, que, aprovechandose, aunque con algun desorden de la ocasion que se les presentaba, volvieron con celeridad à sostener sus Usares, y unos, y otros reunidos, rompieron por medio de algunos Esquadrones del ala derecha Prusiana. Esta ventaja de los enemigos la reparó muy presto el valor de los Generales Bruddenbrock, y Gesler: pues el primero sostuvo con quatro Esquadrones todo el impetu de los Usares, y caballos Austriacos; y el segundo juntamente con el General Rottembourg, los desvarató á poco tiempo.

Este ultimo cargó tan impetuo-

samente sobre ellos, que los puso en fuga, y les fue à los alcances, hasta un sitio quebrado con hoyos, y barrancos, en el que procuraron inutilmente rehacerse: pero no les dió tiempo Rottembourg, antes bien los persiguió hasta los mismos hoyos, en donde le quebraron de un tiro un brazo. La ala derecha Prusiana no pudo detener à los enemigos; y fue la causa, que la mayor parte de ella se havia reunido à la segunda linea de su Infanteria, ò por tomar algun aliento, ò para formar los Esquadrones, que se hallaban rotos, y dispersos, por sus veloces, y frecuentes movimientos.

Acia Chotusiz continuaba siempre el fuego: la Caballeria Austriaca estaba apretada por la derecha, è izquierda: y advirtiéndolo Federico, que ganando un collado,

do, el ala derecha de su Infanteria, podria caer sobre el flanco de la izquierda enemiga, la mandó efectivamente marcharse à toda priesa con 15. piezas de cañon. De esta disposion se siguieron quantos buenos efectos se podian esperar: porque viendo la izquierda, que la derecha avanzaba con el Rey, redobló su ardor; y toda la Infanteria enemiga en brevisimo espacio fue precisada à huir, abandonando la Artilleria, y carros de municion, y aun arrojando las armas muchos Soldados, por huir con mas velocidad.

Por otra parte fue imposible à la izquierda Austriaca restablecerse; y conociendo, que los enemigos marchaban ácia Czaslaw, pasó con precipitacion el desfiladero, que mediaba entre los Prusianos, y la Plaza, donde pareció querian mantenerse. No

No hay cosa mas ordinaria , que variar en las descripciones de una batalla , en que igualmente se interesa la gloria de las armas , y de los Generales de uno , y otro partido. Veamos ahora , como refiere una relacion impresa en Viena , lo que acabamos de contar.

XLIX. Luego al punto que comen-  
 Referida ron à disparar los enemigos con  
 por los balas de à 24. marcharon nuestros  
 Austria- Usares à embestirlos al mismo  
 cos. tiempo , que nuestro frente avan-  
 zaba contra el del enemigo. En  
 este primer choque fue rechazada  
 nuestra vanguardia : causó algun  
 desorden en nuestro cuerpo de re-  
 serva : fue muy maltratado el Re-  
 gimiento , que cubria nuestro  
 flanco ; y los tres de Caballeria  
 de nuestra ala izquierda. Sin em-  
 bargo la demás linea avanzó con  
 valor inalterable.

Nues-

Nuestra ala derecha se portó heroicamente, porque rechazó tres veces la izquierda de los Prusianos: quemó la Aldea de Chotusitz, ocupada por una parte de las Tropas enemigas, y penetró hasta su mismo campo: paso que tuvo las consecuencias mas fatales: pues nuestros Soldados, no pudiendo abstenerse del saquéo, y botin, por mas reconvençiones, y amenazas que les hicieron los Oficiales, dieron tiempo con tan pésima conducta para que el enemigo se rehiciese en orden de batalla, de manera, que indefectiblemente nos hubiera cogido en flanco, si nuestros Batallones esparcidos no se huviesen oportunamente retirado.

Para restablecernos, sacamos de nuestra izquierda, y cuerpo de reserva quantos Esquadrones nos  
era

era permitido , à fin de atacar el ala derecha de los Prusianos , que en efecto desordenaron , y retiraron con extraordinario valor , hasta Kuttemberg ; bien que los nuestros havian cargado sin orden , y à la Usara. En el mismo tiempo la Infanteria de nuestro cuerpo de batalla peleó sin intermision con los enemigos , y los rechazó con actividad hasta tres veces : pero no siendo sostenida por la Caballeria , que se havia internado mucho , persiguiendo à los Prusianos , no pudo hacer quanto era necesario , para que la victoria se declarase por nosotros , y principalmente , porque la Infanteria enemiga , à pesar de sus pérdidas frecuentes , instantaneamente se rehacia , volviendo contra nosotros con exactissima regularidad. Además de esto recibió el enemigo durante la fun-

funcion , un refuerzo muy numeroso , de manera , que se vino à hallar con fuerzas duplicadas.

Estas circunstancias no nos dexaron otro partido , despues de una accion de quatro horas enteras ; esto es , desde las ocho , hasta el medio dia , sino el de dexar el campo de batalla , y retirarnos à la espalda de Czaslaw , donde todo nuestro Exercito se juntó , procurando aún todavia rehacerse. El enemigo nos persiguió hasta allí con un continuo fuego ; y sin embargo nuestra Infanteria , y Caballeria , se fueron retirando sin desorden , ni precipitacion à Willinow , donde volvió à tomar su antiguo campo.

Esta relacion no concede à Federico la victoria que alcanzó ; y aun el Nuncio Pontificio escribió à su Santidad desde Viena , que ha-

L  
Individa-  
lidades de la  
funcion.

vian ganado la batalla los Austriacos. Hacian à estos los Prusianos la debida justicia , pues confesaban , que si havian perdido la batalla , hicieron por lo menos los mayores esfuerzos de valor ; necesitandose prodigios para vencer la Caballeria , y Granaderos Austriacos , que estaban reputados por la Tropa mas aguerrida de la Europa.

Entre los Infantes se distinguió en extremo el Regimiento , que en persona comandaba Carlos de Lorena. El Conde Batthiani , que acometió con la Caballeria ; el General Nadasti al frente de los Usares , y el anciano Conde de Konigseck , en todas partes , donde les llamó la necesidad , merecieron por su conducta los mayores elogios. Todo su Exercito padeció mucho de la Artilleria Prusiana , cargada à

car-

cartucho, ò con balas encadenadas. Se dice, que debieron los Prusianos su felicidad à la formación, por la que estendieron su frente, mucho mas que el de los enemigos; de manera, que pudieron cogerlos en flanco, por uno, y otro costado: però lo cierto es, que la debieron mas principalmente al desorden que cometieron los Austriacos, entregandose al pillage. El Principe Carlos se irritó tanto de este exceso, que manifestó intencion de castigar severamente à las Tropas, que tan indignamente lo havian cometido: pero manifestaron éstas tanto sentimiento, que su corazon piadoso se rindió à las súplicas, y promesas que hicieron de reparar su culpa.

No es facil determinar exactamente la pérdida de los dos Exercitos. Los Austriacos publicaron en

sus listas haver muerto 70. de sus Oficiales; heridos 157. y 84. perdidos, ò prisioneros. Los Soldados muertos 978. 1751. los heridos, y 3303. prisioneros, ò perdidos, que hacen en todos 6343. hombres; aunque los Prusianos publicaron haver quedado muertos 5000. y casi igual numero de heridos. Murieron dos Generales, y un Coronel, quedando heridos tres Coroneles, y dos Generales; y prisioneros el General Mons. de Pallant, (que murió de las heridas) Mons. de Marschal General Vachtmeister; y los dos Coroneles Thierheim, y Livingstein.

Los Prusianos confesaban havian muerto de su parte 35. Oficiales, y 93. heridos; 31. de estos peligrosamente. Los Soldados muertos en el campo 1500. Casi otros tantos de las heridas, ò que

se perdieron: que todo ascendía á 3000. Soldados. De los Oficiales graduados, murieron el Mayor General Werdeck, y los Coroneles Malzan, Bismark, y Kurtzfleisch; y fueron heridos entre otros el Conde de Rottembourg, y el Coronel Pritz, que murió de las heridas.

Las fuerzas del Exercito Prusiano consistían en 30. Batallones, 60. Esquadrones de Coraceros, y Dragones, y 10. de Usares; que entre todos componía casi treinta y tres mil hombres. Las Austriacas estaban reputadas en 36. Batallones, y 62. Esquadrones; sin contar los Croatos, ni quatro Regimientos de Usares, y dos de Rascianos.

Practicó Federico en esta función quanto podia prometerse de un General envejecido entre las armas, y de un joven guerrero, y

LI  
Cómo se portó Federico.

animoso. Siempre se halló al frente ; no se escusó à peligro alguno ; y dando las ordenes con la mayor actividad , y sin alteracion , supo aprovecharse de todos los descuidos , y pérdidas de sus enemigos.

Ordenó perseguirlos , por espacio de dos millas Alemanas , à los Generales Jeetz , y Buddenbrock , con 30. Esquadrones , y los Usares. Los Austriacos continuaron su retirada à la Moravia : (1) dexaron en el campo de batalla 18. piezas de cañon , y algunas Vanderas , y Estandartes ; asegurando ellos haver tomado 14. Estandartes , y dos Vanderas ; habiendo muerto de

(1) Las Relaciones Austriacas aseguran que no hizo el Exercito la primera retirada sino à la espalda de Czaslaw , de la que no salió hasta el siguiente dia.

fendiendolos casi todos los Oficiales de los Esquadrones, à quienes pertenecian.

Observaron algunas relaciones, no haver perdido los Austriacos Vanderas, ni Estandartes, pues las dexaron à media legua de Czaslaw: circunstancia, que motivó serias contiendas; porque aseguraban unos, no era decoroso entrar en la baralla sin Vanderas; y oponiendo otros, que traían aquellas mil inconvenientes, entre otros el de manifestar las proprias fuerzas à los enemigos; y asi, que era libre al Generalissimo ordenar lo que le pareciese conveniente.

Inmediatamente à la victoria, despachó Federico al Conde de Wartensleben, para que diese à las dos Reynas la noticia, y mandó al General Baron de Schmettau partiese à Francfort sin dilacion, è

instruyese à S. M. Imperial de todas las circunstancias. (1) La felicidad de este suceso estaba muy unida con los intereses Imperiales, para que no recibiese extremo júbilo al oirlo. Manifestólo el Emperador por los considerables presentes con que regaló al Embiado, y singularmente por el Diploma que mandó expedirle, en que le conferia la dignidad de Conde del Imperio, para sí, para su hermano, y cinco sobrinos, Barones todos de Schmettau. Tambien fue despachado à París Mons. de Borck con la siguiente carta, que escribió Federico en el mismo campo de batalla, para S. M. Cma.

(1) Carlos Alberto, Elector de Baviera, fue electo Emperador con el nombre de Carlos VII. en 24. de Enero de 1742. y Federico se interesó vivamente en esta elección.

„ Sire , el Principe Carlos de  
 „ Lorena me acometió: Yo le he  
 „ vencido. V. M. entenderá las de-  
 „ más circunstancias de la persona,  
 „ que tendrá el honor de poner en  
 „ manos de V. M. esta carta.

Después de la función testificó  
 Federico , según su costumbre , à  
 los Generales , Oficiales , y Solda-  
 dos , quan satisfecho estaba de su  
 valor , y hazañas. Abrazó en el  
 mismo campo de batalla al Prin-  
 cipe Leopoldo de Anhalt Dessau,  
 y le declaró General Fel-Mariscal.  
 Hizo una promoción de Corone-  
 les , y Generales ; à quantos Ofi-  
 ciales se havian distinguido , los  
 adelantó , ù honró à proporcion  
 del merito de cada uno : y para no  
 omitir nada de quanto podia ins-  
 pirar nuevos alientos al brio , hi-  
 zo publicar , à presencia del Exer-  
 cito , una declaracion , testifican-  
 do,

LII  
 Premia à  
 sus Sol-  
 dados.

do: *Quan contento se hallaba S.M. del valor de sus Tropas invencibles. Dió los agradecimientos à todos los Oficiales de Infanteria, y Caballeria, de los buenos servicios, que havian hecho en las presentes circunstancias, y batalla; y mandó decir à los meros Soldados infantes, y de à caballo, lo muy satisfecho, que se hallaba de sus bríos, y actividad.*

Exponia tambien los motivos, que le determinaban à premiar quantos se havian distinguido; y prometia iguales recompensas à todos los que por sus acciones valerosas se hiciesen acreedores. Dió igualmente gracias el Principe Carlos de Lorena à su gente, por el valor con que se havia portado: accion, que movió tanto à las Tropas, que testificaron à gritos estaban prontas à dar la ultima gota de sangre en servicio de la Reyna.

El

El día 18. de Mayo se adelantó el Exercito Prusiano casi dos leguas ; y S. M. tomó en Czaslaw Quartel general , que transfirió bien presto al Castillo de Maleschau , cerca de Kuttemberg , despues de haver puesto en las inmediaciones sus Tropas en Cuarteles de refresco , resuelto de permanecer tranquilo espectador de quanto pasase entre Austriacos , y Franceses.

Antes de esto yá havia dispuesto el Rey , que se cantase el *Te Deum* en su campo. Y poco despues determinó dia fixo , para que en todos sus Estados se celebrase con el motivo de la victoria , una solèmne acción de gracias , acompañada con las mayores demonstraciones , y testimonios públicos de la alegría , y zelo de los recientes vasallos de Silesia.

Tam-

LIII  
Toma  
Quarte-  
les de re-  
fresco.  
1742.

Tambien dió Federico poco despues de la batalla las ordenes más prudentes, para que sepultasen à los muertos, (1) y para el transporte, y curacion de los heridos; en lo que se observó gran cuidado, y diligencia. Visitó por sí mismo à los heridos de ambas cuenta, suyos, y Austriacos, y honró muchas veces con su presencia, y sus conversaciones al General Baron de Pallant.

En

(1) Deseoso el Rey de dar la sepultura mas decente à los que murieron en la funcion pasada, hizo comprar à dinero efectivo nueve arpentas del mismo terreno, en que se dió la batalla; y haciendo abrir largos, y profundos hoyos, se enterraron en ellos indiferentemente todos los cadaveres. Las Tropas hicieron una triple salva en honor de estas victimas; y quedó resuelto, que hasta despues de 25. años no fuese permitido à los dueños de este terreno el cultivarle.

En una de estas visitas fue quando este General, obligado de la bondad de Federico, le manifestó, segun se pretende, diversas proposiciones, que en daño de S. M. havia hecho à la Corte de Viena la de Francia. Añadese, que fue el Rey tan feliz, que verificó el hecho, adquiriendo el proyecto entero al pie de la letra, como se havia formado en el Gavinete del Cardenal de Fleury; noticia, que, segun este supuesto, junta à la reusa de socorro, movió con justa causa al Rey à entrar separadamente en negociacion, y à acelerar la conclusion de la paz.

Sucesivamente à la batalla se estendió el Exército Prusiano à una, y otra parte del Elva. Carlos de Lorena intentó detenerse à las espaldas de Czaslau; pero despues se retiró à Zleb, y Ronnow, cerca de Willi-

LIV  
Posicion  
de los  
Exercitos.

mow; y el 23. estableció su Quartel general en Havern, ácia Peterkau, con animo de unirse al Principe de Lobkowitz. Ordenó à sus Usares inquietasen à los enemigos, que acampaban entre Kuttemberg, Czaslaw, y Pardubitz.

En efecto, inquietaron mucho este ultimo puesto; y el General de Retznow les preguntó por un trompeta, que si ignoraban que la paz estaba concluida; y habiendo respondido no haver tenido aviso alguno, los Prusianos se vieron precisados à resistir à los enemigos, que no volvieron à parecer.

Algun tiempo despues se quisieron apoderar los Usares Austriacos de un Almacen Prusiano, cerca de Pardubitz, y le pegaron fuego: pero como era de piedra el edificio, se pudo preservar, habiendose consumido solamente la

paja, y forrages. El Capitan Engersleben fue destacado en estas circunstancias con su cuerpo de Cazadores: pero todo el Destacamento tuvo la desgracia de quedar prisionero.

Asi por escaramuzas ligeras se dió fin en aquellas partes à las hostilidades entre los dos partidos, por haverse publicado la paz poco tiempo despues.

Los Franceses, estrechados en Bohemia, acampaban cerca de Tein, à esta parte del Moldaw, y veían, que el Principe Carlos se acercaba con intencion de atacarlos, al mismo tiempo que Federico se estaba muy tranquilo en sus Quarteles de Kuttemberg. Las fuerzas eran desiguales, y asi se vieron precisados à que el Mariscál de Bellisle fuese à suplicarle embiase al Mariscál Broglio algunas

LV  
Federico  
niega so-  
corro à  
los Fran-  
ceses.

352 HISTOR. DE FEDER. REY  
nas Tropas. No se detuvo el Rey  
en escusarse, expresando, que ha-  
viendo pedido à sus aliados le  
ayudasen para la batalla de Czas-  
law, no lo havian hecho; antes  
bien fueron causa de que se derra-  
mase tanta sangre, para mante-  
ner su reputacion. Que havia ex-  
perimentado los mayores infortu-  
nios, à que se vió expuesto, si  
por su prudencia, y el valor de  
sus Tropas no huviese quedado  
vencedor sin sus socorros. Conclu-  
yó en fin con estos terminos,  
„ Monsieur, yo he hecho quanto  
„ he podido: al Mariscál de Broglio  
„ toca ahora hacer lo demàs. Este  
„ Mariscál halló en la ocasion pa-  
„ sada motivos para no unirse à  
„ mí; y yo al presente los tengo  
„ urgentisimos para no unirme à  
„ él. Partió el Mariscál del campo  
Prusiano, poco satisfecho de una  
res,

respuesta que debió esperar, y marchó à la Corte de Dresde, donde no recibió mejor satisfaccion.

Quexóse Broglio de Federico en muchas cartas que esparció; y el efecto de esta falta de harmonia, fue la derrota que padecieron los Franceses en diferentes combates, el dexar ultimamente la Bohemia, y la pérdida de gente, que para ganar la batalla de Czaslaw, tuvo Federico, quien finalmente se aprovechó de las venturosas circunstancias de sus victorias, para hacer la paz.

Mientras se conservaban con estas miras en una situacion tan indecisa, unos, y otros, se reforzaban en la Moravia, y alta Silesia las Tropas Ungaras, y los Usares, disponiendose para reparar las pérdidas de la antecedente batalla. Emprendieron tambien diver-

LVI  
Leves expediciones.

sas expediciones , que hizo inútiles la vigilancia del Principe de Dessau el Anciano , que los observaba. Solamente fue de consideracion la prueba que hizo de su valor el Coronél Sobiesky con 400. Ulandos , que tenia baxo de sus ordenes en el Exercito de este Principe. Un Destacamento de estos en numero de 50. habiendo encontrado algunos Usares ácia Zukmentel , se dexó llevar hasta un terreno proporcionado , para combatirlos. Ellos à su modo, y afirmados en él, alcanzaron muchas veces ventajas de sus enemigos ; y ultimamente , advertido el Coronél, llegó con todo el cuerpo , y arrojó los Usares.

Algunos Austriacos en numero de 800. se acercaron el dia 24. de Mayo à la Ciudad de Glatz : pero se les hizo retirar con algunos ca-

ñonazos. El 28. 480. Usares Austriacos, y Tolpatschos, habiéndose presentado delante de la Ciudad de Brunnaw, situada en la frontera de Silesia, la atacaron por tres partes, como al medio dia: pero Mons. de Bilderbeck, mero Capitan de Infanteria en el Regimiento del Margrave Carlos, que comandaba esta pequeña Plaza, dispuso tan ventajosamente la guarnicion, que fueron rechazados los que acometian; y habiendole hecho la proposicion de que entregase la Plaza, respondió: *Que ningun Oficial Prusiano estaba acostumbrado à venderse à Tropas irregulares.* Pica-dos de esta respuesta los enemigos, doblaron el fuego; pero, aunque escalaron los muros de la Ciudad, fueron precisados à abandonar la empresa, y retirarse con pérdida de 50. hombres. El dia 31:

vinieron à las manos 500. caballos Prusianos, comandados por Mons. de Malachousky, y un considerable cuerpo de Valaquios, y Ungaros, quienes fueron derrotados, y hechos prisioneros.

Estas fueron las ultimas expediciones militares en la alta Silesia: porque la Corte de Inglaterra, que pagaba considerables subsidios à la de Viena, interpuso tan eficazmente su mediacion por la paz, que vino al fin de sus deseos. El Milord Conde de Hindfort (1) trabajó por su parte con tal actividad, que, contra la especta-

cion

---

(1) S. M. Britanica quedó tan satisfecho de la conducta de Mylord Hindfort en esta negociacion, que le nombró Caballero del Orden del Chardon, que tiene solamente doce Caballeros, y el mismo Federico hizo la ceremonia de la recepcion en Charlottenburg.

cion de todos , se firmaron los preliminares de la paz en Breslau el 11. de Junio de 1742. por dicho Milord , y el Conde de Podevills, en virtud de los plenos poderes que tenian.

Por este Tratado conservaba Federico la posesion de lo que tanto havia deseado. Maria Teresa, por sí , y por los suyos cedia à S. M. à sus herederos , y sucesores perpetuamente , con toda soberanía , è independenciam de la Corona de Bohemia , la alta , y baxa Silesia , à excepcion del Principado de Teschen , de la Ciudad de Troppau , y lo que cae à esta parte del rio Oppa , ò está situado en las altas montañas de la superior Silesia ; asi como los demás distritos actualmente dependientes de la Moravia , aunque aligados à la alta Silesia. Cedia igualmente à Fe-

LVII  
Prelimi-  
nares de  
la paz.

derico la Reyna de Ungría la Ciudad , Fortaleza , y Condado de Glatz , con la misma independencia.

En recompensa de esto renunciaba Federico toda pretension contra la Reyna de Ungría. Se obligaba à conservar la Religion Católica en su estado actual , con todos los Privilegios de sus habitantes : pero sin derogar à la libertad entera de conciencia de la Religion Protestante , ni à los derechos del Soberano.

El Rey se encargaba de pagar por sí las sumas hipotecadas à los Mercaderes Ingleses , y Olandeses, sobre la Silesia , segun el contrato que se firmó en Londres el 10. de Enero de 1735. Y la Reyna por su parte se obligó à pagar à los de Brabante las sumas hipotecadas sobre la Silesia.

Las Tropas debian salir enteramente à los diez y seis dias despues que se firmasen los preliminares. Las contribuciones debian cesar; y ponerse en libertad los prisioneros sin rescate.

Los Soberanos contrayentes comprendian en estos preliminares à S. M. el Rey de la Gran Bretaña en esta calidad, y en la de Elector de Hannover: A la Magestad Imperial de todas las Rusias: Al Rey de Dinamarca: A los Estados Generales de las Provincias Unidas; à la Serenisima Casa de Wolfembutel; y al Rey de Polonia en calidad de Elector de Sajonia, con condicion de que en los diez y seis dias siguientes à la notificacion de estos preliminares, sacase sus Tropas del Exercito Francés, de Bohemia, y de los demás Estados de la Reyna de Ungría.

La confirmacion de las ratificaciones debia hacerse en ocho, o diez dias, contados desde el de la firma: y en efecto, no tuvo lugar sino en el 28. de Julio siguiente, por un tratado definitivo, à quien se ha dado el nombre de *Paz de Berlin*, porque en esta Corte fue concluida, y firmada la paz, con casi entera conformidad à los preliminares.

LVIII  
Otro en-  
tre Pru-  
sia, è In-  
glaterra.

Además de este tratado se firmó otro entre las Magestades Britanica, y Prusiana, cuyos articulos contenian:

1. Que S. M. Prusiana mantendria siempre 3000. hombres en su Ducado de Cleves, y otros 2000. siempre prontos à las ordenes de S. M. Britanica, mediante un subsidio annual de 5000. libras Esterlinas.

2. Se obligaba S.M. Prusiana,  
en

en caso de haber nueva eleccion de Emperador , à no oponerse à la que se hiciese à favor del Duque de Lorena , Gran Duque de Toscana.

3. Siempre que los Franceses, en despique de la presente alianza , quisiesen emprender alguna cosa contra el Electorado de Hannover , prometia el Rey de Prusia socorrerle con sus Tropas; y mutuamente le ayudarian las Tropas Hannoverianas , en caso que se formase alguna empresa contra el Ducado de Cleves.

4. S. M. Prusiana prometia dar tránsito por sus Estados à las Tropas Rusianas , que acudiesen en socorro de la Reyna de Ungría.

5. Si la Suecia , luego que se acomode con la Rusia , volviere sus armas contra la Pomerania, que

queda el Rey de la Gran Bretaña en la obligacion de hacer pasar prontamente à aquellas partes una Esquadra.

6. El Rey de Prusia solo quedaria neutral en quanto à los negocios de Alemania : pero si la Francia acometiese los Países bajos, debería unir sus Tropas à las de Inglaterra.

7. Prometia tambien dar orden à sus Ministros en la Haya, para que obrasen de concierto con los de Inglaterra, Rusia, y de la Reyna de Ungría, à fin de disponer à los Estados Generales à entrar en esta alianza.

Inmediatamente que se concluyó la paz, no hubo dilacion en publicarla; con cuyo motivo dió el Rey en Kuttemberg un magnifico banquete à sus Generales, y Ministros. Antes de solemnizar el

primer brindis , dixo Federico al congreso : „ Mons. os aseguro que „ como nunca tuve intenciones de „ destruir à la Reyna de Ungria, „ me he resuelto à entrar en aco- „ modo con esta Princesa , y acep- „ tar las proposiciones que se me „ han hecho de satisfacer à mis „ justas pretensiones. Despues de esto les dió parte Federico de los articulos principales del tratado, elogiando altamente la habilidad, y prudencia con que Mons. Lord Hindfort havia dirigido esta espionosa negociacion. La Generalidad le felicitó sobre esto ; y el Rey brindó à la salud de la Reyna de Ungria , y à la reconciliacion feliz con S. M. Bebió tambien à la salud del Gran Duque de Toscana , y del Principe Carlos de Lorena, pronunciando estas palabras : *A la salud del valeroso Principe Carlos.*

Se publicó en el Campo la paz al ruido de las trompetas, y timbales, y consecutivamente en Berlin con mucha solemnidad por un Rey de Armas, vestido sobervientemente, llevando en la mano un bastón en forma de cetro, y montado en un caballo, ricamente enjaezado.

LIX  
Federico  
vá á Bres  
lau.

Federico, despues de firmados los preliminares, se avistó en Bohemia con el Gran Duque de Toscana, y el Principe Carlos de Lorena. Comieron juntos estos Principes, tratandose con el mayor afecto.

El 3. de Julio marchó el Rey á Breslau, desde su Exercito, acompañado de sus hermanos los Principes Guillermo, y Henrique, del Principe Ferdinando de Brunswich, y de una Corte numerosa. Baxó S. M. al barrio de Ohlau, y se apeó

apeó en la casa de recreo de Mons. Ruffers, comerciante rico, adonde acudieron los Ministros, Señores, y Nobleza à tributarle su respeto. De este numero fueron el Cardenal de Zinzendorff, los Príncipes de Carolath, de Trachenverg, &c.

En medio de esta Corte tan brillante que se formó à su arribo, se detuvo S. M. en un reposo, segun su costumbre, de grandes proyectos, y ocupaciones importantes. Pasó revista à diferentes Regimientos; dió audiencia al Baron de Wezel, que acababa de llegar de parte de el Emperador; hizo algunas mutaciones en la guarnicion de Breslau; tomó noticia de varias cosas interesantes al comercio de esta Ciudad, y la concedió dos ferias libres de derechos, con todas las inmunidades, y privilegios

gios, capaces de atraer los Extranjeros. Con el fin tambien de aumentar su lucimiento, le asignó el tercer grado entre las Capitales de sus Estados, despues de Berlin, y Konisberga. Finalmente, siendo sus deseos aclarar los derechos, y titulos de estas Provincias, dió antes de su partida las ordenes necesarias para la disposición de los Archivos de Silesia.

El dia 8. hubo solemnes fiestas por las presentes circunstancias; y habiendo pasado Federico à la Cathedral, acompañado de los Príncipes, y Señores, el Conde Phelipe de Schafgotsch, Prelado de ella, celebró pontificalmente, à que quiso asistir S. M. y pronunció un Sermón muy elegante el Cardenal Zinzendorf. Tomó por texto aquellas palabras del Psalmó 22. v. 7. 8. y 9. *Sea la paz tu valuarte, y*  
*rey.*

*reynne la prosperidad en tus Palacios.  
Por el amor de mis Pueblos , y de mis  
amigos , rogaré ahora por la paz , &c.*

Finalmente , despues de haver gozado de fiestas tan magnificas , y trabajado en el bien de sus Pueblos , partió S. M. Prusiana à Berlin , adonde arribó el 12. de Julio. Su llegada , la de la paz , el concurso de los Principes , Embaxadores , y personas distinguidas . que por uno , y otro motivo llegaban à esta Corte , la restituyeron su esplendor , con la magnificencia , y los placeres.

La paz que se acababa de concluir , causó gran sorpresa , y movimientos en la Europa. Diversas Potencias se alegraron. Las que se hallaban coligadas contra la Reyna de Ungria , la sintieron en extremo , por faltarles en Federico tan poderoso aliado. La Corte Imperial,

LX  
Situacion de  
varias Potencias.

rial, y la de Francia con especialidad quedaron à la primera noticia consternadas.

El Mariscàl de Seckendorf, despues de haver estado en Dresde, sabida la paz, se vió en Francfort con el Emperador, y ambos confirieron sobre los remedios que se necesitaban, à causa de la paz de Federico, y de la que se temian hiciese el Polaco. Casi al mismo tiempo volvió de Versalles un Correo que havia embiado el Emperador, con una respuesta, que tenia por fin exhortar à S. M. Imperial no se desalentase: antes bien hiciese los mayores esfuerzos, pues havia la mayor necesidad.

Se aseguraba, que el Mariscál de Maillebois marcharia à Bohemia. Creía el Emperador, que juntos Bellisle, y Broglio conservarían à Praga, y quanto ocupaban los Fran-

Franceses en aquel Reyno. El de Bellisle , exponiendo su admiracion al Emperador , le aseguró , que , aunque abandonadas las Tropas Francesas darian pruebas de su extremado celo , y constancia.

Protestas de tanto afecto , y de parte de una Corte poderosa , aún no podían ser suficientes à tranquilizar à Carlos VII. en tan criticas circunstancias: era necesario , además , asegurarse de las intenciones de Federico , para cuyo fin fue embiado à dicho Monarca el Conde de Seckendorff , quien tuvo en Berlin el 30. de Julio una audiencia muy à su satisfaccion. Para que S. M. Imperial acabase de deponer sus temores , embió tambien Federico al Conde de Schmettau , encargandole , que le asegurase con certeza , y positivamente , que le-  
xos de emprender cosa perjudicial

à sus intereses , no perderia ocasion alguna , en que pudiese apoyarlas ; ni deseaba otra cosa con mas ardor , que hacer que sirviese à una pacificacion general la particular , que acababa de concluir. El Ministro Klinggraf , que Federico mantenia en Francfort , tuvo orden de darle las mismas seguridades ; declaraciones todas , que fueron confirmadas por las que en nombre de S. M. Britanica hizo al Emperador el Baron de Munchausen , Ministro de Hannover. Sin embargo , la Corte Imperial creyó que su fortuna solo dependia de la felicidad de las armas de Francia.

LXI  
Situacion de  
la Fran-  
cia.

Yá estas se hallaban muy embarazadas , por tener sobre sí todo el Exercito Austriaco. Havia creido la Corte de Francia , que sus Tropas de Bohemia se unirian à

las

las Prusianas, y Sajonas; y que el Mariscal de Broglio marcharia à restablecer las cosas en Baviera: pero vista la paz, y que llamaba tambien su gente la Corte de Sajonia, sintió este funesto golpe, tanto mas quanto parecia motivado de su politica, y del equívoco manejo de sus Generales. Yá en 25. de Junio havia sabido el Cardenal de Fleury esta novedad por un correo del Marqués de Balory, Embaxador de Francia en Berlin; y dando esta noticia à Luis XV. exclamó éste: *Comme mis Exercitos están perdidos*: No, Sire, respondió el Cardenal: ,, Nue-  
 ,, tros habiles Generales han teni-  
 ,, do la noticia con tiempo; ha-  
 ,, vrán cuidado de todo; y aun-  
 ,, encontraremos medios de repa-  
 ,, rar el golpe, que las circunstan-  
 ,, cias solas nos hacen sensible.

Importaba à Federico manifes-

tar qu n justa, y prudentemente  
 havia obrado en abrazar el parti-  
 do de la paz. Por esta causa se  
 vió bien presto una declaracion,  
 que esparció su Ministro Mons.  
 Le Chambrier, en que decia: „ Que  
 „ S. M. Prusiana tenia en su po-  
 „ der una copia literal de las Ins-  
 „ trucciones que el Mariscal de  
 „ Broglio havia recibido de la Cor-  
 „ te de Francia, en las quales,  
 „ además de avisarle, que le lle-  
 „ garia un refuerzo de 50. hom-  
 „ bres, se le prescribia el modo  
 „ con que debia usar de sus Tro-  
 „ pas, prohibiendole expresamen-  
 „ te juntarlas   las Prusianas, ni  
 „ para presentar batalla, ni para  
 „ emprender expedicion alguna. Se  
 „ le ordenaba tambien, que obra-  
 „ se con su Exercito, de modo,  
 „ que no le empeñase mucho en  
 „ alguna accion: que obr ra por  
 „ sí

„ sí separadamente : que tuviese  
 „ siempre reservados 20. ó 25  
 „ hombres , para cubrir el Exer-  
 „ cito Prusiano , yá en sitios , yá  
 „ en batallas , para observar sus  
 „ movimientos , y sus marchas,  
 „ sin arriesgarse en nada ; baxo  
 „ el pretexto de que el socorro  
 „ de Francia , y el Mariscál de  
 „ Bellisle , à quien su Magestad  
 „ Crma. havia encargado obra-  
 „ se de concierto con el Rey de  
 „ Prusia , no havian aún llegado.  
 „ Que sin embargo de esto , S.  
 „ M. Prusiana havia presentado la  
 „ batalla de Czaslaw , en la que  
 „ no se hallò el Mariscál de Bro-  
 „ glio , aunque havia prometido  
 „ marcharia à socorrer el Exercito  
 „ Prusiano. Que además de esto  
 „ havia recibido el Rey una copia  
 „ autentica de un tratado propues-  
 „ to por la Francia à la Reyna de

„ Ungria, proyectado sin saberlo  
 „ S. M. y en su perjuicio.

Verdad es, que Federico havia  
 reputado todos los avisos, que  
 se le daban, como artificios de sus  
 enemigos: pero observando, que  
 desde entonces havia seguido el  
 Mariscal en sus operaciones el plan  
 de la instruccion, concluyó, que  
 nada podia confiar en esta alianza.

Mucho sintió el Cardenal de  
 Fleury semejante imputacion; y  
 para borrar de los animos, por lo  
 menos del vulgo, la nota de ha-  
 ver querido hacer paz particular  
 con la Reyna de Ungria; esparció  
 una carta, negando absolutamen-  
 te haverla procurado, directa, ni  
 indirectamente, pues en todo caso  
 havia comunicado con los  
 Aliados.

De este modo la Corte de Fran-  
 cia negó el hecho, sin romper con

Federico ; y por la extremidad , à que se hallaba reducido su Exército de Bohemia , buscó la paz ; pero sobre un plan tan depresivo de la casa de Austria , que se oyó , y desechó con indignacion.

Ni tampoco tuvo efecto el plan , que por preliminar presentó la Corte de Viena , aunque muy diverso , y mas tolerable , que el de Francia ; y asi no se pensó , sino en continuar la guerra con nuevos bríos , y animosidad.

El tratado de Breslau no desagradó menos al Rey de Polonia, Elector de Sajonia. Mons. Ammon, Residente del Rey de Prusia en Dresde , le representó no obstante , para sosegarlo , que este tratado no obligaba de modo alguno à que S. M. rompiese con el Emperador , ni Rey de Francia ; como ni tampoco à renunciar sus pretensio-

T XII  
De Polonia, Olanda, y demás Potencias.

nes, ni los medios de sostenerlas, sin que S. M. Prusiana debiese tomar partido en alguna de estas cosas. Però todo esto hizo poca impresion, y la tibieza de estas Cortes fue en aumento, de modo, que yá por desconfianza, yá por resentimiento, no hubo entre ellas desde entonces verdadera amistad; y como era tan util à la Reyna desmembrar la alianza formada contra sí, no dudó hacer por su parte algunas tentativas por lograrlo. Se propuso tambien à los principios un plan de preliminares, en que se cedian al Rey, Elector, muchos territorios en Bohemia, que debian abrazar con grandes ventajas la Misnia, la Lusacia, y el Botland, y mediante esto quedaba Federico por Garante de la Reyna en lo demàs que restaba de la Bohemia, y de sus Estados, asin-

tien-

tiendo al tratado de Breslau: pero este plan encontró despues dificultades. La Corte de Polonia se hallaba por fortuna dispuesta naturalmente à finalizar la guerra; y así, por Septiembre concluyó con Viena un tratado de paz, que tuvo por modelo al de Breslau. Los Estados Generales se alegraron de la paz de Federico, por hallarse comprendidos en ella, y porque aseguraban por él la cobranza de las grandes sumas, que havian prestado à Carlos VI. Ultimamente, las demás Potencias de la Europa, ò se alegraron, ò sintieron, segun las razones politicas que las unian à la casa de Austria, ò à la Francia.

Si las acciones mas brillantes de un Monarca, como Federico, son las expediciones militares; las que hacen mas gloriosa su memoria son efectivamente las que contri-

LXIII  
Ocupaciones de  
Federico

bu-

buyen à que los Pueblos gocen de la felicidad, y dulzuras de la paz. Este fue el principal objeto de Federico despues que concluyó la de Breslau. No se ocupó en otra cosa, sino en hacer mas florecientes sus Estados. Su primer cuidado en realidad, y el mas urgente en las circunstancias, fue arreglar los limites entre la Silesia Austriaca, y Prusiana, à fin de recibir consiguientemente el omenage de los varios distritos que acababan de cederle; y de adquirir las actas de garantía que se le havian prometido, para quedar en segura posesion.

Al principio se encontraron algunas dificultades en quanto à los limites del Condado de Glatz: se propuso cambiarle por el Principado de Teschen: pero Federico no quiso consentirlo. Se disputó tambien

bien el dominio de la Ciudad de Braunau, que confina con el Ducado de Glatz, y en otro tiempo dependia de él con todo su territorio: pero posteriormente la havian separado, y adjudicado à la Corona de Bohemia. Federico deseaba ponerse en posesion de esta Plaza, y la Reyna en fin, consintió en ello, porque no sobreviniesen nuevos disgustos. De este modo acabaron con el año de 1742. las conferencias de los Comisarios Austriacos, y Prusianos en lo perteneciente à limites; cuya obra se ratificó, y se dió al público.

Lo esencial que aún todavia quedaba por practicar, era una legal, y solemne renuncia por parte de la Corona de Bohemia, de todos los Estados que se cedian à S. M. Prusiana: pero no pudo tener efecto  
 1743.  
 has-

hasta el año siguiente. En las primeras conferencias que se tuvieron con este motivo, hubo diversos pareceres sobre el sentido de los artículos 11. y 12. del tratado de paz. Se trataba de averiguar, si estos Artículos tenían por objeto el restablecer la tranquilidad, y reposo del Reyno de Bohemia, y de los Estados dependientes, ó el fin de la guerra de Alemania. El Rey insistió à favor de este ultimo concepto, è instó sobre su execucion. Las Potencias contrayentes convinieron en ello tambien poco despues; sin embargo, no se arreglaron hasta que se coronó à Maria Theresa. S. M. Prusiana encargó por Marzo de 1743. al Conde de Dohna, su Embaxador en Viena, que siguiese la Corte à Praga, y solicitase en ella la execucion de este acto tan importante,

te, que poco despues tuvo su efecto. Juntos los Estados de Bohemia, acordaron conformes la renuncia de todos los derechos, y pretensiones que tenían, ò podian tener sobre el Ducado de Silesia, y el Condado de Glatz, *intuitu nexus feudalis, & incorporationis*, declarandolos en lo sucesivo independientes, y del Reyno de Bohemia, y dependientes con toda soberanía de aquella parte de Silesia, que se cedia à S. M. Prusiana: y en su consecuencia se entregaron al Rey todos los documentos, y piezas archivadas, que podian tener relacion à dichos Estados.

La alta Silesia aun no havia prestado el juramento à Federico. Satisfacieron à esta obligacion las Ciudades de Glogaw, grande, y

LXIV  
Juramen  
to de la  
Alta Sile  
sia.

pe-

pequeña, con sus distritos el 29 de Septiembre de 42. con todas las demostraciones posibles de júbilo, y sumision: se despacharon, además, cartas convocatorias à los Estados de los Principados de Oppelen, de Ratibor, de Neiss, de Troppau, y de Jajendorf, acompañadas de un orden expreso de la Reyna de Ungria al Cabildo de Olmutz, y Señores Bohemos, que poseían tierras en la Alta Silesia, y en el Condado de Glatz, para que hiciesen el juramento de fidelidad, y omenage à S. M. Prusiana, sin dificultad, en fuerza del tratado de Breslau, y de la demarcacion de los limites que acababan de hacer las dos Potencias. El 18 de Marzo de 43. se solemnizó este acto, que se celebró en Neiss, en la casa de la Residencia, en manos del General Marvits, Go-

ber-

bernador de Breslau, que estaba encargado de recibirle.

Era muy natural, que Federico procurase afianzar sus nuevas adquisiciones con la garantía de otras Potencias, sus aliados. La Corte de la Gran Bretaña, que havia hecho tanto para concluir el tratado de Breslau, empleó el mismo celo en procurarla. Se tuvo especial cuidado à que la Corte Imperial de Rusia accediese; y mientras en Petresbourg tenia con los Ministros de la Emperatriz diversas conferencias à este fin, Mons. Mardefeld, Ministro de Prusia, el Rey de Inglaterra, y la Reyna de Ungría instaban fuertemente à aquella Princesa tomase prendas, que se creían muy esenciales para el reposo público. Las tomó en efecto por un acto formal de accesion al tratado de Breslau,

LXV  
Tratados de garantía.

lau , que S. M. Imperial juzgó conveniente se registrase en el Protocolo de Estado , para hacerle mas estable , y solemne.

S. M. Prusiana fue tambien comprendida en el tratado , que por este tiempo concluyeron las Cortes de Rusia , y Londres ; y para asegurar aun todavia mas la amistad estrecha , que reynaba yà entre las Casas de Prusia , y de la Gran Bretaña , se concluyó entre las dos Cortes un tratado de alianza defensiva , por el qual , además de la garantía mutua de todos sus Estados de Europa , aseguraba especialmente S. M. Britanica los Estados de Silesia. Los dos Reyes se prometieron , en caso de ser acometido alguno , poner todos los medios conducentes à hacer cesar las hostilidades ; y además de esto un socorro de 8y. Infantes , y de

2y. caballos , ò en quivalente de bageles, ò en moneda , computando por cada mes 10y. gueldos por 1y. Infantes; y 30y. por 1y. caballos , en moneda de Olanda ; y si esto no bastase , socorrer con todas las fuerzas , reguladas del mismo modo.

Decia tambien haverse de combidar à él varias Potencias de Europa , determinadamente à los Estados Generales de las Provincias Unidas. Este tratado se presentó al Parlamento de la Gran Bretaña , que testificó por él gran complacencia.

Sin embargo de tan sábias precauciones para mantener la paz , y seguridad de sus Estados , no creyó conveniente Federico desarmarse ; además de ser yà como sistéma suyo , y , por decirlo asi , máxima fundamental , antes de su-

LXVI  
Conducta del Rey, respeto de la milicia.

bir al trono, el tener en pie un numeroso Exército , bien disciplinado , y siempre pronto à marchar en toda circunstancia , aun quando no se esperase peligro. Semejante sistéma es muy costoso en realidad ; pero asegura los Estados de toda sorpresa : y sobre todo en qualquiera asunto que se trate , adquieren por aquella causa un gran peso las negociaciones. Havia por otra parte mayor motivo en las presentes circunstancias : era necesario establecer la paz en los diferentes Estados de la Europa ; las coyunturas hacian temer , que no renacera tan presto ; y se dudaba de los giros , y aspectos que tomarian las cosas. Por estas causas , pues , creyó Federico no era tiempo de licenciar sus tropas , ni de disminuirlas ; y como éstas por la campaña del

In-

Invierno , por las enfermedades, por los sucesos de la guerra , y por las deserciones , se havian disminuido mucho , ordenó Federico , que sin dilacion se completasen todos los Regimientos ; para cuyo mas pronto efecto , además de las Plazas señaladas en sus Estados , à Oficiales encargados de alistarlas , esparció otros en diversos lugares de los Países extranjeros , especialmente de los Países Baxos , donde encontraron grande proporcion , pues hallaban tropas de desertores , entre quienes pudiesen escoger. Así se halló en muy poco tiempo restablecido el Exercito Prusiano , en un pie tan respetable , como lo havia sido en qualquiera otro tiempo ; y en estado de entrar en campaña al primer orden. Se reputaban à fines de la guerra las fuerzas de Fe-

derico en 864. Infantes , y 254. Caballos , Usares , y Dragones, todos de las mejores Tropas.

1743

Desde principios de Febrero de 1743. havia ordenado se formasen tres campos : uno cerca de Magdebourg : otro en las inmediaciones de Custrin; y el tercero junto à Sttetin ; y para que estos movimientos no causasen algunas sospechas , hizo declarar S. M. à todos los Ministros extrangeros residentes en su Corte , que no deseando S. M. otra cosa mas , que vér restablecida la tranquilidad del Imperio , havia hecho todas las tentativas conducentes , para lograr este deseado fin : pero que habiendo dado hasta alli sus pasos infructuosamente , havia resuelto emplear un considerable cuerpo de Tropas para hacer valer sus buenas intenciones.

Con-

Consiguientemente à esta resolución , se expidieron ordenes à diversos Regimientos , para que estuviesen prontos à marchar ; y en un gran Consejo se resolvió aumentar la Infanteria en 99. hombres. S. M. prohibió aun mas severamente que antes , alistar gente forzada ; y para exercitar las Tropas , se les ocupó desde entonces en hacer el exercicio , y aprender las evoluciones , segun la nueva Táctica , que el mismo Rey havia prescrito.

De este modo se perfeccionó , y ennobleció el arte de la guerra: porque jamás se emplea mas noblemente , que quando se destina à procurar una paz sólida , ò à contener à los que la alteran.

Los felices sucesos de este Monarca causaban à su Corte una alegría , que realzaba su esplendor.

LXVII  
De la  
Corte de  
Berlin.



nuevas alamedas , y paseos con la mayor perfeccion , y retiro, con los atractivos de soledad. La comitiva que el Rey llevaba à este sitio , era por lo comun muy poco numerosa , y se tenia como especial favor la eleccion de los que debian acompañarle.

Iba muchas veces à Postdám, sitio muy del gusto del difunto Rey , por cuyo motivo en poco tiempo se hizo muy poblado. Nuestro Federico no omitió nada por hacerlo floreciente ; para cuyo fin contribuyeron mucho las fábricas en él establecidas. Inesperadamente llegaba à Berlín , se mostraba, conversaba con los Ministros extrangeros , confèria con sus Generales , y discurría con los Oficiales. Comia frequentemente en Montbijou en el quarto de la

Reyna Madre. Es Montbijou un Castillo, situado enfrente del Castillo Real, de quien solamente lo divide un rio, que se pasa con gondola, quando no se vá à Montbijou por la puerta de Spandau. Esta Casa Real está en medio de soberbios jardines, adornados con estatuas, grutas, y un excelente Naranjal. La difunta Reyna Madre pasaba en él por lo comun todo el Estío; y por el recreo que S.M. encontraba allí, se le dió el nombre de Montbijou. Advertido de esto Federico, lo hermoseó con mas esmero; y porque su Augusta Madre deseó se edificase una hermita en aquel sitio, mandó fabricar su hijo la que hay tan primorosa, en que encontraba la Reyna sus delicias. Se puede asegurar en general, que Federico honró sumamente en todos tiempos à la Reyna su

Madre, y nada omitió de quanto podia indicarle su tierna veneracion. (1)

No testificaba menos estimacion, y afecto à la Reyna su esposa, cuya mansion ordinaria era el Castillo de Schonhausen, distante de Berlin como dos leguas. S.M. veía con un placer extremo quanto la Reyna disponia para su diversion, y la delicadeza admirable de su gusto: así, conociendo el afecto que la Reyna mostraba à dicho sitio, tuvo cuidado de aumentar en él la hermosura, y diversion.

Quantos han visto las viviendas

(1) Por esta causa, quando volvió de la Campaña de Silesia, mandó, que en lo futuro, en lugar del título de Reyna Viuda, que se le daba en escritos, y conversaciones, se la llamase *S. M. la Reyna Madre.*

LXVIII *Su Magnificencia.* das de este Monarca en Berlin, Potsdam, Charlottembourg, Montbijou, y Schonhausen, se admiran de la abundante copia de plata, y oro que se vé brillar en ellas. Este era el gusto del Rey difunto, Padre de Federico. Sorprende el prodigioso numero de candeleros, belones, mesas, sillas, canapés, bufetes, vasos, y cubetas de todas especies, labradas en oro, y plata de un gusto, y hechura admirable. Nuestro Federico añadió aun todavía mas, y à la baxilla, que era magnífica, añadió un nuevo servicio de oro. Renovó su librea con gusto exquisito, sus equipages, los de los Principes, y Señores; dominando la emulacion en la Corte, para aumentar su lustre. Todo daba à entender la magnificencia del Monarca; y (como antiguamente de la Corte de Au-

gus-

gusto) parecia que la gloria debia necesariamente seguirse à tal magnificencia.

Conocia el Rey de quanta importancia era para una Nacion, el formar sugetos grandes en todos generos: y con este fin suministró à su juventud noble todos los socorros necesarios, para que, sin salir de su pais, cultivase los talentos. Era cosa natural principiar por la Academia de Berlin, que fue provista de los mas famosos Maestros en Ciencias, y demás exercicios: el manejo adquirió caballos de los mas sobresalientes: la Biblioteca fue enriquecida con nuevas obras; y los Gavinetes con las preciosidades mas raras que se encuentran en la naturaleza, y en el arte; de modo, que igualan à los mas célebres que ha tenido la Europa. Hizo comprar S. M. por

409. escudos, entre otras, la hermosa coleccion del difunto Cardenal de Polignac, à quien havia costado, segun se asegura, mas de otros quatro tantos. Este raro Gavinete fue llevado por Agosto de 1742. à Charlottembourg, en donde es la admiracion de los sabios.

LXIX  
Conduc-  
ta domes-  
tica del  
Rey.

Porque lo era sin duda, y con extremo, Federico quiso poner los espectáculos, y la musica en un pie, que mereciese la satisfaccion, y el gusto de los aficionados mas inteligentes. Con este motivo hizo venir de Italia los sujetos mas excelentes en voces, è instrumentos. Animaba la emulacion de los Autores, asistiendo à sus ensayos, y no se desdeñaba de tocar tal vez la flauta en los conciertos. Sin embargo de no tener mucho afecto à la caza, encargaba el cuidado de

con-

conservarla, y que se tuviesen siempre prontos los equipages, para poder gozar de este recreo.

Pero uno de sus mayores gustos, y el mas noble, y racional, era la visita que hacia a los Generales, y Oficiales, heridos ò enfermos, que se hallaban en Berlin. La bondad, è ingenuidad de corazon, concordaban en este punto maravillosamente con la sábia politica. Qué ardor no inspira esta conducta para esmerarse en el servicio de un Monarca, que asi sabe mostrar su reconocimiento! Federico hizo muchas veces este honor al difunto Coronél de Senning, que havia perdido una pierna en un combate, y por ser Ingeniero sobresaliente, le havian escogido en otro tiempo para que dirigiese al Rey en sus estudios, y gobierno de su genio, quando era solamente Principe Real. A

A pesar de los trabajos que este Monarca havia padecido en las Campañas de Invierno, y Estío, à que personalmente havia asistido, sus buenas disposiciones, y vigor corporal, se aumentaban considerablemente, y aun le havian comunicado un aire mas viril, y guerrero. El fuego despedia centellas brillantes de sus ojos, templando la magestad de sus miradas el aire de bondad, y afabilidad con que cautivaba los corazones de quantos tenian la fortuna de acercarse à su persona. Una de las cosas que seguramente contribuía mas à conservar su salud, enmedio de tantos afanes, y trabajos, era la regularidad, y sobriedad de su vida.

Se contentaba en la Campaña con la peor comida, quando lo disponian así las circunstancias; y en

en las que podia comer à su pla-  
cer , y comodidad , permanecia  
gustoso à la mesa un par de ho-  
ras , menos por las viandas , que  
por la conversacion , de que gus-  
taba en extremo. Por lo demás,  
cada uno tenia libertad de usar en  
ella de quanto gustase su apetito;  
aunque de ningun modo se per-  
mitia lo que pudiera causar algun  
exceso. Se servian todo genero de  
vinos extrangeros , en lugar del  
vino mejor del Rhin , que era el  
que unicamente se ponìa à la me-  
sa del difunto Rey , y algunas ve-  
ces de los vinos de Ungría.

En lo perteneciente al proce-  
der de Federico , respeto de los  
que le sirven, S. M. es muy indul-  
gente en las flaquezas de la hu-  
manidad, que distingue sabiamen-  
te de las contravenciones forma-  
les de la ley; y aun en este caso

LXX

Conduc-  
ta con su  
familia.

tie-

tiene lugar la gracia en muchas ocasiones. Su cólera, ò indignacion, rompe principalmente contra aquellos en quienes observa mal corazon, temeridad, infidelidad, y desobediencia. Quiere S. M. que se le sirva con puntualidad, y exactitud, y caen necesariamente de su gracia los perezosos, negligentes, ò poco aptos para el ministerio de sus empleos, y especialmente los que sorprende en alguna maniobra contraria à la fidelidad mas escrupulosa.

En el Reynado antecedente se estableció una Caja con el nombre de *Caja de Recluta*, à la que debian pagar cierta pension todos aquellos à quienes se conferia algun cargo: pero Federico quiso que se tuviese presente mas bien la habilidad, y calidades personales; prefiriendo siempre el genio, y meri-

to de las personas à los intereses que los inferiores pudiesen ofrecer las plazas,

Ultimamente, una de las principales máximas del Rey , y sus Ministros en el gobierno , es tratar los negocios de Estado con el mayor sigilo , en tal manera , que ordinariamente se executan en Berlin los proyectos , antes que las Cortes extrangeras puedan penetrar las resoluciones.

Aunque Federico havia tolerado sin la menor novedad en su salud las fatigas de la Campaña, que terminó tan gloriosamente , le aconsejaron sus Medicos , tomase los baños de Aix la Chapelle. Con este fin salió de Postdam , acompañado de S. A. R. el Principe Henrique su hermano , de S. A. R. el Principe Ferdinando de Brunsvik ; y de algunos Generales , el 20. de

IXXI  
Viage  
del Rey  
à Aix.

Agosto de 42. Llegó felizmente à Aix la Chapelle , despues de haver pasado por Magdebourg , Minden, Lipstat , y Wessel. Llevaba consigo 20. Guardias de Corps, de los quales 9. ò 10. montaban la guardia todos los dias en la puerta de la Posada que havia tomado ; y además de la guardia de respeto, à quien la Ciudad mandó tomar las armas, se ofreció à Federico la libertad de hacer venir , si gustase, de sus proximos Estados quantas Tropas desease para su seguridad.

Apenas havia dexado à Berlin , quando esta Corte padeció un terrible incendio , que causó muchos estragos en poco tiempo. La noche del 20. al 21. prendió el fuego tan violentamente en las caballerizas Reales en el edificio la *Dorothea-Sttat* , que à pesar de los esfuerzos que se hicieron para liber-

ber-

bertarle , toda la fachada , que miraba à la plaza , quedó enteramente consumida , hasta las paredes. Se quemó gran numero de primorosas pinturas , antigüedades , bosquejos , y singularidades de gran precio ; y lo que fue aun mas lastimoso , gran numero de personas quedaron muertas , ò heridas de las vigas , que caían encendidas , por haver acudido à dar socorro.

No se inmutó Federico por esta desgracia ; teniendo siempre fixo en su animo el mantenerse inalterable en las desgracias ; asi como prudente , y moderado en la felicidad. Se burló tambien de la popular supersticion que tomó este accidente à mal agüero por su salud : pues conoció al contrario tan sensiblemente el feliz efecto de los baños , que resuelto de vol-

ver à ellos en otras ocasiones, partió muy satisfecho à su Capital en 11. de Septiembre, tomando su camino por Saltzthal.

## LXXII

Viage  
del Rey  
à Silesia.

Haviendose llegado el tiempo señalado para la primera feria de Breslau, la quiso honrar Federico con su presencia. Salió, pues, de Berlin, pocos dias despues de su arribo à ella, acompañado de los Principes Guillermo, Henrique, y Ferdinando de Brunsvick, para hallarse el 19. de Septiembre en Breslau, donde se apeó, segun su costumbre, en la Posada de Schlegenberg. Las primeras preguntas de S. M. tuvieron por asunto esta feria, que deseaba ansiosamente hacer famosa. Oida la relacion, que se le hizo, formó nuevos reglamentos, para obviar todo desorden, allanar todas las dificultades de los principios, y aplicar à los

negociantes extrangeros todos los estímulos posibles. Havia encargado desde el principio al *Consejo de Guerra*, y de *Dominios* de Silesia, diese todos los ordenes necesarios, è hiciese las publicaciones convenientes à las circunstancias.

Desde primero de Septiembre se havia establecido un Tribunal que su maxia despachase los asuntos de Comercio: y para recompensar los daños de los Mercaderes, que por error, ò por la distancia de los puestos de donde viniesen, no llegasen à tiempo de poder gozar las inmunidades de la feria, se expidió provision, publicando de nuevo, como se prolongaba ocho dias mas el termino dado à los Mercaderes de grueso, y un poco menos tiempo à los que vendiesen por menor, en el qual tiempo estaban esentos de pagar im-

puesto alguno. Y para que todo el pais gozase del beneficio del comercio, ordenó Federico, que en todas partes la tarifa de los derechos Reales, por las entradas, sacas, y ventas de mercancía de qualquiera especie, se reduxese à un pie muy moderado, y se exigiese sin vexacion alguna. Que los derechos del peazgo se mitigasen; y los caminos, y puentes se pusiesen en el mejor estado.

Mandó tambien combidar à los Comerciantes Ungaros, Polacos, Transilvanos, y en general à todos los extrangeros, à surtirse completamente de los generos de la mejor calidad, ofreciendoles todo su favor, y proteccion. Cuidó tambien que los Comerciantes extrangeros, que llegasen à Breslau, encontrasen à poco precio posadas, y habitaciones,  
con

con Almacenes bobedados, y todas las comodidades necesarias. Para las dificultades que podian ofrecerse entre los Mercaderes, por compras, y ventas, cambios, y contracambios, deudas que cobrar, &c. la Camara de Comercio debia congregarse de 24. en 24. horas, para informarse de lo que ocurriese, y dar sentencias en las causas litigiosas; de manera, que los procesos mas dificiles se determinasen absolutamente en la primera, ò segunda instancia, segun la naturaleza de los casos; y por lo menos se debian determinar en el intervalo de una feria à otra, sin dilacion, ni excepcion de personas, y sobre todo sin aligarse à las formalidades ordinarias.

Consecutivamente se estableció la Junta de Comercio; y para decidir las causas de él en las ferias,

LXXIII  
Junta de  
Comer-  
cio.

formó dos Tribunales separados, superior, è inferior. Componian al primero quatro Jueces, à quienes se agregaban, como Asesores, dos Comerciantes extranjeros, todos presididos por un Consejero de la Camara de Guerras, y Dominios. Aqui se debia juzgar de las apelaciones. El segundo se formó de dos miembros del Consejo, de dos antiguos Mercaderes de Breslau, y de dos extranjeros. Ambos Tribunales se juntaban antes, y despues de medio dia. S. M. dió además de esto en sus declaraciones impresas las seguridades mas positivas, de que por adelantar la prosperidad del comercio, y en particular por hacer mas floreciente las ferias de Breslau, no solamente asistiria à ellas en persona, para estar en mejor pro-

proporcion de cuidar de los casos en que su autoridad inmediata fuese necesaria; sino tambien, que escucharia todas las proposiciones, y representaciones de los Comerciantes extrangeros, como tuviesen por objeto hacer el comercio mas ventajoso.

Los cuidados infatigables de Federico sobre este grande objeto, dieron à conocer toda la extension de su genio, y fueron recompensados por los sucesos mas felices. A pesar de los obstáculos, que parecia poner la guerra de Bohemia, fue abundante la primera feria de Breslau, y los trabajos del comercio se aliviaron con diversiones de toda especie. Mientras duró la feria hubo Opera, y Comedia, à las que sin falta se hallaba Federico. Tenia, además, mesa franca, y magnifica,

LXXIV  
Su afabilidad con los de Silesia.

à

à la que convidaba los Principes, Condes, y vasallos mas distinguidos de Silesia. A las personas de mediana esfera se permitia una entrada libre en la Corte; y todos, especialmente los extrangeros, encontraban cerca de Federico el acceso mas facil, y mas favorable; de manera, que quantos eran recibidos, salian de su presencia encantados de la humanidad, y la cortesania con que eran admitidos. A muchos Gentiles hombres de Silesia se le confirieron empleos en la Corte; gran numero de jovenes, (del Condado de Glatz especialmente) fueron recibidos por pages de S. M. y todos experimentaron su buena voluntad, y afecto. Pasada la feria visitó el Rey las Fortalezas principales del pais, y despues de cumplidos con tanta destreza los fines que se havia propues-

puesto en el viage, dexó esta Provincia, y arribó à Berlin el dia 2. de Octubre.

Privada la Silesia de la presencia de su Rey, parecia gozaba de algun modo de ella, por la atencion continua que aplicaba Federico, procurandole mil felicidades. Se descubria un paternal amor en quantos establecimientos formaba en ella. Por orden general, dado à todas las Camaras altas, y bajas de la Provincia, les intimó del modo mas serio, y mas expreso, tuviesen el mayor cuidado, y vigilancia, en que las cosas se pusiesen en el mejor orden, segun todos sus respetos, y esto con la prontitud que fuese posible. Era la intencion de Federico, que se arreglase esta Provincia en el mismo pie que sus demás Estados. Desde este tiempo se co-

men-

LXXV  
Regla-  
mentos  
de Federi-  
co.

menzó à trabajar con actividad en la materia : la justicia empero fue la que mereció sus primeros cuidados.

En lo perteneciente à la civil, expidió diversos Edictos , para que se administrase con tanta exactitud , como brevedad. La conducta de los Jueces quedó aligada , y sujeta à leyes fixas , y severas, igualmente que la de los Procuradores , y Abogados. Se limitaron los Honorarios ; se quitaron todas las vias incidentes de tergiversacion , ò de prolongacion ; y se les prohibió toda mordacidad en sus escritos , y discursos.

Se tuvo tambien en gran consideracion el exercicio de la justicia criminal , y fue corregida en varios puntos : de manera , que se dexaba vér à un mismo tiempo la clemencia , y sabiduria del Rey.

Los que por sus delitos debian ser condenados à ser azotados por mano de verdugo , debian tambien ser desterrados , segun el uso ; pero Federico , considerando que esta práctica aumentaria el numero de vagabundos , los mas dañosos à los paises en que se esparciesen ; ordenó , en lugar de el destierro , encerrarlos en fortalezas , ò casas de correccion , para que moderadamente los empleasen en las obras públicas. La tortura , que en los casos mas graves se practicaba antes , se suprimió absolutamente , para no exponer à declaraciones , y confesiones forzadas à los inocentes mas endebles , al paso que la mayor robustéz podia sustraer à los culpables de los castigos justamente merecidos.

Entre muchos reglamentos nri-  
les

LXXVI  
Para la  
pobla-  
cion.

les al buen orden , al buen arreglo de las rentas , y al alivio de los Pueblos , se expidieron los siguientes , que S. M. publicó en diversos tiempos.

Haviendo causado la guerra muchas destrucciones , y ruinas en los pueblos , encargó S. M. à la Camara de Guerra , y Dominios, recogiese las familias que encontrase en aptitud de reedificar , y habitar en estas poblaciones desiertas , concediendoles considerables privilegios. Para aumentar al mismo tiempo la poblacion , y el comercio , mandó publicar , que quantos viniesen de los paises extranjeros à establecerse en la Silesia , provistos de buenos testimonios , y certificaciones , serian graciosamente recibidos: gozarian una libertad entera en punto de Religion: serian esentos ellos, sus hijos, y

do-

domesticos de todo alistamiento forzado ; y aun tambien de toda obligacion , ò servicio militar en las Tropas de S. M. si ellos no lo quisiesen , &c. Que los Artesanos, Fabricantes , y Manufactores extranjeros , sin distincion de Religion , que viniesen à establecerse en qualquiera poblacion de Silesia, serian libres por diez años de toda contribucion , quarteles , alojamiento militar , servicio , guardias, y generalmente de todo gravamen real , y personal. Que no serian comprendidos en los derechos de Sisa por tres años : que si quisiesen edificar en los lugares , que se les señalaria , además de un suelo suficiente , que para jardin , y casa se les havia de conceder gratuitamente , se les daria tambien el 10. por 100. de todo el dinero, que expendiesen en la construccion,

cion , luego que los edificios se finalizasen.

LXX--  
VII  
Sobre los  
lutos , y  
otras co-  
sas.

Dimanando principalmente la prosperidad de los Estados de la felicidad de los vasallos , pensó prudentemente Federico poner límites à los gastos superfluos ; y advirtiéndolo , que el de los lutos , y funerales havia llegado à tanto extremo en la Silesia , y otros de sus Estados , que empobrecian , y aun arruinaban las familias , hizo publicar un reglamento muy expreso sobre este asunto. Se limitaban en él los gastos de las exequias , y de los lutos en todos los casos , fuesen en la Corte , en la Campaña , ù otros sitios. Se nota entre ellos un artículo singular , que prohíbe à los padres , y madres traer luto por sus hijos muertos de menos de doce años , y ni aun de los doce. Además de esto, en

nin-

ningun caso de luto, aun entre los parientes mas inmediatos, no era permitido cubrir los coches, ni tener equipages de caballos, ni muebles de casa negros: vestir de luto los domesticos, ni de dar à razon de esto algun dinero, so pena de 100. à 1000. escudos de multa à los que contraviniesen.

Cada vasallo de los Estados de Prusia estaba obligado à tomar annualmente del Alfoli destinado, cierta cantidad de sal, para salar, y otras funciones de su consumo. Quiso S.M. igualmente, que se observasen en Silesia los mismos reglamentos.

Hizo, además de esto, un estatuto universal para todos sus dominios, sobre punto de incendios, cuya observancia se puso en vigor en todas partes, despues de haverlo perfeccionado, de modo, que

merece ser el modelo de todos los Estados.

De los Inválidos, que por estar quebrantados, y fuera de estado de poder servir por sus heridas, hacian por su crecido numero un objeto considerable, formó el Rey varias clases: unos, distribuidos por Compañias, podian aun todavia hacer la guardia; otros fueron ocupados en trabajos ligeros, que sacandolos de la ociosidad, les sufragaban en parte para socorrer à sus indigencias; y finalmente, los mas estropeados recibian completamente para mantenerse.

Los ciudadanos de Breslau, y otros Lugares de Silesia, se hallaban oprimidos de atrasos, capitaciones, pechos, y otras cargas anuales, que, en tiempo de guerra especialmente, eran intolerables.

Federico, movido à compasion por sus Estados, los liberto enteramente, y tambien à los fondos, por un acto público, que causó un júbilo, y reconocimiento universal.

Deseando tambien evitar todos los abusos, en que pudiesen excederse las Tropas acantonadas en Silesia, y obviar los excesos en que pudieran incurrir los naturales del pais, hizo en Julio de 42. un reglamento sobre este punto, aunque exceptuando de él la Tropa, que por sí misma mantenía Breslau. Esta pieza merece ser leida, para que se conozca con qué atencion cuidaba Federico de los Silesianos, y á qué punto de disciplina, y moderacion havian llegado sus Tropas.

1. La lista de la gente aquartela en cada poblacion, se debe en-

LXX-  
VIII

Sobre la  
Tropa de  
Silesia.

regar todos los meses por el Comandante al Magistrado de el pueblo , para que conozca exactamente el numero , y calidad de los Soldados.

2. Todos los ciudadanos , y vecinos de la Ciudad , y respectivos arrabales , obligados à pagar la Sisa , ( excepto el pueblo de la Campiña ) se deberàn empadronar , para que se les reparta à proporcion de sus haberes un tanto por cada mes , conformandose en esto à los reglamentos , y proporciones establecidas por los Prepositos , y Ancianos de la Ciudad ; debiendo elegir el Magistrado un Receptor , para que cobre la expresada contribucion. Los productos se deberàn llevar à la *Caja de servicio* , de donde se ha de repartir à cada Oficial , caballo , ò infante , el *Pre de Quartel*.

3. Los vecinos, ò ciudadanos no deberán pagar otra cosa alguna, si han satisfecho la contribucion; sino es la leña para guisar, la luz, y cama; y aun de la expresada contribucion se rebaxan los gastos hechos en estos tres utensilios; y para los gastos de qualquiera de ellos havrá una tarifa fixa, y arreglada.

4. Los ciudadanos, ò habitantes deben dar el quartel, ò alojamiento en naturaleza à los Oficiales menores, y Soldados. La especie de alojamiento, y despensa, está determinada, y no se incluyen en ellos las mugeres de los expresados menores Oficiales, y Soldados.

5. Los Oficiales mayores tomarán su sueldo del *Quartel* de la Caja, y de él se proveerán de casa, para sí, sus domesticos, y equipage, sin poder obligar à los

ciudadanos à que les dén alojamiento contra su voluntad, ò les suministren mas que sillas, y una mesa; ni puedan pedir composicion en los utensilios, ni algunas comodidades: porque si esto sucede, se deberá satisfacer al ciudadano los gastos causados por el Militar, del pré, que por el mes siguiente se debia pagar à este.

6. El pré de Quartel está regulado por tarifa, segun el grado de cada uno, desde el Coronél, hasta el Prevoste.

7. Ninguna persona podrá ser apuntada en la lista de los quarteles, sin que el Magistrado, y Villerero sepan de ello.

8. Las casas esentas de alojamiento militar son: los Castillos de S. M. las casas de sus Oficiales principales, las de los Eclesiasticos, Escuelas, y Conventos, y univer-

sálmente todos los edificios públicos. Las personas esentas son : todos los Ministros , y Agentes de S. M. los Directores , y Receptores de Sisas , Contribuciones , Postas , y Repartimientos. Ciertos Magistrados expresados ; los Secretarios , y Notarios ; quantos sirven à las Iglesias , Hospitales , y Colegios ; los Arrendadores , si sus propietarios pagan ; los Extrangeros , establecidos , y esentos por diez años ; los Comerciantes en grueso , y privilegiados con cierta especialidad.

9. El Padron , ò Lista de las imposiciones hechas à razón de los expresados Quarteles , se debe reever , y examinar de seis en seis meses por el Comisario de cada Poblacion.

10. El Villetero debe dar cuenta en cada mes de los villetes expedidos para hacer patente,

que à nadie se grava mas de lo que debe ser segun el Arancel.

11. Dará tambien la dicha cuenta en cada mes ante un Magistrado, destinado para ello, quien entregará una Certificacion, para que el Villetero la presente à la Camara de Guerras, y Dominios. Sumará el Magistrado los gastos de cada mes, y reglará los del siguiente, repartiendolos razonablemente.

12. No se dexará deuda alguna de un mes para otro.

13. El Pagador ha de tomar una libranza de cada ciudadano por todo lo que se le bonifica à razon de lo que ha subministrado; y si falta, ò ha excedido la tarifa, el Burgo Maestro, y el Magistrado destinado, reglarán las diferencias.

14. Si algunos se quexaren sobre

bre el servicio de Cuarteles , deberán deferir sus quejas al Burgo Maestro , para que decida lo conveniente con el Colegio de los Magistrados. Y si la queja pertenece à lo militar , luego que la confiera con el Comandante de la guarnicion , deberá deferirla à la Camara de Guerras , y Dominios.

15 Al fin de cada año se sumarán las cuentas de todos los meses ; y todo revisto por el Magistrado , que deberá certificar à continuacion , se embiará al Comisario del Lugar : y ultimamente , cerrado , y sellado en presencia de los Magistrados , y Ancianos , se dará finiquito del año , al que entrega la cuenta.

El referido reglamento es muy notable , singularmente porque raros Principes , con especialidad si son guerreros , se interesan tanto

à favor de las Provincias conquistadas ; y tambien porque el metodo que se prescribe en él para evitar las vejaciones , es quizás el unico que dé cumplimiento à deseos tan loables.

**F I N**

**DEL TOMO PRIMERO.**

## SUMARIO DEL LIBRO PRIMERO.

NUM. I. Plan de la Obra. II. Ascendencia de Federico. III. Observacion sobre el nacimiento de los Reyes de Prusia. IV. Nacimiento, y Bautismo de Federico. V. Su educacion. VI. Sus estudios Militares. VII. Sus viages. VIII. Su desgracia. IX. Su casamiento. X. Vá à vér el Exercito del Principe Eugenio. XI. Enfermedad del Rey. XII. Escritos de Federico. XIII. Muerte del Rey. XIV. Estado de la Prusia. XV. Retrato de Federico. XVI. Sus primeros cuidados. XVII. Disposicion de su casa, y orden del Merito. XVIII. Declaracion que hace à sus Pueblos. XIX. Provee en la carestía, y alivia los pobres. XX. Restablece los Tribunales. XXI. Academia Real de las Ciencias. XXII. Omenage de Prusia, y de Brandeburg. XXIII. Termina las diferencias entre Hessé, y Maguncia. XXIV. Su viage à Cleves. XXIV. Diferencia del Rey con el Obispo de Lieja. XXV. Su carta al Obispo. XXVI. Res-

pues-

puesta del Obispo. XXVII. Manifiesto de  
 Federico. XXVIII. Operaciones de las  
 Tropas Prusianas. XXIX. Carta del Prin-  
 cipe de Lieja. XXX. No detiene à Federi-  
 co. XXXI. Lo que lo indispone con Vie-  
 na. XXXII. Decreto del Emperador. XXX-  
 III. Respuesta de Federico. XXXIV. Fin de  
 este negocio. XXXV. Muerte de Carlos VI.  
 XXXVI. Federico se vale de estas circuns-  
 tancias. XXXVII. Pide el Rey la restituc-  
 ion de Silesia. XXXVIII. Declaracion de  
 Federico. XXXIX. Quien marcha à su Exer-  
 cito. XL. Su razonamiento , y marcha.  
 XLI. Su declaracion en Silesia. XLII. Pro-  
 testa de Viena. XLIII. Estado de la Silesia.  
 XLIV. Mediacion de varias Potencias.  
 XLV. De otras , y proposiciones del  
 Rey. XLVI. Instruccion à sus Ministros.  
 XLVII. Nada se negocia. Viena rehusa.  
 XLVIII. Resolucion de Maria Teresa.  
 XLIX. Manifiestos de las dos Cortes. L.  
 Progresos del Rey. Breslau capitula. LI.  
 Conducta de la Regencia. LII. Pide la Ciu-  
 dad

dad su Presidente. LIII. Rehusa Federico. LIV. Villette al Presidente. LV. Entrada del Rey en Breslau. LVI. Entra el Rey. LVII. Festin à los mas distinguidos. LVIII. Lo acontecido en 4. de Enero. LIX. Dá un bayle Federico. LX. Los Prusianos ocupan à Brieg. LXI. Sitio de Neiss. LXII. Se abandona. Operaciones varias. LXIII. Consejos de Fleuri. LXIV. Proceder de la Fran- LXV. La Rusia por la Reyna. LXVI. Los Ingleses tambien. LXVII. Perplejidad de Olanda. LXVIII. La Reyna busca socorros. LXIX. Proceder del Elector de Sajonia. LXX. Respuestas de Viena. LXXI. Libertad à los Reformados de Silesia. LXXII. Archivos de Breslau. LXXIII. Schwerin acaba la conquista. LXXIV. Actividad de Federico. LXXV. Manda atacar à Glogau. LXXVI. Moderacion de los Prusianos. LXXVII. Carta del Rey al Principe de Anhalt. LXXVIII. Atentado contra su vida. LXXIX. Respuesta de Viena. LXXX. Parte Federico de Schweidnitz. LXXXI. Reflexiones sobre los dos Exercitos. LXXXII.

Austriacos en Silesia. LXXXIII. Sus marchas. LXXXIV. Disposiciones de Federico. LXXXV. Disposiciones para la batalla. LXXXVI. Se forman los Ejercitos. LXXXVII. Batalla de Molwitz. LXXXVIII. Avances prodigiosos de Romer. LXXXIX. Excelente orden de Federico. XC. Muertos, y heridos. XCI. Conducta de Federico. XCII. Reflexiones. XCIII. Cerco de Brieg.

## LIBRO SEGUNDO.

Num. I. Prision del Cardenal de Sincendorf. II. Sitio de Brieg. III. Abrese la trinchera. IV. Capitula Brieg. V. Embia los trofeos à Berlin. VI. Refuerzos. VII. Movimientos de los Ejercitos. VIII. Otros movimientos. IX. Escaramuza. Canges. X. Mediacion de las Potencias Maritimas. XI. Respuesta de Federico. XII. Reglamentos de Federico. XIII. Otros ordenes. XIV. Sucesos de Julio. XV. Movimientos de los Austriacos. XVI. Inteligencias en Breslau. XVII. Juramento de fidelidad de Breslau. XVIII. Disposiciones en Breslau. XIX. Ju-  
ra-

ramento de Lignitz. XX. Movimientos de los dos Exercitos. XXI. Del Prusiano. XXII. Escaramuza de<sup>n</sup> Henrichau. XXIII. Avocatorias de Maria Teresa. XXIV. Conducta de algunos Catolicos. XXV. Neuperg pasa el Neiss. XXVI. Varios movimientos. XXVII. Otras disposiciones. XXVIII. Toma de Neiss. XXIX. Situacion de las Cortes. XXX. Tratados del Inglés. XXXI. Otras circunstancias. XXXII. Ome- nage de la baxa Silesia. XXXIII. Algunas circunstancias. XXXIV. Medallas reparti- das. XXXV. Fiestas. XXXVI. Vuelve Fe- derico à su Corte. XXXVII. Ocupaciones del Rey. XXXVIII. Operaciones en Sile- sia. XXXIX. Toma de varias Plazas. XL. Ocupaciones del Rey. XLI. Parte à su Exer- cito. XLII. Operaciones de su gente. XLIII. Exercito Austriaco. XLIV. Disposiciones de los Prusianos. XLV. Federico junta su Exercito. XLVI. Marcha del Principe de Anhalt. XLVII. Marcha de los Austriacos. XLVIII. Batalla de Czaslaw , Chotusitz. XLIX. Referida por los Austriacos. L. In- di-

individualidades de la funcion. LI. Cómo se  
 portó Federico. LII. Premia à sus Solda-  
 dos. LIII. Se aquartela. LIV. Posicion de  
 los Exercitos. LV. Federico niega socorro  
 à los Franceses. LVI. Leves expediciones.  
 LVII. Preliminares de la paz. LVIII. Otro  
 tratado entre Prusia , è Inglaterra. LIX. Fe-  
 derico vá à Breslau. LX. Situacion de va-  
 rias Potencias. LXI. Situacion de la Fran-  
 cia. LXII. De Polonia , Olanda , y demás  
 Potencias. LXIII. Ocupaciones de Federico.  
 LXIV. Juramento de la Alta Silesia. LXV.  
 Tratados de garantía. LXVI. Conducta del  
 Rey respecto de la Milicia. LXVII. De la  
 Corte de Berlin. LXVIII. Su magnificencia.  
 LXIX. Conducta domestica del Rey. LXX.  
 Conducta con su familia. LXXI. Viage del  
 Rey à Aix. LXXII. Viage de el Rey à Sile-  
 sia. LXXIII. Junta de Comercio. LXXIV.  
 Su afabilidad con los de Silesia. LXXV.  
 Reglamentos de Federico. LXXVI. Para la  
 poblacion. LXXVII. Sobre los lutos , y  
 otras cosas. LXXVIII. Sobre la Tropa de  
 Silesia.

